

contexto

LATINOAMERICANO

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO
no.11 / 2009



contexto

LATINOAMERICANO

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO
no.11 / 2009



una editorial latinoamericana

Contexto Latinoamericano es una revista de análisis político publicada por la editorial Ocean Sur. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

contexto LATINOAMERICANO

Director: **David Deutschmann**

Editor: **Roberto Regalado**

Editora Adjunta: **Ivón Muñiz**

Diseño Gráfico: **Víctor MCM**

Composición: **Miriam Hernández**

Consejo Editorial: **Luis Acevedo** (El Salvador), **Carlos Henrique Árabe** (Brasil),
Jesús Arboleya (Cuba), **María del Carmen Ariet** (Cuba),
José Reinaldo Carvalho (Brasil), **Jaime Caycedo** (Colombia),
Gustavo Codas (Paraguay), **Javier Diez Canseco** (Perú),
Patricio Echegaray (Argentina), **Saúl Escobar** (México),
Gloria Florez (Colombia), **Eliana García** (México),
Fermín González (Colombia), **Medardo González** (El Salvador),
Pablo González Casanova (México), **Sergio Guerra** (Cuba),
Néstor Kohan (Argentina), **Claudia Korol** (Argentina),
Gilberto López y Rivas (México), **Fernando Martín** (Puerto Rico),
Vivian Martínez Tabares (Cuba), **Hugo Moldiz** (Bolivia),
Julio A. Muriente (Puerto Rico), **Valter Pomar** (Brasil),
Renán Raffo (Perú), **Germán Rodas** (Ecuador),
Javier Salado (Ocean Sur), **Niko Schvarz** (Uruguay),
John Saxe Fernández (México), **Guillermo Teillier** (Chile)

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de *Contexto Latinoamericano* se expone en *Palabras del editor* y en aquellas notas que así lo indiquen.

no.11 / 2009

Derechos © 2009 Ocean Sur • Derechos © 2009 **Contexto Latinoamericano**

ISSN: 18340679 • ISBN: 978-1-921438-67-7

Redacción: Juan de la Barrera no. 9, Colonia Condesa,

Delegación Cuauhtémoc, CP. 06140, México D.F.

tel. (52) 5553 5512 • contextolatino@enet.cu • www.oceansur.com

Informes y suscripciones: info@oceansur.com

Impreso en México por Quebecor World Querétaro S.A.

Cubierta: Militante del FMLN celebra la toma de posesión de Mauricio Funes a la presidencia de El Salvador, 1 de junio de 2009 • **Foto:** Mario Lopez

sumario

• palabras del editor	5
• contexto actual	
FMLN: de la insurgencia a la oposición, y de la oposición al gobierno Roberto Regalado	7
Bolivia: la nueva Constitución, meta y punto de partida Rafael Puente	15
Aspectos tácticos y estratégicos de las elecciones de 2010 en Brasil Valter Pomar	23
México: legislación secundaria. ¿Seguridad para la democracia? Eliana García	33
El socialismo del siglo XXI visto desde la Revolución Popular Sandinista Carlos Fonseca Terán	43
El rol de la diáspora en la estrategia geopolítica actual del Caribe anglófono José Francisco Piedra Rencurrell	56
• contexto histórico	
Chapultepec y la oportunidad del cambio Salvador Sánchez Cerén	65
• contexto analítico	
¿Hegemonía bolivariana? Gramsci en la Venezuela puntofijista y contemporánea Omar José Hassaan Fariñas	77

sumario

Tender puentes/quebrar el iceberg: 92
la agenda feminista actual
en América Latina y el Caribe
Ivón Muñiz

- **contexto cultural**

De *Academias y Subterráneos* 99
Guillermo Teillier

La Fiesta de los Abrazos: Chile en su esencia popular 103
Lautaro Carmona

- **enlaces**

Presentación de *Retazos de mi vida:* 111
autobiografía de una revolucionaria salvadoreña,
de Lorena Peña, Ocean Sur, 2009
Iosu Perales

Reseña sobre *La Guerra del 47* 115
y la resistencia popular a la ocupación,
de Gilberto López y Rivas, Ocean Sur, 2009
Luis Hernández Navarro

Prólogo de *Fusiles y palomas.* 123
Selección de poesía revolucionaria
de nuestra América, Ocean Sur, 2009
Lidoly Chávez

Noticias de Ocean Sur 125

palabrasdeeditor

Gracias a la fructífera experiencia acumulada y el interés demostrado por nuestros lectores desde la publicación de *Contexto Latinoamericano* no. 1 a finales de 2006, este se ha convertido en el nombre de un proyecto editorial de Ocean Sur, que ya no solo publica la revista, sino también folletos y libros sobre la izquierda y el movimiento popular en la América Latina y el Caribe actuales.

La ampliación de la gama de posibilidades editoriales del proyecto Contexto Latinoamericano nos permite realizar ajustes para adecuarnos aún más a las necesidades e intereses de nuestros lectores. Con ese propósito, a partir del presente número la revista tendrá un tope de 128 páginas para aligerar tanto su distribución como su lectura, lo cual implica reducir tanto el número de artículos como su extensión que, por lo general, oscilará entre 5 y 10 páginas, mientras que los ensayos y artículos científicos de mayor tamaño y profundidad, serán publicados como folletos, lo cual permite una tirada más grande y una distribución más acorde a sus características.

Entre los libros ya publicados por la Colección Contexto Latinoamericano resaltan: *Con sueños se escribe la vida: biografía de un revolucionario salvadoreño* de Salvador Sánchez Cerén; *Retazos de mi vida: testimonio de una revolucionaria salvadoreña*, de Lorena Peña; *El Salvador: su historia y sus luchas*, de Amílcar Figueroa; *Bolivia en los tiempos de Evo: claves para entender el proceso boliviano*, de Hugo Moldiz; *Las vías de la emancipación: conversaciones con Álvaro García Linera*, de Pablo Stefanoni, Franklin Ramírez y Maristella Svampa; *De Locumba a candidato a la presidencia en Perú*, de Ollanta Humala; y *Antiimperialismo y no violencia*, de Miguel d'Escoto.

Esperamos que este redimensionamiento del proyecto Contexto Latinoamericano permita cumplir mejor su objetivo de fomentar el debate, el intercambio de ideas y la acción unitaria de los pueblos de América Latina y el Caribe para alcanzar su segunda, verdadera y definitiva independencia.



ocean sur

una nueva editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos: Bolívar, Martí, Che Guevara, Fidel Castro, Haydee Santamaría, Roque Dalton, Hugo Chávez, Evo Morales y otros. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, Ocean Sur desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Publicamos relevantes contribuciones sobre teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional. Nuestras colecciones, entre ellas, Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Roque Dalton, Biblioteca Marxista, Proyecto Contexto Latinoamericano, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad. Ocean Sur es un lugar de encuentro.

FMLN: de la insurgencia a la oposición, y de la oposición al gobierno

ROBERTO REGALADO

La fórmula del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), integrada por Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén como candidatos a la presidencia y la vicepresidencia, respectivamente, triunfó en la elección salvadoreña del 15 de marzo de 2009 con 51,32% de los votos,¹ mientras que el binomio de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), partido de derecha que ejerció el gobierno durante las últimas dos décadas, fue derrotado con 48,68%. Esas son las cifras oficiales, aunque, no obstante la masiva movilización *en defensa del voto* del FMLN, se desconoce en qué medida ARENA logró alterar los resultados a su favor mediante diversas modalidades de fraude. Lo importante es que esa «alteración» no haya sido suficiente para despojar al FMLN de su merecida victoria.

A la elección del primer gobierno de izquierda en toda la historia de El Salvador, se unen los resultados obtenidos por el FMLN en los comicios legislativos y municipales del 18 de enero de este mismo año, en los cuales ese partido ocupó 35 de los 84 curules de la Asamblea Legislativa, seguido por ARENA con 32. Esto significa que el FMLN tiene la mayor bancada de ese órgano, pero no llegó a alcanzar la mayoría simple, por lo cual deberá formar alianzas legislativas con uno o varios de los partidos que eligieron a los 17 diputados restantes.

En el ámbito municipal, el FMLN triunfó en 93 alcaldías de las 262 existentes, aunque superado por ARENA, que ocupó 122. Pese a la ventaja de este último, ese resultado implica que la izquierda ganó 35 alcaldías más que en las elecciones

¹ Todas las cifras y por cientos mencionados en este artículo fueron tomados del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (www.tse.gob.sv).

anteriores, y que la derecha perdió 27. No obstante, es importante señalar que ARENA desplazó al FMLN de la Alcaldía de San Salvador, el segundo cargo electivo de mayor importancia en esa nación, el que la izquierda ejerció durante dos períodos consecutivos.

El frío, pero sin dudas necesario, balance fáctico de las elecciones presidenciales, legislativas y municipales salvadoreñas de 2009, refleja el triunfo de la izquierda y la derrota de la derecha en las presidenciales; la existencia de una bancada de izquierda en la Asamblea Legislativa mayor que la de derecha; y el avance sustancial de la izquierda a expensas de la derecha en el ámbito de las alcaldías, aunque en parte ensombrecido por la pérdida de San Salvador. Con otras palabras, es un triunfo del FMLN, que le abre un complejo escenario para ejercer el gobierno durante los próximos cinco años.

La complejidad del panorama salvadoreño no solo está determinada porque la diferencia oficial entre el candidato presidencial triunfante y el perdedor fue menor a 3%, porque el FMLN cuente con solo dos diputados más que ARENA, o porque la cantidad de alcaldías en poder de ARENA siga siendo superior, a lo que se suma la mencionada pérdida de la capital, sino, ante todo, porque la oligarquía sigue detentando el poder económico y porque la burocracia estatal que el FMLN recibe en «herencia» es de la factura de ARENA.

Vistas así las cosas, reducidas a un enfoque «técnico», como el que caracteriza a los analistas y medios de comunicación masiva de la derecha, parecería que la izquierda salvadoreña cosechó una trascendental victoria, pero que la coloca en una situación incierta. «Apeligramos ganar»: decían, con gran sentido del humor, los militantes del Frente Amplio en vísperas del triunfo de Tabaré Vázquez en la elección presidencial uruguaya de 2004. Sin embargo, todavía falta por decir lo principal: *la importancia que reviste y las perspectivas que abre la elección del candidato presidencial del FMLN, solo pueden aquilatarse si se les ubica en su contexto histórico nacional y regional.*

El contexto histórico nacional

Las victoria cosechada por la izquierda salvadoreña en 2009 tiene lugar: 77 años después de la masacre con que la oligarquía y el ejército reprimieron la insurrección campesina e indígena de 1932, a raíz de la cual se inició una sucesión de dictaduras militares que superó la tradición represiva de todos los demás Estados de América Central;²

² Posiblemente no haya en América Central y en el continente todo un ejemplo igual al que ofrece la historia de la república de El Salvador, en cuando a la ostensible presencia de militares en el poder, en lo tocante a la continuidad de permanencia.

En esta materia, solamente Guatemala se está acercando al récord salvadoreño. El caso de la familia Somoza, en Nicaragua, no es válido porque [...] —al igual que la familia Trujillo en República Dominicana— se permitía ciertos interregnos de fachada civil. En

40 años después de los primeros brotes de lucha armada, emprendidos por grupos de jóvenes frustrados por la inexistencia de canales pacíficos de transformación o reforma social; 29 años después que 5 organizaciones político militares ya consolidadas se unieran mediante la fundación del FMLN; y 17 después de la firma de los Acuerdos de Chapultepec, que marca un cambio en las *formas de lucha*, es decir, la sustitución de la *lucha político militar* por la *lucha político electoral*.

De lo anterior se desprende que lo ocurrido durante los primeros meses de 2009 en el más pequeño de los países centroamericanos, no puede verse solo como un resultado ascendente en las elecciones celebradas desde el fin del conflicto armado en 1992 —aunque en efecto lo es—, sino ante todo como el acumulado de una larga y dura trayectoria de lucha, iniciada en los albores del siglo xx, ya que a ella se deben los espacios políticos legales que la izquierda le arrancó a la oligarquía mediante la lucha armada. Con palabras de Schafik Hándal:

La guerra fue la consecuencia directa de la imposibilidad de hallar una solución legal, democrática y pacífica al injusto, opresivo y represivo sistema económico-social y político imperante en El Salvador.³

De manera que esa larga historia de lucha, sacrificio y sangre derramada es la que explica el nacimiento del FMLN, su metamorfosis de *movimiento insurgente* en *partido opositor*, y su más reciente cambio de posición en el mapa político salvadoreño, de *partido opositor* a *partido de gobierno*.

La victoria electoral del FMLN es también resultado de una acertada política unitaria, en virtud de la cual seleccionó a Mauricio Funes como su candidato a la presidencia. Con más de dos décadas como reportero, comentarista, entrevistador y analista político de la televisión y la radio salvadoreñas, el rostro, la voz y las ideas de Mauricio Funes son familiares y confiables para amplios sectores de la sociedad salvadoreña, que le han visto ejercer una labor crítica, infatigable e intransigente —casi en solitario, rodeado y asediado por los monopolios transnacionales y nacionales de la comunicación— contra los gobiernos neoliberales que sumieron a su patria en una grave crisis política, económica y social.

la vecina Honduras hubo [...] gobiernos que alternaron el goce pretoriano del poder. El Salvador, en cambio, ofrece la imperturbable frecuencia de regímenes militares que se van sucediendo uno tras otro, con interrupciones brevísimas de uso compartido del poder con figuras civiles, y un único caso —que ratifica la regla— que durará contados meses, de un civil que fungiera como presidente (se refiere a Rodolfo E. Cordón). Gregorio Selser: «Casi cuarenta años de militares», *El Nacional*, Caracas, 22 de octubre de 1979, p. A-6. Citado por: Amílcar Figueroa Salazar. *El Salvador: elementos de su historia y sus luchas (1932-1985)*. Editorial Tropykos, Caracas, 1987, pp. 57-58.

³ Schafik Hándal: *Una guerra para construir la paz*, Ocean Sur y Editorial Morazán, San Salvador, 2006, p. 11.

La elección de Mauricio Funes a la presidencia de El Salvador como candidato del FMLN, simboliza la formación de una alianza de ese partido con sectores de izquierda, democráticos y populares que no provienen de la insurgencia, sectores que poseen trayectorias y méritos propios, primero, en la lucha social y política contra la dictadura, y luego, en la lucha opositora a los gobiernos neoliberales posteriores a ella.

En virtud de la combinación de los dos factores mencionados, es decir, la historia de un tronco fundamental de lucha del pueblo salvadoreño sintetizada en la trayectoria del FMLN y el establecimiento de una amplia alianza de izquierda, democrática y popular simbolizada por la candidatura presidencial de Funes, la elección del primer gobierno de izquierda en El Salvador, además de ser un hecho sin precedentes en sí mismo, implica que ese país ha atravesado un *punto de no retorno* en su historia. Como todo gobierno de izquierda, el gobierno de la izquierda salvadoreña seguramente tendrá éxitos y reveses —estamos seguros de que los primeros serán más y mayores que los segundos—, pero, por encima de eso, *El Salvador ya no retornará a la dictadura, ni a la democracia excluyente*.

El miembro estadounidense que a mediados de la década de 1970 redactó el Informe de la Comisión Trilateral, Samuel Huntington, uno de los padres de las teorías de la gobernabilidad que sirvieron de base al concepto de democracia neoliberal impuesta en América Latina y el Caribe, incluido El Salvador, afirma de manera descarnada que la «apatía» y la «no participación» de una franja de la población es requisito para la «operación efectiva del sistema político democrático».⁴

Esa fue la «democracia» que la oligarquía salvadoreña, representada por ARENA, intentó construir a partir de los Acuerdos de Chapultepec, una «democracia» que, de forma encubierta, cumpliera la misma función que las dictaduras militares: mantener la exclusión política, económica y social de la gran mayoría del pueblo salvadoreño. Esa es la «democracia» que fue sepultada en la elección presidencial del 15 de marzo, porque los sectores sociales que, por definición, debían quedar sumidos en la «apatía» y la «no participación», no solo fueron movilizados por la candidatura presidencial del FMLN para ejercer su derecho al voto, sino también para defender ese voto frente al fraude.

En El Salvador se materializó la pesadilla del profesor Huntington. Es obvio que, para él, el 15 de marzo de 2009, dejaron de existir allí las condiciones para la «operación efectiva del sistema político democrático».

⁴ La operación efectiva del sistema político democrático usualmente requiere mayor medida de apatía y no participación de parte de algunos individuos y grupos. En el pasado, toda sociedad democrática ha tenido una población marginal, de mayor o menor tamaño, que no ha participado activamente en la política. En sí misma, esta marginalidad de parte de algunos grupos es inherentemente no democrática, pero es también uno de los factores que ha permitido a la democracia funcionar efectivamente. Samuel Huntington: citado por Holly Sklar en «Trilateralism: managing dependence and democracy — an overview», en Holly Sklar (editor) *Trilateralism: The Trilateral Commission and Elite Planning for World Management*, South End Press, Boston, 1980, p. 38.

El contexto histórico regional

La elección del primer gobierno de izquierda en la historia de El Salvador es el más reciente de una ya larga cadena de acontecimientos similares, que obedece a los cambios ocurridos en América Latina —y el resto del mundo— entre 1989 y 1992, momento en que en nuestra región se cierra la etapa histórica abierta por el triunfo de la Revolución Cubana, caracterizada por el enfrentamiento entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución, y se abre la presente, en la que lo predominante es la lucha popular contra el neoliberalismo y los avances político electorales de las fuerzas políticas de la izquierda. Uno de los acontecimientos emblemáticos de este cambio de etapa fue precisamente la firma de los Acuerdos de Chapultepec, porque determinaron la sustitución de la *lucha político militar* por la *lucha político electoral* en el país donde la primera alcanzaba entonces mayor desarrollo e intensidad.

Si se toma como punto de partida la elección mexicana del 6 de julio de 1988, la primera de la historia reciente en la que un candidato presidencial de izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, tuvo a su alcance el triunfo —del cual fue despojado mediante el fraude—, se aprecia que durante los primeros diez años, entre 1988 y 1998, los avances electorales se limitaron a los gobiernos municipales y provinciales, y a las legislaturas nacionales. Entre otros factores, ello obedece a que los poderes fácticos aún tenían la capacidad de neutralizar el creciente rechazo al neoliberalismo, con campañas de miedo basadas en el supuesto de que la elección de la izquierda al gobierno nacional causaría intolerables represalias del capital financiero transnacional. No es casual que el primer triunfo de un candidato presidencial de izquierda ocurrido en la presente etapa, el de Hugo Chávez en la elección venezolana diciembre de 1998, se produjera en medio de un colapso institucional que impidió a la oligarquía apelar al miedo o a algún otro recurso para evitarlo.

A diez años de la elección venezolana de 1998, cualquiera que sea el criterio para definir lo qué es un gobierno de izquierda, centroizquierda o progresista, sea el más estrecho o el más amplio, con certeza el resultado no tiene precedentes en la historia de América Latina. Por mencionar solo un indicador, apuntemos que partidos y movimientos políticos miembros del Foro de Sao Paulo —agrupamiento fundado en 1990 que abarca a todas las corrientes de la izquierda regional—, ocupan hoy una posición, principal o secundaria, según el caso, en los gobiernos de 15 países latinoamericanos y caribeños, cifra en la que ya incluimos a El Salvador. Entre los triunfos de candidatos presidenciales ubicados dentro de ese espectro, resaltan los de Hugo Chávez en Venezuela (1998, 2000 y 2006), Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2002 y 2006), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2005), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Rafael Correa en Ecuador (2006), Fernando Lugo en Paraguay (2008) y, por supuesto, Mauricio Funes en El Salvador (2009).

Los espacios institucionales que ocupan los nuevos gobiernos de izquierda y progresistas se abrieron con los condicionamientos derivados de la interacción entre

cuatro elementos, tres de ellos positivos y uno negativo. Los elementos positivos son: 1) el acumulado de las luchas populares libradas durante toda su historia y, en particular, durante la etapa 1959-1989, en la cual, si bien no se alcanzaron todos los objetivos que esas fuerzas se habían planteado, ellas demostraron una voluntad y una capacidad de combate que obligó a las clases dominantes a reconocerle los derechos políticos que les estaban negados; 2) la lucha en defensa de los derechos humanos, en especial contra los crímenes de las dictaduras militares, que forzó la suspensión del uso de la violencia abierta y grosera como mecanismo de dominación; y 3) el aumento de la conciencia, la organización y la movilización, social y política, registrado en la lucha contra el neoliberalismo, que establece las bases para un incremento sin parangón de la participación electoral de sectores populares antes marginados de ese ejercicio político. Como contraparte, el factor negativo es la imposición del Nuevo Orden Mundial, que restringe aún más la independencia, la soberanía y la autodeterminación de las naciones del Sur. Fue, precisamente, la apuesta a que podría someter a los Estados nacionales latinoamericanos a los nuevos mecanismos supranacionales de dominación, la que, en primera y última instancia, movió al imperialismo norteamericano a dejar de oponerse *de oficio a todo* triunfo electoral de la izquierda, como había hecho históricamente.

En efecto, los triunfos electorales de la izquierda latinoamericana no son resultado exclusivo de factores positivos o negativos, sino de la interrelación de unos y otros. Interpretarlos solo como un producto del acumulado de las luchas populares, o solo como un reajuste en los medios y métodos de dominación capitalista, sería igualmente unilateral. Lo primero conduce a un triunfalismo injustificado: a pensar que la izquierda llegó «al poder» o que su inclusión en la alternancia democrático burguesa es «la meta final». Lo segundo conduce a una negación igualmente injustificada: a pensar que la dominación imperialista es infalible o a exigir a los actuales gobiernos de izquierda o progresistas que actúen como si fuesen producto de una revolución.

La situación latinoamericana se comprende mejor si apelamos al concepto de hegemonía. América Latina transita por un proceso análogo al ocurrido en los países capitalistas más desarrollados a partir del último cuarto del siglo XIX. Ese proceso es la sustitución de la *dominación violenta* por la *hegemonía burguesa*. El nacimiento de la democracia burguesa, entendido como el establecimiento de la hegemonía burguesa, fue el resultado de la interacción entre las conquistas arrancadas a la burguesía por los movimientos obreros, socialistas y feministas, y las reformas políticas que la propia burguesía necesitaba realizar en función de los cambios en el proceso de acumulación derivados del surgimiento de la gran industria. De forma análoga, hoy asistimos en América Latina a un proceso de sustitución de los medios y métodos más brutales de dominación por una nueva modalidad de hegemonía burguesa, en el que también interactúan las conquistas arrancadas a la clase dominante y las reformas que esta última necesita hacer.

Las características de la implantación de la hegemonía burguesa en América Latina son: 1) se produce en una región subdesarrollada y dependiente, como parte de un proceso de concentración transnacional de la riqueza y el poder político, y no como en la Europa de fines del siglo XIX y las primeras seis décadas del XX, en países beneficiados por un desarrollo económico, político y social capitalista basado en la explotación colonial y neocolonial, que les permitió acumular excedentes y redistribuir una parte de ellos entre los grupos sociales subordinados; y 2) la ideología hegemónica es el neoliberalismo, no como en el Viejo Continente, donde ese proceso estuvo influenciado por el liberalismo político emanado de la Revolución Francesa. Estas características marcan una diferencia fundamental con el concepto gramsciano de hegemonía. En las condiciones estudiadas por Gramsci, la hegemonía abría espacios de confrontación dentro de la democracia burguesa que los sectores populares podían aprovechar para arrancarle concesiones a la clase dominante, pero la *hegemonía neoliberal* abre espacios *formales* de gobierno con el objetivo de que no puedan ser utilizados para hacer una reforma progresista del capitalismo.

Nada más lejos del propósito de este texto que demeritar los triunfos electorales de la izquierda latinoamericana o hacer pronósticos fatalistas. Por el contrario, tal como Gramsci estudió la hegemonía burguesa de su época y llamó a construir una contra-hegemonía popular, de lo que se trata es de hacer hoy lo propio. Conscientes de que es imposible e indeseable «volver atrás la rueda de la historia»,⁵ hay que definir dónde estamos para empujarla hacia adelante.

No tendría sentido emitir aquí un juicio sobre en qué medida uno u otro de los actuales gobiernos latinoamericanos de izquierda está sujeto a la hegemonía neoliberal y en qué medida construye una contra-hegemonía popular. En ningún caso habría una respuesta químicamente pura. Por cuanto se adentran en terreno inexplorado, lo esencial es que cada partido, movimiento, frente y coalición que participa en esos gobiernos, se plantee esta interrogante cotidianamente.

Esa es la interrogante que el FMLN tendrá que plantearse, día a día, durante los próximos cinco años, pero lo fundamental es que ese partido no está solo en su ya largo peregrinaje de la insurgencia a la oposición y de la oposición al gobierno, debido a que no es El Salvador, sino casi toda América Latina, la que ha pasado el *punto de no retorno* a la *dictadura*, ni a la *democracia excluyente*.

ROBERTO REGALADO

Jefe de la Sección de Análisis del Área de América del Departamento de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Cuba y el editor de *Contexto Latinoamericano*.

⁵ Carlos Marx y Federico Engels: «El Manifiesto del Partido Comunista». *Obras Escogidas* en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú, 1972, t. 1, p. 120.

NUEVOS LIBROS América Latina

colección **contexto latinoamericano**



BOLIVIA EN LOS TIEMPOS DE EVO **Claves para entender el proceso boliviano**

HUGO MOLDIZ

Este libro nos conduce a través del complejo proceso político boliviano: la crisis del Estado, el despertar protagónico e irreversible de los excluidos, la construcción de su propio «instrumento político» en respuesta a la caducidad del sistema de partidos, y la lucha entre un bloque nacional-indígena-popular y un bloque imperial-burgués-colonial. Su lectura permite comprender la complejidad de la Revolución Democrática y Cultural encabezada por Evo Morales, el primer presidente indígena de la historia de América Latina.

192 páginas, ISBN 978-1-921438-45-5



ANTIIMPERIALISMO Y NOVIOLENCIA

MIGUEL D'ESCOTO

Con una visión nítida y realista sobre la condición humana en tanto proceso histórico, a través de conferencias, artículos y reflexiones, su autor, cristiano y revolucionario, hilvana un tratado de teología: teología de la *noviolencia*, de la *insurrección evangélica*, de la praxis política, del ecumenismo cristiano, de la globalización, del antimperialismo y del latinoamericanismo.

484 páginas, ISBN 978-1-921235-81-8



DE LOCUMBA A CANDIDATO A LA PRESIDENCIA EN PERÚ

OLLANTA HUMALA

La biografía del candidato presidencial peruano que estremeció la vida política de su país en los comicios de 2006.

Biografía e historia dialogan de modo ameno en estas páginas. El joven candidato presidencial Ollanta Humala, líder del Partido Nacionalista Peruano estremece la vida política de su país en las elecciones de 2006. Ollanta narra la historia contemporánea de Perú, con un discurso que confirma sus sueños de integración latinoamericana y de defensa de un Estado multicultural.

170 páginas, ISBN 978-1-921438-43-1

Bolivia: la nueva Constitución, meta y punto de partida

RAFAEL PUENTE

Al cabo de siglos de resistencia indígena, de decenios de luchas sociales y de varios años de movilización múltiple por la refundación del país, llegamos a lo que parecía ser una meta: ¡ya tenemos una nueva Constitución!; pero ahora nos encontramos con que esa meta no pasa de ser un nuevo punto de partida.

Desde la primera Constitución Política del Estado boliviano, la de 1826, pasando por sus diferentes reformas, incluida la de 1938, siempre tuvimos constituciones oligárquicas y coloniales. La de 1938, que se la debemos al presidente Germán Busch (1937-1939), fue la primera que significó una verdadera transformación, al dejar de ser oligárquica, pues tenía un amplio contenido social, pero seguía siendo colonial, como lo fueron también las que la sucedieron hasta 1967, incluidas sus reformas, hasta las últimas, promulgadas en 2004. La gran novedad —aunque no la única— de la Constitución recién aprobada es que, por primera vez, los bolivianos tenemos una Carta Magna que no es colonial. Para entenderlo mejor, analicemos los puntos centrales del proceso constituyente.

La nueva emergencia de lo indígena

El movimiento campesino boliviano —que siempre ha sido mayoritariamente indígena/originario, pero que no siempre ha asumido explícitamente la identidad indígena—, fue el último sector social que se desprendió de la hegemonía del *nacionalismo revolucionario*, expresada tanto por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR),¹ como en el Pacto Militar-Campesino.² De ahí que su creciente incorpora-

¹ El Movimiento Nacionalista Revolucionario, fuerza política protagonista de la Revolución boliviana de 1952, y principal responsable de los avances y de los retrocesos que malograron ese proceso, es expresión de la ideología homónima que se asienta en ese país en la década de 1940 como expresión del trauma provocado por la Guerra del Chaco. Para mayor información véase a Raúl Prada: *El largo octubre*, Plural Editores, La Paz, 2004, p. 41.

ción, a partir de 1978-1979, a la nueva propuesta de la Unidad Democrática y Popular (UDP)³ fue el segundo paso de esa nueva fase de maduración posterior a la Revolución boliviana de 1952. El primero había sido su reestructuración sindical expresada en la Confederación Sindical Única de Trabajadores del Campo Boliviano (CSUTCB) que venía a romper la vieja Confederación Nacional que había sido completamente cooptada por el Estado.

Cuando sobreviene el Estado neoliberal, en 1985, sobre la base del fracaso de las organizaciones populares y los partidos de izquierda —que componían tanto el gobierno de la UDP como su oposición de izquierda—, y la correspondiente decepción política profunda que padecieron el resto de los sectores sindicales y populares, el movimiento campesino fue el único que no se dejó atrapar por esa decepción total y mantuvo fuerzas para ejercer resistencia al modelo neoliberal. De hecho, fue el único sector que logró hacerle un agujero al Decreto 21060 (que estableció la «Constitución» neoliberal) al negarse rotundamente a pagar el impuesto a la pequeña propiedad agraria.

Pero, además, desde la década de 1960 había empezado a cristalizar —con el Manifiesto de Tiwanaku— una nueva afirmación de identidad étnica, concretamente aymara, que en la década siguiente apareció públicamente con el nombre de *Katarismo* y que se expresó tanto en términos partidarios como sindicales. De ahí que la nueva CSUTCB, sin dejar de ser *sindical*, incorporó al discurso campesino el componente *indígena*, novedad que lenta pero inexorablemente fue permeando la organización y la conciencia campesino-indígenas en los diferentes pueblos de todo el país andino.

Así entendemos el hecho de que, mientras el resto de organizaciones de la Central Obrera Boliviana (COB) se encontraban debilitadas o desaparecidas (con excepción de la del magisterio que sí se mantuvo fuerte, pero con posiciones lamentablemente conservadoras, de *vuelta al pasado*) y se sometían con resignación al neoliberalismo globalizante, fueron las organizaciones campesino-indígenas —efectivamente desligadas de la ilusión óptica que había sido para ellas la Revolución de 1952, con su proyecto de asimilación de «lo indígena» en «lo boliviano»— las que mantuvieron capacidad de resistencia. Y más tarde también las que respaldaron las nuevas movilizaciones urbanas —más instintivas que orgánicas— que hicieron posibles las *guerras*

[N. del E.] A contracorriente de sus orígenes, el MNR inició en Bolivia, en 1985, el proceso de reforma y reestructuración neoliberal.

² El Pacto Militar-Campesino fue la base fundamental de sustentación social de la dictadura del general Hugo Banzer Suárez. [N. del E.]

³ La Unidad Democrática Popular fue la coalición electoral integrada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que llevó a la presidencia a Hernán Siles Suazo. [N. del E.]

del agua (de Cochabamba y El Alto), la sublevación contra el *Impuestazo* (de La Paz, Oruro y El Alto) y la definitiva *Guerra del Gas*.

Por su parte, los pueblos indígenas de Tierras Bajas, históricamente ignorados y políticamente marginados, cuando no directamente menospreciados, dieron la sorpresa al país de aparecer, en 1990, con fuerza organizativa y capacidad de movilización, en una I Marcha Indígena que planteaba al gobierno y al país entero que se les reconociera el derecho al «Territorio y la Dignidad» (*su territorio y su dignidad*). Esta marcha fue el comienzo de una participación saludable y novedosa de dichos pueblos en la vida política nacional; tanto que años más tarde sería la IV Marcha Indígena (de junio del 2002) la que le puso nombre al horizonte en que confluían las múltiples luchas a que aludíamos en el primer párrafo: «*Asamblea Constituyente para refundar el país*». Otros habían hablado antes de Asamblea Constituyente, pero no lograron un consenso suficientemente amplio. En cambio la IV Marcha Indígena, que empezó en Tierras Bajas pero pronto fue reforzada también desde Tierras Altas, sí despertó un consenso que podemos llamar general: las fuerzas populares y de izquierda en su casi totalidad asumimos la consigna como propia; y las fuerzas del poder constituido no tuvieron otro remedio que tomarla en cuenta, aunque solo fuera para decir que no, que no era necesaria ni tampoco legal...

Luego vinieron intensas crisis políticas, renunciadas de presidentes, elecciones generales y de prefectos, una borrasca Asamblea Constituyente, rechazos viscerales y racistas de parte de la oposición, referéndum revocatorio, agresiones salvajes a dirigentes y gobernantes, diálogos nacionales, y al fin, como el cumplimiento de un objetivo que parecía lejano, la aprobación y promulgación de la tan anhelada nueva Constitución, una Constitución que lleva la marca de esa nueva emergencia indígena. Primero, por la composición orgánica de la Asamblea Constituyente, segundo, porque la propuesta más completa y madura que recibió la Constituyente fue la que había sido elaborada por el Pacto de Unidad (instrumento unitario en el que confluyen indígenas y campesinos de Tierras Bajas y de Tierras Altas, la CSUTCB, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), y por supuesto las Federación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas de Bolivia «Bartolina Sisa» (las Bartolinas) y el Movimiento de Trabajadores Campesinos Sin Tierra (MST), que ahora está haciendo sabios intentos de extender la unidad a movimientos urbanos), y finalmente porque el eje transversal de la nueva Constitución es la nueva comprensión anti-colonial del *Estado Plurinacional*.

Al respecto no podemos dejar de lado el hecho sintomático de que la oposición a la nueva Constitución —tanto la oposición formalmente política como la visceral e irracional— se manifiesta permanentemente en términos anti-indígenas, cuando no descarnadamente racistas, expresando de esa manera que, en efecto, la gran novedad del nuevo diseño de Estado es su componente anti-colonial y plurinacional. Y es que tal era y es el fondo de la deformación del Estado boliviano: tras dos

guerras de independencia (una derrotada en 1781 y la otra triunfante en 1825) en la que el esfuerzo y heroísmo de la lucha, si bien no fue obra exclusiva de las mayorías indígenas, sí se puede afirmar que fue en gran medida esfuerzo suyo, se conforma una supuesta *república independiente* que recoge los rasgos esenciales del viejo sistema colonial. No olvidemos, por ejemplo, el dato escalofriante de que solo en treinta años de Estado republicano, desde el presidente Mariano Melgarejo (1864-1871) hasta el presidente Tomás Frías (1872-1873/1874-1976) fueron expropiadas —por la casta criolla *neocolonial*— más tierras indígenas que en trescientos años de régimen colonial...

Las otras novedades

Es importante, sin embargo, no quedarnos en el análisis de lo *plurinacional*. Sin negar su carácter *transversal*, y por eso mismo *refundador*, de lo *plurinacional*, es preciso también mencionar, aunque sea de manera resumida, las otras importantes novedades del texto constitucional recién aprobado, que a su vez definen otros rasgos de la nueva Bolivia:

- Como un Estado *soberano*, con independencia económica y control de sus recursos y sus fronteras, que maneja su endeudamiento externo y no permite bases militares ni tropas extranjeras en su territorio.
- Un Estado *participativo*, con asambleas, consultas y referéndums, con revocatoria de autoridades, con control social y elección directa incluso del Tribunal Supremo y el Tribunal Constitucional.
- Un Estado *diverso* —y *unitario*— que garantiza la propiedad privada y reconoce los derechos de las diferentes culturas y confesiones religiosas, en el que conviven la educación fiscal y la privada; un Estado con diferentes autonomías (departamentales, municipales, indígenas) y con diferentes formas económico-productivas (empresas privadas, públicas y comunitarias).
- Un Estado *equitativo*, con 95 artículos dedicados a los derechos colectivos; un Estado que rechaza toda discriminación, todo tipo de servidumbre y de vejaciones y defiende los derechos específicos de las mujeres, los niños y niñas, los y las jóvenes, las familias, los trabajadores/as, los ancianos/as y las personas con discapacidad, así como las privadas de libertad.
- Un Estado *social*, con derechos laborales, seguridad social para todos y función social de la tierra, que establece los derechos del consumidor y el derecho a la información y comunicación, así como el derecho al agua y a la alimentación; un Estado que ataca de manera efectiva la corrupción.
- Un Estado *productivo* que promueve y apoya la producción, plantea la soberanía alimentaria y farmacológica, prioriza la inversión boliviana y el consumo interno.

- Un Estado *ecológico* que respeta la naturaleza y la biodiversidad, controla los transgénicos y prohíbe todo tipo de armas biológicas y de residuos nucleares o tóxicos.

Como puede apreciarse, un análisis completo del nuevo texto constitucional permite desmentir la afirmación opositora de que se trata de una Constitución *echa por indígenas y para indígenas*, y que no toma en cuenta al resto de la población. Los siete puntos adicionales que acabamos de mencionar, es evidente que benefician al conjunto de la población, ya se trate de indígenas, de mestizas y mestizos, de criollas y criollos, o incluso de personas extranjeras residentes en el país. Lo que pasa es que no hace falta una mención específica de los derechos de las personas no-indígenas, como tampoco haría falta mencionar los derechos de los *varones* (cuando se afirma los derechos de las mujeres), ni los derechos de las personas *adultas* (cuando se afirma los derechos de niños y niñas). Se pretende refundar el país para todas y todos, sin ningún tipo de exclusión, pero ciertamente se trata de *otro* país, y no del que *malfundaron* una mayoría de tráfugas en 1825.

Todo lo cual no implica que se pretenda calificar a la nueva Constitución de perfecta. Es también evidente que tiene deficiencias, las inherentes al actual nivel de maduración política de nuestros movimientos sociales, y las inherentes también a la necesidad de no multiplicar los frentes opositores. Tenemos claro que esta Constitución deberá ser puesta a prueba, ser aplicada, y llegado el momento deberá también ser mejorada...

Y ahora ¿qué?

Aparte de que son demasiadas novedades para asimilarlas de golpe, ahora nos damos cuenta de que lo que tenemos no es más que un instrumento, fundamental sí, pero mero instrumento para seguir trabajando la transformación del país. La nueva Constitución Política del Estado es solo un marco jurídico dentro del cual tiene que darse el verdadero proceso de cambio. Es el certificado de nacimiento de un nuevo país que —paradójicamente— todavía no ha nacido, de un nuevo país que recién está en gestación. Y si algo está claro para el presidente Evo Morales, y debería estar claro para todos, es que tenemos por delante un proceso largo, un proceso que ya ha comenzado, que ha sido y seguirá siendo rico y apasionante, pero que también ha sido y seguirá siendo laborioso y conflictivo, sembrado de incertidumbres, de contradicciones, de una permanente combinación de diálogo negociador, por una parte, y toma de decisiones por mayoría, por otra. Y es que será importante respetar dentro de lo posible a esa minoría significativa que ha votado NO a la nueva Constitución, pero a la vez hacer respetar la decisión mayoritaria que SÍ quiere el cambio.

Además está planteada la necesidad de recuperar para el proceso transformador a una proporción importante de población que ha votado NO por una lamentable

combinación de miedo y desconocimiento, que ha sido víctima de una lamentable campaña de desinformación y mentiras. Por lo menos la mitad de la gente que aparentemente no quiere una nueva Constitución, es porque no solo no la conoce, sino que ha recibido una versión distorsionada de ella, y es urgente recuperar el apoyo de esos sectores. No tiene que ser difícil desmontar esas mentiras, pero llevará su tiempo. Refundar un país requiere paciencia.

Por lo demás, son demasiadas novedades para poder asimilarlas y ponerlas en práctica. No se puede superar cerca de cinco siglos de colonialismo en unos pocos años. Solo en términos de construcción y articulación de un nuevo aparato legal que recoja los nuevos principios constitucionales, la futura Asamblea Legislativa Plurinacional tiene ya tarea para varios años. Pero la tarea central no es la elaboración de leyes, sino que es en primer lugar la asimilación legal social y cultural de la nueva Constitución. Ahí tenemos como ejemplo las dificultades con que chocó la primera propuesta de nueva ley electoral —¡provisoria!—, cuyos diferentes borradores mostraron lo difícil que resulta para nuestros/as dirigentes (peor aún para nuestros abogados) entender el sentido profundo de esas innovaciones.

El secreto seguirá siendo la participación movilizada

Por tanto, debemos ante todo descartar el peligro de pensar que ahora la tarea fundamental es la elaboración y promulgación de nuevas leyes; por supuesto esas leyes son imprescindibles, pero solo aportarán a la construcción de la nueva Bolivia si son expresión de la participación y la movilización social, si vienen a ser la formulación jurídica de nuevos o renovados *usos y costumbres*, de una profundización en nuestra riqueza pluricultural. Sería un autoengaño fatal que nuestras organizaciones sociales, nuestros pueblos indígenas, nuestros barrios suburbanos, nuestros colectivos que están luchando por el cambio, piensen que su parte ya está hecha y que ahora les toca a abogados y legisladores traducir la nueva Constitución en nuevas leyes y nuevos códigos.

Precisamente para crear una visión hegemónica de cambio —es decir, para evitar que éste sea visto como una imposición—, tendremos que inventar una especie de *control social* del cambio, tendremos que poner en marcha nuevas prácticas sociales y políticas, tendremos que mostrarles a los sectores escépticos o asustados que el nuevo país es posible y favorable, tendremos que hacer realidad las autonomías no como reproducción del viejo poder en nuevas parcelas, sino como la progresiva disolución del poder en la comunidad, el municipio, la región y el departamento, y tendremos que reinventar el país y *convertir la cultura en gestión*.

Es decir que, para que la nueva Constitución sea realmente el punto de partida de algo nuevo, y no una vieja disputa por nuevos espacios, tenemos que tomar conciencia de los peligros destructivos que entraña el ejercicio del poder; tendremos que tomar nota de hasta qué punto esos peligros son los que han venido dañando

hasta ahora este proceso, y tendremos que esforzarnos por diseñar y experimentar las diferentes autonomías desde una perspectiva horizontal, como un campo de aprendizaje compartido, donde todos y todas seamos actores, y actores en permanente movilización propositiva y participativa. Ahora que hemos cambiado la Constitución, nos toca cambiar a nosotras y nosotros, que es lo más difícil.

Es decir, se trata de des-colonizar nuestras mentes, nuestras costumbres, nuestro consciente y nuestro inconsciente; y esto vale también para los pueblos y comunidades indígenas que han padecido la colonización y la neocolonización; porque es sabido que en toda forma de opresión también la conciencia del oprimido padece una deformación. Y de muchas maneras esa deformación se expresa en la inconsciente tendencia a superar la situación del oprimido por la vía de pasar al bando opresor. Por tanto no solo tenemos que hacer el esfuerzo de desmontar la vieja conciencia colonial que viene deformando la conciencia de los sectores privilegiados, herederos directos o indirectos del sistema colonial, sino también de recuperar la otra conciencia originaria, la de los sectores históricamente colonizados, de manera que podamos reencontrarnos todos en la nueva Bolivia *re-fundada*, en un plano de horizontalidad, respeto y valoración mutua.

Reformulación de la democracia

Si observamos el comportamiento cotidiano de muchos gobernantes y muchos dirigentes, si diagnosticamos con serenidad y sinceridad las actitudes de la gran mayoría que hemos votado SÍ, y por supuesto las de esa importante minoría que ha votado NO, tendremos que admitir que para casi todos la democracia no es más que un eslogan, una teoría, un verso bastante demagógico; que en la práctica sigue vigente la tendencia a descalificar al *otro*, al diferente (cosa que ocurre incluso dentro del campo popular, y dentro de su *instrumento político*).

Y si no, veamos por ejemplo el miedo que produce el famoso *control social*, el temor a que las bases de la sociedad puedan meterse en todo, y se pone el ejemplo de las también famosas *juntas escolares* (hasta ahora efectivamente infectadas del virus del poder); o veamos el temblor ante la perspectiva de que sea la población en su conjunto la que designe al Tribunal Supremo y al Tribunal Constitucional, porque el pueblo efectivamente puede equivocarse, y parece que fuera preferible la equivocación intencionada y consabida de los parlamentarios a esa eventual equivocación de una mayoría de la sociedad en proceso de aprendizaje; o veamos el pánico a que la *justicia indígena* degenera en cruel arbitrariedad, pánico en el que no solo juega un papel el desconocimiento de lo que es la justicia indígena, sino esa desconfianza básica en la sabiduría comunitaria (hasta el extremo de preferir la consabida injusticia de la *justicia ordinaria*).

Es curioso: quienes más se llenan la boca con el concepto de *demo-cracia* (gobierno del pueblo), a la hora de las decisiones resulta que no confían en el *demos* (el pueblo),

el sujeto de la supuesta democracia, y prefieren que sean nomás sus representantes, mañudamente elegidos, los que ejerzan la *cracia* (el gobierno). Y ojo, esto no solo puede afirmarse respecto de aquellos sectores acostumbrados a dominar al pueblo, sino también respecto de aquellos/as dirigentes sociales que —siendo por supuesto parte de ese pueblo— asumen su condición de dirigentes en la convicción de que por serlo están autorizados a suplantar al pueblo real y decidir por él.

A esto nos convoca la nueva Constitución, a tomarnos en serio el papel del *demos*, no para idolatrarlo de manera simplista ni para aceptar sin discusión lo que diga la mayoría, sino para sentirnos parte de un todo social que ahora tiene las condiciones para hacer política de otra manera, desde la organización de base, desde la movilización permanente, desde nuevas y a veces fatigosas formas de participación. Puede que acabemos agotadas, pero es la única manera de que todo lo avanzado hasta aquí no termine en frustración.

RAFAEL PUENTE

Exsacerdote jesuita, intelectual y militante de izquierda. Ha ocupado en los primeros tres años del gobierno de Evo Morales la titularidad del Viceministerio del Interior, la Prefectura del departamento de Cochabamba y la representación presidencial en el mismo departamento.

Aspectos tácticos y estratégicos de las elecciones de 2010 en Brasil

VALTER POMAR

En octubre de 2010, Brasil realizará elecciones para la presidencia de la República, dos tercios del Senado, toda la Cámara de Diputados, 27 gobiernos estatales y sus respectivas asambleas legislativas.

Todo indica que la elección presidencial de 2010 repetirá, en lo fundamental, lo que viene ocurriendo en Brasil desde las elecciones presidenciales de 1989, pasando por las celebradas en 1994, 1998, 2002 y 2006.

O sea, el enfrentamiento entre dos coaliciones políticas y sociales, encabezadas respectivamente por el Partido de los Trabajadores (los petistas) y el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (los tucanos).

Actualmente, petistas y tucanos constituyen la fase partidaria más visible de los dos bloques históricos que disputaron los rumbos de Brasil a lo largo de todo el siglo xx: de un lado, el bloque conservador, dependiente y monopolista; del otro, el bloque nacional, democrático y popular.

Es cierto que habrá otras candidaturas presidenciales. Una, por lo menos, vinculada a la oposición de izquierda (la actual vereadora Heloísa Helena, del PSOL). Tal vez otra, vinculada a la propia base de apoyo del gobierno de Lula (sectores del Partido Socialista Brasileño pretenden lanzar al diputado federal y ex ministro Ciro Gomes). Puede existir también una candidatura ligada a los sectores de la oposición de derecha (por ejemplo el actual gobernador tucano Aécio Neves, en caso que sea derrotado en la disputa interna del PSDB y decida aventurarse con otras siglas).

Al margen de cuántas fuesen, es poco probable que surja una tercera vía capaz de amenazar la polarización entre las candidaturas presidenciales del PSDB y el PT, las que todo indica que serán ocupadas, respectivamente, por el gobernador José Serra y la ministra Dilma Roussef.

¡Dilma presidenta!

Solución propuesta, entre otros, por el presidente Lula, la ministra Dilma Rouseff viene siendo crecientemente aceptada entre los petistas. No se descarta que el IV Congreso del PT, en marzo de 2010, apruebe su candidatura por aclamación o, al menos, sin disputa.

Además de contar con el apoyo de Lula y con una fuerte trayectoria en el PT, la candidatura de Dilma tiene a su favor: a) ser la dirigente del Plan de Aceleración del Crecimiento, principal programa del segundo mandato presidencial de Lula; b) ser militante de izquierda desde la lucha armada contra la dictadura militar (1964-1985); c) ser una administradora reconocida; d) ser mujer; e) el propio hecho de que Dilma nunca haya sido candidata a disputas electorales cuenta positivamente entre los sectores críticos a la «política profesional».

La gran dificultad de la candidatura de Dilma no está en ella, sino en la situación: será la primera vez que Lula no disputa las elecciones presidenciales desde 1989. Esto privará a la izquierda, en la elección de 2010, de la identificación cuasi automática existente en las grandes masas brasileñas entre Lula y el proyecto social que defendemos. Por este motivo será necesario construir políticamente, junto a las mayorías populares, esta identificación entre Dilma y el proyecto de izquierda.

Esta construcción pasa por un fuerte contacto y contrato entre Dilma, el PT, los partidos de izquierda, los movimientos sociales y la intelectualidad progresista, en torno al programa de gobierno 2011-2014. Ello exigirá un diálogo que tiene sus puntos fuertes: el balance del gobierno de Lula; la naturaleza del desarrollo; la ruptura con el neoliberalismo, las reformas estructurales y su vinculación con el proyecto socialista del partido, en sus diversas dimensiones (incluidas la democrática y ambiental; y, naturalmente, el diagnóstico sobre la crisis internacional).

Diagnóstico de la crisis

La crisis capitalista está en el centro de la coyuntura mundial: ahora, en 2010 y en los próximos años.

Se trata de una crisis profunda y de larga duración, que posee diversas dimensiones: financiera, económica, social, alimentaria, energética, ambiental, política e ideológica. Aunque su impacto sobre cada país sea diferenciado, la crisis abarca a todo el planeta.

La crisis internacional evidencia y agrava, también, el declive de la hegemonía de los Estados Unidos. Si bien siguen siendo la mayor economía del mundo, tiene el mayor poderío militar y controla los principales medios de comunicación masivos, los Estados Unidos enfrentan crecientes dificultades internas y externas.

En el debate sobre la crisis, necesitamos trascender las explicaciones parciales, según las cuales la crisis internacional ocurre por la «ganancia», la «falta de controles», las políticas neoliberales y el agotamiento de las instituciones de Bretton Woods.

Todo eso es verdad, pero una verdad parcial. Una explicación adecuada de la crisis debe comenzar por reconocer que estamos ante una crisis del capitalismo, más profunda que la iniciada en 1929, incluso porque la actual crisis ocurre en un momento histórico de máxima expansión y hegemonía del modo de producción capitalista.

La crisis actual será de larga duración, entre otros motivos, porque no existe, ni surgirá a corto plazo, un poder político capaz de administrar la situación y de construir soluciones: por el contrario, asistimos simultáneamente al declive de la hegemonía de los Estados Unidos, a la desmoralización del neoliberalismo y a la parálisis de las instituciones de Bretton Woods.

Ésta es una crisis clásica del capitalismo, una crisis de realización, creada en lo fundamental por la contradicción entre la capacidad cada vez mayor de la producción social y la capacidad efectiva de consumo de la sociedad, contradicción provocada por la tendencia propia del capitalismo de aumentar la explotación y reducir el empleo de la fuerza de trabajo.

Se trata de una contradicción estructural, y no solo de una «diferencia» entre «oferta» y «demanda», por lo siguiente: centenares de millones de personas tienen sus necesidades cotidianas reprimidas y no atendidas, porque no tienen los medios para adquirir mercancías y, por tanto, no tienen cómo contribuir a la realización del lucro y la acumulación. El mismo sistema que amplía la producción de mercancías, restringe la realización de la plusvalía en ellas contenida.

El desempleo estructural, el imperialismo, el consumismo desenfrenado de algunas capas de la población, el neoliberalismo, la especulación financiera, las burbujas crediticias y hasta el mismo endeudamiento público son mecanismo con los cuales el capitalismo busca evadir su contracción estructural. Cuando esa evasión resulta imposible, estallan las crisis como la que estamos viendo hoy.

La crisis desenmascara y desmoraliza a la ideología neoliberal. Lo que antes era un hecho, pero no era asumido, ahora es practicado descaradamente, mostrando una vez más que el modo de producción capitalista genera crisis periódicas y posee fracturas estructurales, por lo que depende de la acción del Estado para sobrevivir. Ello demuestra que la continuidad o no de este modo de producción no es inevitable, ni una imposición de la naturaleza, sino una opción política y social.

Como es obvio, es en estos momentos de crisis estructural cuando se hace evidente que el capitalismo es una creación social de alto costo humano y ambiental, y que no solo es posible, sino necesario y urgente, construir otro modo de producción, no orientado al lucro, sino a la satisfacción de las necesidades humanas.

El desenlace de la crisis

El desenlace de la crisis internacional será producto de dos movimientos combinados: la lucha entre las clases sociales al interior de cada país y el conflicto entre los diferentes Estados y bloques de países. De las diferentes combinaciones de esos dos movimientos pueden resultar, simultáneamente, experimentos conservadores, progresistas y socialistas, cuyo peso relativo definirá el diseño del mundo poscrisis.

Algo similar ocurrió a partir de los años treinta, con el *New Deal*, el nazismo y la colectivización en la URSS, con las alianzas y los conflictos militares cruzados entre las grandes potencias y los países de la periferia, concluido en la segunda posguerra mundial con la división del mundo en dos grandes «campos» y diversos «modelos» (socialismo tipo soviético, *Welfare State*, diferentes tipos de desarrollo y otros).

Hoy, los Estados y las clases sociales que se beneficiaron del orden neoliberal tratan de definir, ellos mismos, cuál será el nuevo orden mundial. Éste es el sentido de la frase pronunciada por Barack Obama, en su discurso de toma de posesión: «Los Estados Unidos están listos para volver a liderar».

Por otra parte, los Estados y las clases dominantes de los países de la periferia capitalista tratan de conquistar más espacio en el futuro mundo posneoliberal, tentativa que se expresa de diferentes formas, entre ellas, en el G-20, en la defensa de una reforma de la ONU y otras instituciones internacionales, y mediante diversos acuerdos bilaterales y multilaterales entre los países «en desarrollo».

La disputa entre estas dos líneas igualmente capitalistas (una «conservadora» y otra «progresista») aún está en su inicio, pero debe tornarse mucho más aguda. Una de las señales de esto es el proteccionismo, derivado de la progresiva nacionalización del crédito y las finanzas, de los déficits de las balanzas comerciales y de las crisis cambiarias, tal como el creciente desempleo y del intento de proteger las respectivas economías nacionales en crisis.

La profundidad de la crisis, por una parte, y el agravamiento de las contradicciones políticas, por otra, están empujando a determinados países y regiones a situaciones de crisis aún más agudas, que pueden evolucionar en un sentido de ruptura con el capitalismo y de nuevas tentativas de construcción del socialismo.

Cuanto más masiva, intensa y radical sea la reacción de las clases trabajadoras, más avanzado será el diseño del mundo poscrisis.

Un desenlace socialista, por ejemplo, dependerá de la movilización de las clases trabajadoras, no solo para resistir, sino para conquistar el poder del Estado y, a partir de él, no solo enfrentar los efectos de la crisis, sino también sus causas; no solo el neoliberalismo, sino también el capitalismo.

Corresponde a los partidos de izquierda, a los movimientos sociales y a los gobiernos vinculados a los trabajadores, estimular un amplio y calificado debate sobre la crisis y sobre las alternativas, movilizándolo a las clases trabajadoras en defensa

de la mantención y ampliación de sus conquistas y, donde somos gobierno, adoptando medidas prácticas en el sentido de superar la crisis a favor de las mayorías.

Nuestra crítica al capitalismo se debe materializar en la defensa de un programa práctico, que comienza por: a) mantener y ampliar los empleos y salarios, impidiendo así que los capitalistas transfieran la cuenta de la crisis para los trabajadores; b) adoptar medidas que reduzcan estructuralmente la fuerza del capital y amplíen la fuerza de trabajo, por ejemplo, mediante la reducción de la jornada sin reducción del salario; c) colocar más y más empresas monopolistas bajo el control directo o indirecto del Estado; d) ampliar los controles públicos sobre las instituciones del Estado, sobre el llamado mercado y sobre la actuación del capital extranjero.

La crisis, la región y Brasil

Uno de los subproductos de la crisis es acelerar el proceso de constitución de bloques: la crisis y el declive hegemónico de los Estados Unidos empujan a los países a establecer acuerdos económicos y políticos regionales. Por otra parte, la crisis también puede agudizar las contradicciones dentro de cada bloque, por ejemplo, lo que viene ocurriendo con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y con la Unión Europea. También puede generar alineamientos en torno a potencias regionales, como parece estar ocurriendo con China, cuya reacción a la crisis constituye (junto a lo que hagan los Estados Unidos) una de las variables fundamentales de la coyuntura internacional.

Las contradicciones internas de los bloques regionales también se hacen sentido en América Latina, en particular en el Mercosur. Y solo podrán ser enfrentadas por medio de una acción decidida de las mayores economías de la región, comenzando por Brasil.

En el caso de América Latina y el Caribe, especialmente en América del Sur, hay una peculiaridad: la existencia de un bloque de gobiernos progresistas y de izquierda, que limitan la acción del imperialismo en la región, permitiendo hasta ahora que cada proceso nacional siga, en lo fundamental, el curso determinado por la correlación interna de fuerzas, sin desequilibrio causado por la intervención extranjera.

La crisis europea posterior a la Revolución Francesa de 1789 creó el ambiente y las condiciones para el proceso de independencia de América Latina. La crisis de los años treinta abrió espacio para la industrialización de importantes países de nuestro continente, mientras que la crisis de los años setenta y ochenta abrió espacio para la ofensiva neoliberal. Dada la actual correlación de fuerzas existente en nuestro continente, la presente crisis puede permitir un desenlace más avanzado, que trabajamos para que sea democrático-popular y socialista.

La existencia, en Brasil, de un gobierno integrado por fuerzas progresistas y de izquierda, es parte fundamental de la actual correlación de fuerzas en América

Latina. Y la resistencia continental a la crisis dependerá, igualmente, de nuestra capacidad de combinar el crecimiento interno con la integración económica y social de la región.

Con tantas implicaciones estratégicas, el resultado de las elecciones presidenciales de 2010 no está definido. Por una parte, tenemos la popularidad del gobierno federal y de Lula, junto a la fuerza electoral del PT y de los partidos y movimientos del campo democrático-popular. Por otra, tenemos a una burguesía y a una derecha que emplearán todas sus energías en la tentativa de reconquistar la presidencia de la República.

La oposición confía en que la crisis internacional va a crear enormes dificultades a la economía brasileña, reducir la popularidad del gobierno y del presidente Lula y dificultar el desempeño de la candidatura petista de Dilma Roussef.

El gobierno de Lula reaccionó a la crisis de una forma globalmente correcta, con más Estado, más inversión, más mercado interno y más integración continental. No obstante, operan en sentido contrario a la acción del gobierno:

- a) El Banco Central brasileño, que desde 2003 y en medio de la crisis internacional, mantiene una política monetaria en extremo conservadora.
- b) Las grandes empresas brasileñas, que emprendieron una cadena de despidos en gran escala.
- c) El comportamiento de los gobiernos estaduais y municipales opositores, que insisten en una práctica neoliberal de recorte de gastos e inversiones.
- d) Un conjunto de restricciones legales, que impiden que las decisiones de inversión tomadas en el ámbito gubernamental fluyan con la rapidez necesaria.

Incluso si superamos estos cuatro obstáculos y si las acciones del gobierno de Lula tienen pleno éxito, aún así la crisis internacional producirá efectos negativos para los sectores populares.

Por este motivo, el enfrentamiento a la crisis exige, además de medidas administrativas, un conjunto de medidas políticas, que fueron parcialmente detalladas en la revolución aprobada por el Directorio Nacional del PT.¹

Se trata, entre otras cosas de vincular la crisis internacional con las políticas defendidas en Brasil por el PSDB y sus aliados; recordar lo que los neoliberales hicieron cuando estaban al frente del gobierno brasileño, hasta el final de 2002; comparar los efectos de las crisis internacionales sobre Brasil, en sus gobiernos y en el gobierno de Lula; denunciar las medidas antipopulares que los neoliberales proponen, aquí y ahora. En síntesis, mostrar el desastre social que resultaría de un retorno de estos partidos al gobierno.

¹ Resolución del Directorio Nacional del PT, aprobada en su reunión de los días 9 y 10 de febrero de 2002 (www.pt.org.br).

Al comparar las realizaciones administrativas y la capacidad de nuestro gobierno con las de los gobiernos anteriores que nos antecedieron, se trata de mostrar que nuestras realizaciones y nuestra capacidad son superiores *porque* se derivan de una visión ideológica y programática, democrático-popular y socialista.

Por ese motivo debemos acentuar, no solo la superioridad del «desarrollismo» sobre el neoliberalismo, sino también la naturaleza distinta del «desarrollismo» que defendemos, a diferencia del desarrollismo conservador que caracterizó a Brasil a lo largo del siglo xx. Y reafirmar, también, nuestra disposición a construir un camino para la superación, no solo del neoliberalismo y del desarrollismo conservador, sino también del capitalismo.

Debe ser así porque es probable que el candidato de la oposición de derecha decida presentarse como «desarrollista» y «keynesiano».

Además de la continuidad de programas exitosos, el compromiso con la profundización de los cambios y con la superación de las deficiencias del gobierno de Lula, constituyen puntos fundamentales de la disputa electoral. Debemos dejar claro que no queremos continuismo, pero sí mantener lo que se ha hecho como punto de partida para avanzar, en especial hacia los cambios estructurales. Debemos también identificar claramente los dilemas estratégicos que deben ser enfrentados.

El principal de ellos es la imposibilidad de mantener la estrategia de conciliación seguida hasta ahora, que permitió hacer mejoras sociales para las capas populares sin afectar los inmensos lucros de la burguesía.

Dilemas estratégicos

Nuestro país está marcado por la dependencia, por la desigualdad y por la falta de democracia. Las inmensas transformaciones que experimentamos, desde el siglo xx hasta hoy, no alteran estas grandes características nacionales. Las clases dominantes lograron hasta ahora hacer «transiciones por arriba» mediante el llamado pacto de las élites, evitando la irrupción de las clases dominadas y el predominio de reivindicaciones antisistémicas. Uno de los países más desiguales del mundo, Brasil nunca experimentó una gran revolución popular.

La elección de Lula, en 2002, y nuestros casi ocho años en el gobierno federal, no alteran esta dinámica histórica característica de Brasil. Podemos decir incluso que, en cierta medida por opción estratégica, en cierta medida debido a la correlación internacional y nacional de fuerzas, la izquierda brasileña adoptó mayoritariamente una política de conciliación, orientada por el instinto de cambio sin rupturas.

La crisis internacional redujo las posibilidades de éxito y aumentó los peligros de esta estrategia gradualista para la izquierda. Por otra parte, la crisis económica de los países centrales del capitalismo reforzó la posibilidad de que Brasil experimente un nuevo ciclo de desarrollo.

Tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, los momentos de crisis de las metrópolis llevaron a las clases dominantes a tratar de alterar el patrón de acumulación vigente en Brasil. La crisis actual abre una situación semejante. Pero, en dependencia de la fuerza, de la capacidad política y de la estrategia de la izquierda, este nuevo ciclo podrá ser no solo «nacional-desarrollista», sino un «desarrollismo democrático-popular».

Para esto, necesitamos convertir al gobierno progresista, de centroizquierda, que tenemos hoy, en un gobierno democrático-popular, capaz de combatir la dictadura del capital financiero y realizar reformas estructurales, colaborando con la apertura de un nuevo ciclo histórico, que deja atrás las décadas perdidas, al neoliberalismo y al desarrollismo conservador.

La izquierda debe luchar por un «desarrollismo democrático-popular», de orientación antimonopolista, antilatifundista y antimperialista. No se trata, por tanto, de defender algo similar al desarrollismo o al populismo de los años cincuenta. Es preciso recordar que el desarrollismo capitalista en nuestro continente, incluso donde asumió formas más avanzadas, acabó siempre acompañado de la ampliación de la desigualdad, la dependencia externa y la falta de democracia política.

Aunque no tenga como premisa la extinción de las relaciones capitalistas de producción o de la propiedad privada de los grandes medios de producción, este desarrollismo democrático-popular puede asumir un sentido general anticapitalista, en la medida que entre en colisión con el tipo de capitalismo hegemónico en Brasil, un proceso de «aproximaciones» al objetivo final cuyo ritmo será determinado por la dinámica concreta de la lucha de clases y de la correlación de fuerzas en el país, América Latina y el mundo.

Éste es el norte estratégico a partir del cual debatiremos el programa de gobierno de las elecciones de 2010, cuyos componentes fundamentales deben ser: la reforma urbana, la reforma agraria, la reforma de la educación, la consolidación del Sistema Único de Salud, la democratización de la comunicación social, la reforma política, la reforma del sistema financiero y la reforma del Estado.

Se trata de dar sentido práctico a la reafirmación del socialismo como objetivo estratégico hecha por el III Congreso del PT, construyendo un programa de reformas y una estrategia de poder que apunten a la superación práctica de las relaciones capitalistas realmente existentes en nuestro país.

Claro que esto exigirá una coalición política y social con composición distinta y fuerza superior a aquella que sustenta hoy al gobierno de Lula. Exigirá también que el PT actúe de otra manera, articulando la acción del gobierno, la movilización social, la organización partidaria y la lucha político-ideológica a favor de un programa de reformas estructurales.

Por tanto, para que otra estrategia sea posible, no basta vencer en las elecciones presidenciales de 2010. Es preciso también mover, hacia la izquierda, la correlación

de fuerzas en el Congreso Nacional y en los gobiernos estatales, sin lo cual será difícil utilizar al gobierno federal para romper con el neoliberalismo, para emprender reformas estructurales y para acumular fuerzas en dirección al socialismo.

VALTER POMAR

Secretario de Relaciones Internacionales del Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), secretario ejecutivo del Foro de São Paulo y doctor en Historia Económica por la Universidad de São Paulo.

colección **contexto latinoamericano**

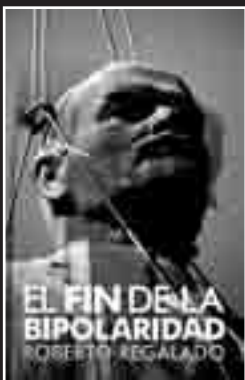


DOMINACIÓN IMPERIALISTA Y LUCHA POPULAR EN AMÉRICA LATINA

ROBERTO REGALADO

Aunque los pueblos ya no solo rechazan, sino combaten, la visión del mundo con la que el neoliberalismo pretendió desmovilizarlos, aún falta recuperar el conocimiento de la historia de las luchas populares. A tal propósito pretende contribuir este análisis, que abarca desde la expansión territorial de los nacientes Estados Unidos (1776-1853), hasta la política de fuerza de la administración de Ronald Reagan (1981-1989).

40 páginas, ISBN 978-1-921438-49-3



EL FIN DE LA BIPOLARIDAD

ROBERTO REGALADO

El triunfo de la Revolución de Octubre y el derrumbe de la Unión Soviética, resaltan entre los acontecimientos más trascendentales del siglo XX, porque marcan la apertura y el cierre de una época histórica de transformaciones revolucionarias, conocida como la era *bipolar*. Este folleto contribuye al análisis de la contraofensiva mundial lanzada por el imperialismo en la década de 1980, las consecuencias de la implosión de la URSS y la expansión del neoliberalismo por los Estados Unidos y Europa.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-47-9



HISTORIA DEL DEBATE ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

ROBERTO REGALADO

A tres décadas de su implantación, el neoliberalismo está tan desacreditado que sus ideólogos se disfrazan de «posneoliberales», e incluso de «antineoliberales», para seguir cumpliendo su función esencial. Este esbozo contribuye al conocimiento de la trayectoria de las corrientes reformistas y revolucionarias del movimiento obrero y socialista mundial, y las luchas revolucionarias y de liberación nacional en el Sur.

48 páginas, ISBN 978-1-921438-46-2

México: legislación secundaria. ¿Seguridad para la democracia?

ELIANA GARCÍA

El Congreso mexicano aprobó un paquete de reformas a la legislación secundaria en materia de seguridad cuyo fundamento es el Decreto de Reforma Constitucional del Sistema de Justicia Penal y Seguridad publicado en el Diario Oficial el 18 de junio de 2008.

Unas semanas después hubo dos noticias preocupantes, sobre todo por la fuente: 1) la difusión del estudio «Joint Operating Environment 2008» realizado por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, en el que se ubica a México como uno de los países en riesgo de colapso súbito debido a la presión y la violencia que ejercen las bandas criminales y los carteles de las drogas y, por tanto, susceptible de ser invadido para salvaguardar la seguridad de los Estados Unidos; y 2) la declaración del ex zar antidrogas estadounidense, Barry McCaffrey, de que México está al borde de un *narco-Estado* y que se corre el riesgo de que en ocho años el crimen organizado tenga el control de facto en amplias franjas del territorio mexicano y amenace la seguridad interna de los Estados Unidos, que no puede «darse el lujo de tener un vecino así».

¿Qué relación tienen estos dos hechos aparentemente distintos? —podrían preguntarse. Sencillo, son dos elementos más de un mismo tema: el paradigma de un modelo de seguridad que se ha ido imponiendo en México a partir de la Doctrina de Seguridad Hemisférica para América Latina, cuya expresión extraconstitucional, la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad (ASPAN), ha significado una serie de condicionamientos (puestos sin tapujos en la Iniciativa Mérida) como base de la colaboración adicional entre los países firmantes del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN).

Uno de estos condicionamientos, entre muchos otros, ha sido la presión para avanzar hacia reformas legales que hagan propicia la «colaboración» para la lucha contra el narcotráfico y, eventualmente, contra el terrorismo, dos enemigos expresamente declarados en la agenda de la seguridad interna estadounidense. El primero

de ellos, sin duda, sí ha puesto en jaque la seguridad del Estado mexicano y se ha convertido en uno de los principales problemas para la gobernabilidad, razón por la cual, bajo el paradigma hemisférico de subordinar las libertades y derechos a la seguridad se están proponiendo iniciativas para imponer un modelo de tintes autoritarios.

El 9 de marzo de 2007, el Ejecutivo Federal presentó una iniciativa para reformar los artículos 16, 17, 18, 20, 21, 22, 73, 122, y 123, Apartado B, fracción XIII, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, cuyo objetivo era, según sus promotores oficiales y oficiosos, dotar al Estado de instrumentos legales para la lucha en contra de la delincuencia organizada, pero que en los hechos significó la instauración, desde la Constitución, de un régimen de excepción que ya en su aplicación general conculca garantías y libertades.

Sin objetar —decíamos— que la delincuencia organizada se volvió en los últimos diez años un problema mayúsculo, también es evidente que para alcanzar su poderío económico y militar tuvo que ser protegida y prohijada desde el propio Estado mexicano, que con una enorme fragilidad institucional ha cedido sin mucha resistencia al poder corruptor del narconegocio, secreto a voces que se ha hecho público a partir de la Operación Limpieza iniciada desde el propio gobierno federal contra altos mandos de las instituciones de seguridad, sin que hasta la fecha haya implicado la acción contra poderes reales y formales del sistema económico, financiero y político.

La reforma constitucional en materia de justicia penal y seguridad sentó la base para la violación a derechos ciudadanos en general, y no sólo de los sospechosos de delincuencia organizada, lo que ya en sí mismo es pernicioso para un sistema equitativo de justicia; permite el ejercicio discrecional por parte del Ministerio Público y de la policía en la investigación de delitos; eleva a rango constitucional la presunción de culpabilidad y medidas cautelares (arraigo de 40 hasta 80 días como mecanismo de pre-prisión preventiva sin consignación ante juez, en sentido diametralmente opuesto al reconocimiento de presunción de inocencia; incomunicación; intervención de comunicaciones privadas; cateos; mecanismos que favorecen la delación y la tortura) y otras (extinción de dominio mediante un juicio autónomo que permitiría extinguir el dominio del bien sin que haya sentencia firme en el juicio penal; no gozar de la prerrogativa de compurgar las penas en los centros más cercanos a su domicilio como lo establecen el *Conjunto de Principios para la Protección de todas las Personas Sometidas a Cualquier Forma de Detención o Prisión*) que restringen derechos y libertades.

¿Cómo es que una reforma que originalmente fue rechazada por su contenido draconiano fuera finalmente aprobada casi por unanimidad? Pues inteligentemente los negociadores del ejecutivo federal incluyeron en el paquete demandas históricas de juristas, organismos defensores nacionales e internacionales de derechos humanos, sectores progresistas y de izquierda: el sistema penal acusatorio y oral y los principios que lo sustentan; los jueces de control (de garantía) que entraron en

operación el 5 de enero de 2008; medios alternativos de solución de conflictos; la presunción de inocencia como figura constitucional aunque en los hechos el mismo régimen de excepción contra la «delincuencia organizada» que se estableció anula este derecho.

Si ponemos en la balanza lo positivo y negativo de esta reforma, definitivamente lo negativo para algunos de nosotros pesa más porque se establecieron las bases constitucionales para la implantación de un Estado autoritario de corte policiaco, lo que se confirmó en el contenido del paquete de iniciativas a la legislación secundaria, presentado por el Ejecutivo Federal de manera, aparentemente, dispersa y desordenada en ambas Cámaras durante los meses de septiembre y octubre.

El nuevo artículo 21 constitucional dio sustento a la Iniciativa de Ley del Sistema Nacional de Seguridad Pública y a las iniciativas de la llamada Miscelánea Penal,¹ pues le otorga a las «policías» la facultad de investigación de los delitos. Esta facultad le correspondía solamente a la Policía Judicial adscrita al Ministerio Público. Éste es uno de los temas de definición en relación con todo el paquete de reformas, pues implicó disolver la separación histórica entre las tareas de prevención (seguridad pública y policía federal preventiva) y las de investigación y persecución del delito (procuradurías y agencia federal de investigaciones), lo cual sienta la base para intentar la legitimidad de un modelo operativo de policía federal que se ha estado instrumentando, sin ningún sustento constitucional ni legal, bajo el mando del titular de la Secretaría de Seguridad Pública federal desde que inició la administración de Felipe Calderón, a partir del supuesto que, hasta ahora, ha probado su fracaso como modelo, de que la creación de una super-policía (policía federal que esconde una policía nacional) se puede hacer mediante la suma de las actuales corporaciones policíacas que sobreviven ahogadas en la corrupción e impunidad.

Ya desde diciembre de 2003, en el Diagnóstico presentado por el Alto Comisionado de Naciones Unidas en materia de derechos humanos, se planteó que para impedir la violación a derechos humanos era fundamental que se preservara: *la división constitucional entre la investigación de los delitos y la función preventiva de los mismos, de manera que la policía investigadora no se dedique a prevenir los ilícitos y la preventiva no realice funciones de investigación de los mismos, sin perjuicio de la coordinación entre el ministerio público y la seguridad pública.* Sin embargo, para la agenda de seguridad hemisférica que da la pauta a lo que va proponiendo el gobierno federal mexicano, los derechos ciudadanos y las libertades no son prioridad.

¹ Código federal de procedimientos penales, Ley federal contra la delincuencia organizada, Ley que establece las normas mínimas sobre readaptación social de sentenciados, Código penal federal, Ley de la Policía Federal Preventiva, Ley orgánica de la Procuraduría Federal de la República, Ley federal de responsabilidades de los servidores públicos, Ley de amparo, reglamentaria de los artículos 103 y 107 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Ley federal de lo contencioso administrativo.

El Ejecutivo Federal diseñó una estrategia de dispersión legislativa que impidiera armar el rompecabezas completo de la reforma secundaria. Todas las iniciativas, que por su contenido estaban vinculadas intrínsecamente, fueron enviadas indistintamente, sin razonamiento legislativo lógico, al Senado o a la Cámara de Diputados quizá con la pretensión de conocer de ellas aisladamente y así camuflar la propuesta implícita para instaurar un modelo de Estado autoritario.

El 23 de septiembre de 2008, llegó al Senado el paquete de la Miscelánea Penal que al ser la expresión secundaria de la reforma que elevó constitucionalmente un régimen de excepción para la delincuencia organizada no podía sino contener elementos violatorios a garantías y libertades, sumándole que en las Iniciativas no se acotó que esas medidas procedimentales o penales eran sólo en casos de delincuencia organizada, por lo que en la práctica se hacían aplicables a todas y todos los ciudadanos de nuestro país.

No hubo oportunidad de hacer un estudio integral de todas las iniciativas del Ejecutivo federal y procesar la reforma en Conferencia Parlamentaria para darle congruencia a la legislación en su conjunto, por lo que al revisarlas como un todo, con las modificaciones que pudieron hacerse en cada una de las Cámaras a las iniciativas del paquete original, nos encontramos con un híbrido que expresa las diferencias de fondo, no sólo entre los legisladores sino también entre los titulares de las instituciones de seguridad, en relación con el modelo policial: deben las policías tener facultades de investigación, con todo lo que ello implica, incluso recibir denuncias directas de la ciudadanía e investigar para prevenir o se debe priorizar el esquema actual en que el Ministerio Público mantiene el mando de la investigación a través de una policía investigadora, independientemente de que, según la reforma al 21 constitucional, se faculte ya a las policías a realizar investigación bajo el mando del Ministerio Público.

El procedimiento legislativo instrumentado para esta reforma secundaria mostró la irresponsabilidad de querer legislar de urgencia en respuesta a las coyunturas y sin apoyo de los estudiosos del tema pues el resultado es una normatividad saturada de incongruencias que, por un lado, fundamenta el modelo policiaco que otorga extensas facultades a las policías (Ley del Sistema Nacional de Seguridad Pública) y por el otro, mantiene esencialmente la facultad de la investigación en el Ministerio Público (miscelánea penal). En los hechos, no hubo la construcción de un entramado legal hacia la configuración de un modelo policiaco, hasta ahora inexistente en México, y que atienda estructuralmente hacia la recuperación de la seguridad humana y la del Estado.

En el Código Federal de Procedimientos Penales y las otras leyes de la miscelánea penal se eliminó la centralización de funciones inherentes al Ministerio Público que se le otorgaban a las «policías»; se estableció que el «registro inmediato de una detención o retención» tiene como objetivo la protección de las garantías y la seguri-

dad jurídica del detenido; se eliminó la prohibición de abandonar una demarcación territorial; se desechó, por ahora, lo referente a Extinción de Dominio (artículo 22 constitucional) hasta en tanto no se haya aprobado una ley reglamentaria; se replanteó la definición y los procedimientos en caso de flagrancia para acotarla; y se precisó la protección de garantías entre el tiempo que pasa desde la detención hasta la presentación ante el Ministerio Público.

Sin embargo, esto contradice lo que se aprobó en la Ley del Sistema Nacional de Seguridad Pública que mantuvo la redacción original que había propuesto el Ejecutivo federal para ambos ordenamientos, lo cual deja un gran margen de discrecionalidad interpretativa a quienes tienen que aplicarlos.

En la Ley de Amparo no se aprobó el párrafo propuesto en el artículo 80 que violaba flagrantemente el derecho de amparo establecido en la Constitución, dejando en la indefensión jurídica al personal de las instituciones policiales que fuera separado de su empleo, mas en la ley del sistema se mantuvo (artículo 74).

Como ejemplo del espíritu de las propuestas del Ejecutivo Federal vale comentar que se proponía derogar del Código Penal Federal el delito cometido por servidores públicos que obliguen a declarar bajo incomunicación, intimidación o tortura (fracción XII del artículo 225). Afortunadamente, pese a la defensa que los enviados de la PGR y de la Consejería Jurídica hicieron de esta derogación, se logró el consenso para mantener este delito y esta sanción en los términos actuales.

En la Ley de Normas Mínimas sobre Readaptación Social de Sentenciados se logró modificar algunas propuestas para intentar acotar la ambigüedad del artículo 18 constitucional sobre quiénes son, además de los delincuentes organizados, los «otros internos» sujetos a medidas especiales como la incomunicación, mas todavía quedan márgenes importantes de discrecionalidad para que se violenten derechos de personas en reclusión por parte de autoridades que no están tampoco claramente delimitadas, con lo que queda abierta la puerta para la criminalización de la disidencia y la protesta social y política que se cuestionó desde el debate de la reforma constitucional.

En el artículo 16 del Código Federal de Procedimientos Penales, intentando proteger el derecho al debido proceso sin lastimar la confidencialidad de las actuaciones judiciales abiertas, se logró un acotamiento mínimo a la opacidad en la actuación del Ministerio Público con relación al proceso penal, sobre todo considerando que la PGR está violentando el artículo 59 de la Ley Federal de Acceso a la Información al negarse a cumplir, al grado de ampararse, las resoluciones del IFAI. Éste fue uno de los artículos que más fue defendido en su redacción original por parte de los representantes oficiales ante las Comisiones Unidas y no hubo posibilidad de consensar una mayor transparencia. Esta opacidad ya condujo al Consejo del IFAI a hacer pública su preocupación ante el retroceso a la transparencia y al derecho a la información.

Comentemos lo más sustantivo de la nueva Ley del Sistema Nacional de Seguridad Pública² que deroga la Ley que Establece las Bases para la Coordinación del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Esta ley regula el artículo 21 constitucional vigente, y como decíamos, contiene el debate real entre dos concepciones de modelo policial. La tesis implícita en la Iniciativa presentada por el Ejecutivo Federal es que más policías con mayores facultades equivale a más seguridad, en contra de lo que prueba la propia experiencia en México de que el otorgamiento de facultades extremas, ya sea al Ministerio Público o a los cuerpos policíacos, ahonda los vicios institucionales pues no hay un verdadero control operativo ni se acompaña de esquemas de rendición de cuentas y de transparencia ligados con el control ciudadano del sistema.

A pesar de que se lograron cambios importantes como regresarle, aunque sea nominalmente, la responsabilidad de la seguridad pública directamente al Presidente de la República al designarlo Presidente del Consejo Nacional de Seguridad Pública o disminuir algunas facultades de las policías o incluir al Presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos como invitado permanente al mismo Consejo, todavía se mantuvo la base paradigmática que subordina la justicia y las libertades a la seguridad y que genera la contradicción de fondo en relación con el modelo policial a construir en el sistema nacional de seguridad pública.

Hay temas preocupantes en la Ley pues no se corresponden con el texto constitucional como la diferencia que se hace en relación con 1) la investigación para hacer efectiva la prevención y 2) la investigación y persecución de los delitos (cometidos, como lo señala expresamente la Iniciativa de Ley de Policía Federal pendiente de aprobación por el Congreso). En el primer caso, desde la reforma constitucional, se abrió la puerta para que la investigación para la prevención se convierta en un mecanismo que se activará, no a través del sistema penal, sino bajo el supuesto o sospecha de que se va a cometer un delito, lo que pone a todos los ciudadanos como sujetos de investigación con el pretexto de prevenir, y permitiría la construcción de un sistema de inteligencia extraconstitucional sin control ni rendición de cuentas.

En la Iniciativa para expedir la Ley de la Policía Federal, corporación anticonstitucional e ilegal que ya está operando bajo el mando del Secretario de Seguridad Pública federal, se establecen más de cuarenta atribuciones,³ una de las cuales es la de realizar investigación para la prevención, eufemismo que encubre esas tareas de inteligencia que se le quieren otorgar a las policías. El texto constitucional señala que la investigación que hagan las policías estará bajo el mando del Ministerio Público y se activa a partir de cubrir los supuestos para el inicio de un auto de vinculación a proceso.

² Aprobada por el Congreso de la Unión el 11 de diciembre de 2008 y publicada en el Diario Oficial de la Federación el 2 de enero de 2009.

³ Cfr. Artículo 7 de la Iniciativa que expide la Ley de la Policía Federal presentada por el Ejecutivo Federal el 21 de octubre de 2008 en la Cámara de Diputados.

Otro aspecto inquietante es la inclusión, en órganos que la misma establece de carácter civil, de los secretarios de Marina y de Defensa como integrantes del Consejo Nacional de Seguridad Pública y del Procurador de Justicia Militar como invitado permanente a la Conferencia Nacional de Procuración de Justicia.

Esta inclusión parecería inocua, pero si nos atenemos a que más 50 000 efectivos de las Fuerzas Armadas están involucrados en tareas de seguridad pública sin controles constitucionales ni ciudadanos, violentando derechos y libertades públicas, militarizando operativamente amplios territorios, entonces ya se trata de una concepción de política pública basada en la punición.

Otros aspectos son motivo de atención, por ejemplo: a) pese a que la participación ciudadana está contenida en un articulado extenso, sigue sin ser un instrumento efectivo de control y rendición de cuentas en términos de planificación, evaluación y fiscalización de programas y recursos destinados a la seguridad pública; b) la «aparente» confusión entre la seguridad pública y la seguridad nacional cuando se incluye un apartado completo para que el resguardo de las instalaciones estratégicas le corresponda al Sistema Nacional de Seguridad Pública; c) la mención explícita en una ley que norma funciones del ámbito ejecutivo de que el Poder Judicial y los Tribunales Superiores de Justicia van a contribuir *con las instancias que integran el sistema, en la formulación de estudios, lineamientos e implementación de acciones* (sic) que contribuyan alcanzar los fines de la seguridad pública lo que constituye una invasión a las atribuciones constitucionales de poderes autónomos.

Se dota de amplias facultades al Consejo Nacional de Seguridad Pública, incluso la de recomendar, previa opinión de una instancia subordinada como lo es el Secretariado Ejecutivo, la remoción de los titulares de las instituciones de Seguridad Pública, incluido el Procurador de la República que es ratificado por el Senado; sin especificar el alcance de esta atribución en relación con los titulares de los estados y los municipios.

El Presidente del Consejo Nacional de Seguridad Pública, titular del Ejecutivo Federal, nombra y remueve al Secretario Ejecutivo del mismo, es decir, a un funcionario que ha sido dotado de veinticinco atribuciones y cuyo nombramiento no contiene ningún criterio de independencia partidaria, es lisa y llanamente un empleado del Presidente, al igual que el titular de la Procuraduría General de la República, por lo que no hay ninguna garantía de una conducta imparcial de este funcionario plenipotenciario, y sí el riesgo de que se convierta en otra Comisaría Política, como lo es actualmente la PGR hasta en tanto no se le dote de plena autonomía.

Es importante que funcionarios de este nivel tengan como requisito no haber pertenecido a ningún órgano de dirección partidaria ni haber sido candidato de ningún partido a cargos de representación popular en los últimos cinco años previos a su nombramiento, al igual que un requisito para ingresar o dirigir corporaciones policiales debería ser no haber cometido violaciones a derechos humanos, lo cual

es fácilmente verificable en los registros de los organismos nacional y estatales de derechos humanos.

En la ley, no se establece el concepto de prevención social del delito como compromiso de instrumentar políticas públicas que atiendan causas estructurales de desigualdad y exclusión social como una de las fuentes de la delincuencia; ni se incluye a instituciones académicas ni a organizaciones no gubernamentales de expertos en seguridad y derechos humanos ni a organismos civiles o ciudadanos representativos de la pluralidad nacional para los procesos de evaluación y certificación, se habla en lo general de instituciones privadas que en la experiencia son a modo de funcionarios federales.

Sin el consenso político ni social sobre el modelo policial ni ley reglamentaria, en los hechos, se le otorgan a la Conferencia Nacional de Secretarios de Seguridad Pública algunas funciones sustantivas cuando menos deberían compartirse la Conferencia Nacional de Procuración de Justicia (los requisitos del Certificado Único Policial; criterios homogéneos para la recopilación, sistematización y manejo de información y de las bases de datos criminalísticos y de personal de las Instituciones Policiales), y en un exceso incluso indigno, los titulares de Seguridad Pública le van a proponer a los titulares de las procuradurías los mecanismos de coordinación, en materia de investigación de delitos. El mundo al revés.

La ley insiste en repetidas ocasiones en un «modelo policial». ¿Cuál? No existe ninguna ley aprobada que regule un modelo policial único, existen la Ley de la Policía Federal Preventiva y la Orgánica de la PGR que regula a la Agencia Federal de Investigación. Pero no hay normatividad aprobada porque, insistimos, no hay acuerdo sobre el modelo policial ni sobre las facultades de las policías ni las del Ministerio Público y esto es así, porque no existe confianza en un sistema de justicia y seguridad corrupto, impune, cómplice de las bandas delincuenciales.

Si hubiéramos avanzado, ya no digamos en la construcción sino al menos en proponer una Iniciativa de ley, hacia un modelo de policía democrática con controles ciudadanos, transparente en su gestión operativa y presupuestal, con rendición de cuentas, estaríamos en otro debate, pero no fue así. La ley de seguridad pública subordina, en un esquema autoritario, a la justicia, a los derechos y a las libertades para ponerlos en manos de los mismos elementos de las mismas instituciones policiales que han protegido la impunidad del poder político caciquil y de la delincuencia organizada, incluso dejando abierta la puerta a la comisión por parte de estas instituciones de delitos de lesa humanidad o al uso de la fuerza policial sin acotamientos (artículos 40 fracción V y último párrafo del 41, respectivamente) no sólo contra delincuentes sino contra disidentes políticos y sociales y ciudadanos comunes.

El regreso de facultades al Ministerio Público que se logró en el Código Federal de Procedimientos Penales sufrió un fracaso en la Ley del Sistema Nacional de Seguridad Pública como se puede apreciar en los artículos 41, 75 y 77, y lo más que se

pudo alcanzar es que en algunos artículos en los que se contradecía lo aprobado en el código procedimental, se incluyera la frase «de conformidad con normatividad aplicable» en un intento de referenciar los dos ordenamientos.

En la Ley se invaden facultades exclusivas de la Cámara de Diputados en relación con la distribución de los fondos de ayuda federal para la seguridad pública (Presupuesto de Egresos de la Federación) a las entidades federativas y municipios; se violentan el federalismo y la autonomía del municipio al establecerse la obligación de éstos de rendirle informes al Secretariado Ejecutivo del Sistema sobre el ejercicio de los recursos a ellos asignados; e incluso cancelar o suspender la administración de los mismos a algún estado o municipio por decisión del pleno del Consejo Nacional.

No tengo duda que es fundamental para la democracia en México acotar el inmenso poder que, ante el fracaso de la transición democrática, han ido adquiriendo los gobernadores hasta volverse casi señores feudales que controlan vidas y hacienda en sus territorios, incluyendo la administración que algunos de ellos hacen de sus vínculos con diversas formas delincuenciales, pero antes tendría que haber una reforma constitucional que modifique los principios del federalismo y las bases del municipio libre.

En esta ley hay varios elementos de inconstitucionalidad pues ninguna ley secundaria, como la que estamos comentando, puede definir obligaciones a los municipios y a los estados ni establecer competencias para los Poderes de la Unión que no estén específicamente señaladas en la Constitución.

Ninguna reforma puede sustituir las ineficiencias del equipo gobernante ni tampoco corregir la ausencia de una estrategia integral que para ser efectiva debería incorporar: 1) la prevención social del delito con programas de desarrollo económico y empleo; 2) el desmantelamiento de la estructura financiera del narconegocio; 3) la reconstrucción de la relación entre los gobiernos, las policías y los ciudadanos así como la profesionalización y certificación auténtica de los cuerpos policíacos; 4) las reformas secundarias para instrumentar el sistema penal acusatorio y los juicios orales, reestablecer el principio de presunción de inocencia, dotar de autonomía plena al Ministerio Público, como algunos pasos hacia un sistema de justicia equitativo; 5) el paulatino pero urgente regreso de los militares a sus cuarteles; 6) la construcción de una cultura que rompa el círculo vicioso del desgobierno político de la seguridad, de la aceptación social de conductas ilícitas, de la corrupción y la impunidad como ejes del servicio público; 7) el respeto irrestricto a los derechos humanos y libertades públicas que son binomio indisoluble de la seguridad; y 8) ciudadanizar y democratizar la seguridad o democratizar a partir de controles, transparencia y rendición de cuentas. Debemos romper el paradigma de la seguridad hemisférica como bien supremo que supedita la justicia, los derechos y las libertades a estrategias punitivas y militarizantes.

Hace varios lustros ya teníamos un sistema político con características de Estado mafioso generador de las corruptelas e impunidades que han cruzado transversalmente instituciones públicas y privadas y base para el crecimiento de las bandas delincuenciales que amenazan nuestro imperfecto y débil sistema de democracia representativa.

Lo único que impedirá que se cumplan las predicciones de colapso súbito o narco Estado de algunos miembros de los aparatos de seguridad estadounidenses y se atajen sus tentaciones invasoras es la reconfiguración de la estrategia, hasta ahora fracasada, de luchar contra el crimen organizado a través del populismo penal y la militarización adornados con la demagogia mediática para cimentar estructuralmente un sistema de justicia y seguridad acorde con la democracia y las libertades públicas. En ese proceso todos tenemos una responsabilidad que cumplir sin apostarle a la coyuntura política de lo urgente que impide a los actores políticos de todo nivel, de todo color partidario, de todo sello público o privado ponerse a la altura de la crisis de la seguridad de Estado que estamos viviendo y que cuya recuperación reclaman justamente las y los mexicanos.

A manera de epílogo, vale la pena señalar que el 23 de abril de 2009, Felipe Calderón presentó un paquete de iniciativas de reforma a diversas disposiciones (Ley de Seguridad Nacional, Código de Justicia Militar, Ley General de Uso de Armas de Fuego y Explosivos y Códigos Penal y Procesal) con el objetivo de establecer los supuestos en los que, sin la intervención del Congreso de la Unión como lo marca el artículo 29 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el Ejecutivo Federal puede decretar una Declaratoria de Afectación a la Seguridad Interior que valide la participación de la Fuerza Armada Permanente en el control de dicha emergencia.

La iniciativa de reforma a la Ley de Seguridad Nacional establece los «riesgos» y «amenazas», construcción ambigua de enemigos internos, que activarían la declaratoria. La reforma al Código de Justicia Militar pretende darle la vuelta a la Constitución Mexicana que establece que en tiempos de paz, las fuerzas armadas deben estar en sus cuarteles y con ello, legalizar la militarización creciente del territorio nacional, con las consecuentes violaciones a derechos y garantías, bajo el pretexto de la lucha contra la delincuencia organizada, así como blindar a los militares de cualquier proceso judicial en el ámbito civil por dichas violaciones.

ELIANA GARCÍA

Fundadora del Partido de la Revolución Democrática (PRD), activista social y política, ha ejercido la docencia universitaria en diversos recintos de su país y actualmente se desempeña como Secretaria Técnica de la Coordinación Política del Grupo Parlamentario del PRD en el Senado Mexicano.

El socialismo del siglo XXI visto desde la Revolución Popular Sandinista

CARLOS FONSECA TERÁN

Características generales del socialismo como sistema

Lo primero que debe quedar claro en un debate sobre cualquier modelo socialista, son las características esenciales que definen al socialismo como tal, previo acuerdo en el sentido de que se trata de un debate sobre cómo sustituir el sistema socioeconómico y político aún vigente, por un sistema diferente, con un modelo específico que lo viabilice, y con características generales comunes y características específicas en dependencia de la realidad social de cada región, de igual manera que debe existir un consenso en la izquierda en cuanto a las características específicas que debe tener el modelo socialista del siglo XXI, que lo diferencian de los modelos socialistas existentes con anterioridad.

Un factor insoslayable es que nos encontramos ante una crisis del capitalismo y el colapso de su modelo neoliberal, que se presenta como único modelo capitalista posible en las condiciones de la globalización y la revolución electrónica, independientemente de la caracterización concreta que se haga de esta crisis, lo cual hace que esta crisis tenga características nunca antes vistas, que llevan a algunos hacia la conclusión de que estamos asistiendo al colapso del capitalismo como sistema. Pero al encontrarse la izquierda en el gobierno en una cantidad significativa y creciente de países en América Latina, y al ser los gobiernos el chivo expiatorio por excelencia en momentos de crisis, se vuelve urgente el debate sobre cómo vincular el modelo alternativo de la izquierda a una solución socialista de la crisis actual del capitalismo. En otras palabras, no hay mejor momento que el de una crisis tan profunda como la actual, para instaurar el nuevo sistema socioeconómico y político como única solución posible para la crisis del sistema; es decir, la crisis del sistema solo tiene una solución revolucionaria: la sustitución del sistema en crisis por otro, nuevo y superior. Si por el contrario, se desaprovecha esta oportunidad y ocurre el absurdo de que la izquierda se limite a administrar un sistema decadente y en crisis que no es el suyo, empeñándose en tratar de resolver los actuales problemas con reformas

sin mayor alcance que una hipotética salvación del capitalismo, que solo podría ser temporal y a costa del respaldo creciente con que actualmente cuenta la izquierda, de todas formas lo más probable es que la crisis no se solucione y, en todo caso, solucionada o no, las expectativas creadas en la población en contraste con los avances sociales que puedan ser alcanzados provocarán una frustración generalizada, que cerraría todas las posibilidades a la formación de la conciencia de clase indispensable para que la transformación revolucionaria de la sociedad sea protagonizada por las clases populares, toda vez que es imposible promoverla de otra manera, pues no hay pueblo que sienta una revolución como suya sin su participación protagónica en ella, y ninguna revolución lo es si no la hace el pueblo, y si éste no la siente suya.

Tal circunstancia pospondría de forma dramática la oportunidad histórica que actualmente existe para el nuevo triunfo del socialismo, que por las características del mundo actual ahora sí tendría proporciones que lo harían trascender las barreras nacionales; y ese es un lujo de tontos que no podemos darnos los revolucionarios, entre otras cosas porque la actual crisis ecológica convertiría esa posposición de la revolución en el fin de la vida humana y quizás de la vida en general sobre la faz de la Tierra, pues la salvación de la naturaleza requiere una transformación civilizatoria que es imposible en las condiciones del capitalismo en cualquiera de sus variantes. Para decirlo en términos simples, es ecológicamente imposible que el resto del mundo adopte el modo de vida existente en los países industrializados, y tal modo de vida es imposible de sostener en esos países sin la pobreza existente en el resto del mundo; es decir, la civilización capitalista es ecológicamente insostenible a escala mundial e incapaz de solucionar los graves problemas sociales de la humanidad.

Comencemos puntualizando las características generales del socialismo como sistema, ante todo sus dos características esenciales o definitorias y su razón de ser, es decir, aquellas que el socialismo no comparte con ningún otro sistema o modelo: la socialización de la propiedad sobre los medios de producción y el poder político en manos de las clases populares. El objetivo fundamental de la revolución es alcanzar la felicidad para toda la sociedad creando las condiciones adecuadas para ello, y estas condiciones son materiales y espirituales. Éstas últimas están vinculadas con la esencia ideológica que diferencia a la izquierda revolucionaria de la socialdemocracia reformista, pues esta última no cree posible la construcción de una sociedad en la que todas y todos sean dueñas y dueños de todo, en la que nadie tenga poder sobre nadie y en la que los seres humanos trabajen motivados por la necesidad de sentirse útiles a la sociedad y por la satisfacción que proporciona el cumplimiento del deber social, teniendo paralelamente a esto garantizadas las condiciones materiales que les permitan el acceso a los bienes necesarios para la satisfacción de sus necesidades. La diferencia fundamental entre los que son revolucionarios y los que no lo son es que estos últimos —entre los que se encuentran los socialdemócratas reformistas— no creen posible una sociedad en la que todas y todos sus integrantes sean felices.

Al ser su pertenencia a la sociedad una característica inherente al ser humano, al ser el trabajo la actividad principal que lo diferencia de las demás especies biológicas, al ser la producción de bienes materiales un proceso social y al ser este proceso la base para la existencia de la sociedad, los seres humanos deben establecer relaciones entre sí durante el transcurso de su trabajo y sobre todo, de sus tareas productivas; y del carácter de estas relaciones dependerá el contenido de los valores que prevalecerán en la sociedad, en vista de que para pensar y sentir, el ser humano primero tiene que alimentarse, vestirse y tener donde vivir. A su vez, el carácter de estas relaciones depende en su forma del tipo de propiedad predominante sobre los medios de producción, y en su contenido de la manera concreta mediante la cual esas relaciones de producción establecidas crearán la nueva conciencia social, que depende de los nuevos valores surgidos, indispensables para alcanzar la felicidad y para la actitud que los seres humanos deben tener frente al trabajo en una sociedad donde cada quien reciba lo que necesita independientemente del trabajo que realice, para lo cual esta nueva sociedad (el comunismo) debe transitar primero por una fase en la que cada quien reciba según lo que aporte con su trabajo a la sociedad (el socialismo), pero debiéndose en esta fase crear las condiciones materiales y sobre todo espirituales necesarias para pasar a la siguiente.

Si la propiedad privada sobre los medios de producción prevalece sobre la propiedad social, las relaciones entre los seres humanos serán de explotación y opresión, siendo los valores correspondientes el egoísmo, la hipocresía y la deshonestidad. Por el contrario, si prevalece la propiedad social las relaciones serán de cooperación e igualdad, correspondiendo a éstos valores tales como la fraternidad, la sinceridad y la honestidad, indispensables para la felicidad y para la actitud ante el trabajo que deberán tener los seres humanos en la nueva sociedad. La propiedad social, por su parte, también garantiza que las ganancias de las empresas sean de toda la sociedad o de los trabajadores que trabajan en ellas, creándose así las condiciones materiales necesarias para que la sociedad alcance la felicidad mediante la distribución equitativa de la riqueza. Pero hay otra forma de garantizar tal distribución, por la vía de la política tributaria; sin embargo, ésta no garantiza la creación de las condiciones espirituales para la nueva sociedad porque no tiene su base en el proceso productivo, que es de donde surgen la conciencia y los valores. Por su parte, la manera concreta en que las relaciones de producción establecidas produzcan la nueva conciencia social necesaria para la nueva sociedad estará en dependencia de la existencia de políticas económicas y métodos de dirección empresarial que hagan prevalecer cada vez más las motivaciones espirituales colectivas e individuales sobre las materiales, y las materiales colectivas sobre las materiales individuales.

Para hacer posible esto, es necesario que en la primera fase (el socialismo) el poder político esté en manos de las clases sociales cuyos intereses se ven satisfechos con la socialización de la propiedad y la redistribución de la riqueza, que son las

clases populares, debido a que el poder político es la forma en que una clase o grupo de ellas crea un orden de cosas que hace prevalecer sus intereses por encima de los del resto de las clases sociales. Con el paso a la fase superior desaparece la necesidad del poder político y con él, del Estado, que es su expresión institucional, para pasar a una autoadministración social de los asuntos públicos, cuyas características solo se podría intentar predecir cayendo en el terreno de la especulación estéril.

Tenemos entonces que a la par de sus dos características fundamentales (la socialización de la propiedad sobre los medios de producción y el poder político en manos de las clases populares), el socialismo como antesala del comunismo tiene como característica la distribución equitativa de la riqueza, pero como producto de la socialización de la propiedad; a diferencia de lo que ocurre con el modelo socialdemócrata, que hace depender la distribución equitativa de la riqueza no necesariamente de la socialización de la propiedad, pudiendo prescindir de ésta para hacerla depender exclusivamente de la política tributaria.

Como parte de la equidad social, el socialismo tiene otra característica que es el acceso de toda la población a los servicios básicos (salud, educación y vivienda, fundamentalmente), la cual comparte con el modelo socialdemócrata y, por tanto, no es una característica exclusiva del socialismo, como tampoco lo es la distribución equitativa de la riqueza, aunque la que es propia del socialismo (es decir, la que se basa en la socialización de la propiedad) garantiza una distribución más equitativa que la otra del modelo socialdemócrata.

Por otra parte, el modelo socialdemócrata y el del Estado de Bienestar dentro de las condiciones del capitalismo solamente ha sido posible en países con una acumulación histórica de capital que ha sido producto de su beneficio del saqueo colonial y las relaciones económicas desiguales a nivel mundial. Pero ese modelo capitalista se ha vuelto inviable con la revolución electrónica y la globalización, que han desalojado de la economía formal a grandes cantidades de trabajadores, sobre todo en los países no industrializados en una época considerada posindustrial, por tanto, el único modelo capitalista posible es el neoliberalismo, que ya está colapsando.

Características específicas del socialismo del siglo XXI

Tanto el modelo socialista que colapsó en la Unión Soviética y Europa del Este (conocido como socialismo real) como el socialismo cubano, el socialismo chino, el socialismo coreano y el nuevo socialismo del siglo XXI tienen las características generales del socialismo como sistema, pero teniendo cada uno de ellos sus propias características específicas. Las características del modelo socialista del siglo XXI aún están en proceso de definición, en vista de que es una experiencia nueva producto de la persistencia del ser humano en construir una sociedad libre y justa, luego del colapso de la primera experiencia al respecto a nivel mundial, del que sobrevivieron y se fortalecen cada vez más los procesos de transformación en Cuba, China,

Vietnam, Laos y la República Popular Democrática de Corea; una sociedad que como dijera Fidel Castro, esté a la altura de su inteligencia. Pero el nuevo modelo socialista no solamente se está construyendo en los nuevos países donde las vanguardias revolucionarias están conduciendo desde los respectivos gobiernos, procesos que transitan hacia el socialismo o en los que se están creando conscientemente las condiciones para ello (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua), sino que sus características en formación están siendo gradualmente adquiridas por los antiguos modelos socialistas que luego de haber sobrevivido al Armagedón soviético, han continuado avanzando en sus correspondientes procesos de transformación revolucionaria.

En correspondencia con las dos características generales del socialismo como sistema, hay dos características específicas que se vienen perfilando como propias de este nuevo modelo socialista: la socialización autogestionaria de la propiedad y la instauración de la democracia directa como forma de ejercicio del poder por las clases populares, donde el carácter autogestionario distingue a este modelo del carácter estatista del anterior, como fue también estatista el anterior modelo capitalista; respondiendo la particularidad autogestionaria a la crisis de las relaciones laborales como producto de la revolución electrónica. Por su parte, la coexistencia de diversas formas de propiedad sirve de contexto viabilizador dentro del cual la socialización creciente de ésta se estaría planteando como un proceso de empoderamiento de los sectores populares de la economía forjados a partir de la acción organizada de los excluidos del sistema que sin embargo, producen gran parte de la riqueza existente pero no la reciben. En este caso, se trata de revertir esta situación mediante el acceso crediticio y tecnológico de estos sectores al funcionamiento de la economía con la organización cooperativa, microempresarial y empresarial, de redes y alianzas productivas, industriales y comerciales, teniendo como referencia principal la propiedad directamente ejercida por los trabajadores sobre las empresas en las que trabajan, pero sin estar aún definidos los mecanismos concretos que eviten la reproducción de las relaciones capitalistas de producción por este medio. Lo más conveniente parece ser que esa propiedad sea ejercida por los trabajadores a partir de su condición como tales y sin que ningún trabajador carezca de tal prerrogativa, que estaría dada precisamente por su condición de trabajador integrante de esa empresa.

En cuanto a la democracia directa, se trata de que los ciudadanos organizados territorial y sectorialmente, ejerzan el poder de forma directa mediante la definición de las políticas económicas y la elaboración del presupuesto, entre otras cosas que implicarían facultades decisorias de la sociedad civil tradicionalmente monopolizadas por el Estado; de modo que los ciudadanos no solamente elijan gobernantes y representantes, sino que decidan las políticas gubernamentales. Parte de este modelo político es la revocabilidad de los cargos públicos. Lo que distingue en lo político a este modelo de los anteriores modelos socialistas es que en él no tiene lugar

la sustitución del pueblo por el partido en el ejercicio del poder. Este componente político del modelo se estaría dando en un contexto que exige como parte de la viabilidad de estas transformaciones, la preservación de las características formales de la democracia representativa en cuanto al pluripartidismo, la libertad empresarial de prensa y otras.

Un posible modelo socialista del siglo XXI tendría cuatro componentes más, dos de los cuales no estarían vinculados con los que pueden considerarse definitorios del socialismo como sistema (la propiedad social y el poder político en manos de las clases populares), pero sí con otras características generales del socialismo: la distribución equitativa de la riqueza y el acceso de toda la población a los servicios básicos; los componentes que podrían corresponder a estas dos características serían: una política tributaria progresiva, una política laboral favorable a los trabajadores y la gratuidad en la salud y al educación. Y los otros dos componentes estarían vinculados exclusiva y respectivamente con dos cosas: un déficit en el proyecto revolucionario históricamente concebido y las nuevas características del mundo actual; el primero de ellos, políticas de género definidas principalmente en relación con la construcción del nuevo sistema socioeconómico y político, toda vez que la lucha de género es parte inalienable de la lucha revolucionaria, que es contra toda opresión, y la opresión de género es más deshumanizante que la misma opresión de clase —que es por decirlo así, la madre de todas las opresiones—, y ambas responden a una causa común. Ejemplos de cómo aplicar estos componentes en la práctica, podrán encontrarse en la siguiente exposición sobre la experiencia actual del proyecto revolucionario que promueve el FSLN desde el gobierno en Nicaragua.

La experiencia revolucionaria de Nicaragua

El proceso revolucionario nicaragüense en su manifestación triunfante ha transitado dos fases no continuas: la de los años ochenta y la actual, que comenzó a partir del regreso del FSLN al gobierno, en enero de 2007. Entre una y otra transcurrieron dos etapas de lucha bien diferenciadas entre sí: en la primera (años noventa) se priorizó la lucha popular callejera en defensa de las conquistas revolucionarias que poco a poco fueron arrebatadas aunque no en su totalidad) por la derecha en el poder; en el trayecto de esta etapa se desprendió del FSLN un sector reformista, agrupado en el Movimiento Renovador Sandinista e integrado por la mayor parte de los más altos cuadros de dirección del proceso revolucionario y el gobierno sandinista de los años ochenta, que habían apostado a la forma democrática burguesa como base del modelo político de la Revolución y que luego del derrumbe de la Unión Soviética renunciaron al socialismo como meta a alcanzar. Al frente de este sector estuvo en un primer momento el escritor Sergio Ramírez Mercado y su principal ideóloga ha sido Dora María Téllez. Entre otras cosas, los integrantes de este grupo durante esa primera etapa del sandinismo en la oposición condenaron las luchas callejeras como

métodos violentos y por tanto inaceptables para ellos, y renunciaron al antimperialismo como un concepto que ellos consideraban obsoleto. A la par de esto, llegaron a acuerdos con la derecha sobre reformas constitucionales y electorales, aprovechando el control de ambos sobre el Parlamento, debido a que la mayor parte de los diputados sandinistas de entonces se fue con este grupo.

La segunda etapa se caracterizó por una intensa y audaz estrategia de negociaciones entre el FSLN y el principal partido de la derecha, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC). El MRS, luego de haber condenado la lucha popular por «violenta», condenó también el método de las negociaciones que ellos mismos habían inaugurado, pero que al aplicarlo el FSLN fue tildado por ellos como Pacto a espaldas del pueblo, utilizando para ello la connotación que han tenido en Nicaragua los pactos entre liberales y conservadores, apoyando estos últimos curiosamente al MRS en su condena a dichas negociaciones, que en gran parte se deben a que precisamente producto de las reformas promovidas por el MRS y la derecha en los noventa, en Nicaragua no se puede elegir magistrados sin una cantidad de votos en la Asamblea Nacional que solamente los reúnen el FSLN y el PLC. Sin embargo —y contrario a la errónea percepción que hay de esto en el mundo—, estas dos fuerzas continúan siendo encarnizados enemigos políticos e ideológicos entre sí, nunca se han aliado electoralmente y sus negociaciones han servido para que ambas se posicionen más firmemente cada una en su propia trinchera para enfrentarse; mientras que el MRS —que corrió como aliado del FSLN en las elecciones de 2000— se alió electoralmente al PLC en las elecciones municipales de 2008 —el mismo PLC con quien el FSLN ha llegado a acuerdos por los cuales el MRS lo condena— y ambas agrupaciones (el MRS y el PLC) han salido a marchar juntos en contra del gobierno sandinista, y juntos cuestionan la cercanía de Daniel Ortega a Hugo Chávez y la pertenencia de Nicaragua a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). En las recientes elecciones en El Salvador, el MRS apoyó al ultraderechista ARENA. Actualmente el MRS está dirigido por un alto funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo, el político de origen social-cristiano Edmundo Jarquín, quien fue diputado del FSLN en los años noventa.

Existe otro grupo disidente del sandinismo (el Movimiento por el Rescate del Sandinismo, MPRS) surgido alrededor de la candidatura presidencial del ex militante del FSLN y ex alcalde de Managua, recientemente fallecido Herty Lewites; dicho grupo, a pesar de las conocidas posiciones ideológicas reformistas de Lewites, ha sido hegemonizado por un sector que se pretendió presentarse inicialmente a la izquierda del FSLN, pero que progresivamente han ido acercándose a los sectores reformistas y la derecha libero conservadora, aunque a diferencia del MRS, no apoyó a los candidatos de la derecha en las recientes elecciones municipales.

En la década de los ochenta, los ejes del proceso revolucionario fueron: la reforma agraria con el acceso de los pequeños productores y cooperativas al crédito y la asistencia tecnológica, así como la condonación frecuente de deudas a los productores;

la creación del sector estatal de la economía (Área Propiedad del Pueblo) mediante la confiscación de bienes a la familia Somoza y allegados, y posteriormente a diversos sectores de la burguesía contrarrevolucionaria, aunque en ningún momento el Estado llegó a poseer más de la mitad de los medios de producción en Nicaragua. También se garantizó el acceso a la salud y la educación, se redujo el analfabetismo de un 54% a un 12% en una intensa jornada de cinco meses en el primer año de la Revolución, se erradicó la poliomielitis infantil, se montaron grandes proyectos de desarrollo económico, se construyó una gran cantidad de escuelas y hospitales, y se aumentó la cantidad de instalaciones para la educación superior. Esto fue posible en medio de una guerra organizada y financiada por el imperialismo norteamericano, que desgastó económica y anímicamente al país de forma brutal, y que fue un factor decisivo para la derrota electoral del FSLN en 1990 que puso fin a esa primera fase revolucionaria. En la actualidad, el FSLN promueve desde el gobierno el modelo socialista del siglo XXI en Nicaragua mediante las siguientes políticas públicas y programas sociales:

1. Socialización autogestionaria de la propiedad por medio de la democratización económica y el acceso a la asistencia crediticia y tecnológica para los sectores populares de la economía.
 - Acceso al crédito —antes denegado— a los pequeños y medianos productores, y cooperativas remanentes de la reforma agraria de los años ochenta y sobrevivientes a la ofensiva neoliberal posterior, y empresas de los trabajadores (la diezmada Área Propiedad de los Trabajadores, heredera del Área Propiedad del Pueblo y surgida de las luchas sindicales en los años noventa como respuesta revolucionaria al proceso de privatización de las empresas estatales promovido por el primero de los tres gobiernos neoliberales que se sucedieron en el poder político luego de la derrota electoral del FSLN en 1990).
 - Bono Productivo Alimentario (BPA) integrante del Programa Productivo Alimentario que es parte a su vez del Programa Hambre Cero. El BPA consiste en U\$ 2 000.00 dólares entregados en especie (vacas, cerdos, aves de corral, semillas de hortalizas, legumbres y granos básicos, materiales para acopiar la cosecha, alambres de púas, etc.) a cada familia campesina sin acceso al crédito y que disponga de un área apropiada para la crianza de los animales y la siembra de los productos.

El crédito se entrega únicamente a las mujeres como responsables de su manejo a nivel familiar, y se paga devolviendo en especie la misma cantidad de productos entregados. En dos años de gobierno se ha beneficiado con estos bonos 32 709 familias campesinas equivalentes aproximadamente al 30% de las familias con características que las hacen sujetos de este beneficio, que tiene como objetivo la capitalización de la economía campesina,

la producción a partir de las necesidades de la gente, la autosuficiencia y soberanía alimentaria del país; teniendo en cuenta para esto que la compra de los materiales entregados le imprime una dinámica mercantil empresarial de carácter popular a la economía, nunca antes vista en la historia de Nicaragua.

- Programa Usura Cero, que consiste en la entrega de U\$250.00 dólares por persona a colectivos de cinco mujeres cada uno, para proyectos productivos, industriales y comerciales con el objetivo de mitigar el desempleo y empoderar económicamente a los sectores populares, beneficiándose en un año que tiene este programa de haber surgido, a una cantidad de 70 136 mujeres que representan aproximadamente un 20% del total de mujeres con características como sujetos de este programa.
 - Seguridad jurídica en la propiedad para los sectores populares: 20 800 familias nicaragüenses han recibido solvencias, títulos agrarios y escrituras públicas que dan seguridad sobre sus propiedades.
2. Organización del Poder Ciudadano, como primer paso para la instauración de la democracia directa.
- En todo el territorio nacional el gobierno sandinista ha organizado los Consejos del Poder Ciudadano con un nivel de participación en la actualidad aproximadamente del 30% de la población, a pesar de la campaña furibunda de la clase política tradicional de derecha y sus aliados de la disidencia sandinista para desacreditar este instrumento de la democracia directa. Estos Consejos tienen como finalidad tomar el control de las decisiones gubernamentales; lo cual no es aún norma jurídica debido a la mayoría con que cuenta la oposición en el Poder Legislativo, donde la disidencia sandinista ha hecho causa común con la derecha en contra de una ley promovida por el FSLN, que obligue al gobierno, independientemente de su tendencia política, a cumplir con las decisiones del Poder Ciudadano. Sin embargo, todas las decisiones del gobierno en cada nivel territorial responden a lo que el Poder Ciudadano ha decidido en el nivel correspondiente.
 - Además del Poder Ciudadano, el proyecto de la democracia directa promovido por el FSLN tiene entre sus componentes: la obligatoriedad del Referéndum y/o Plebiscito según corresponda para las tomas de decisiones estratégicas; la revocabilidad de los funcionarios públicos (los electos por sus electores, y los designados por el Poder Ciudadano); y la obligatoriedad de que al menos un 50% de los cargos públicos sean ocupados por mujeres, lo cual es ya una norma en las estructuras del FSLN tanto para las candidaturas a cargos públicos como para los cargos políticos internos del partido.

- Actualmente el FSLN está buscando cómo crear condiciones adecuadas para avanzar en la instauración de la democracia directa y de un régimen parlamentario que amplíe los espacios políticos de participación para todas las fuerzas políticas y sociales del país.
3. Integración de Nicaragua al ALBA-TCP integrada además por Venezuela, Cuba, Bolivia, Honduras y Dominica, más Ecuador y Uruguay como observadores.
 4. Proyectos económicos para al aumento de los recursos disponibles en aras de garantizar el aumento en la calidad de los servicios básicos y una mayor mejoría en las condiciones de vida de la población: refinería de petróleo; fábricas de diferentes productos, entre ellos los productos petroquímicos; instalación de empresas telefónicas; todo ello con el apoyo de Venezuela y los países integrantes del ALBA.
 5. Enfrentamiento y solución de la crisis energética del país mediante la instalación de plantas eléctricas facilitadas por Venezuela y Cuba, y proyectos de generación de energía eólica, geotérmica e hidráulica.
 6. Programa Amor: En solo dos meses, el Programa AMOR ha logrado avances importantes en cada uno de sus 7 ejes de trabajo:
 - EJE 1. Restituir los derechos de niños y niñas a vivir en condiciones normales, en familia y sin correr riesgos en las calles: al finalizar diciembre se habrá atendido 2 000 niños y niñas que viven en las calles, los cuales serán incorporados a las escuelas.
 - EJE 2. Restituir el derecho de niños y niñas a crecer con el amor y el cuidado de una familia: se logró el regreso a sus familias de origen, de 110 niñas y niños internados en hogares sustitutos. Este esfuerzo continuará hasta lograr el regreso de los 2 374 niñas y niños internados en dichos hogares. Se logró la atención especial a 370 niñas y niños que carecen de familia, internados en hogares sustitutos; se organizó y se capacitó a 350 familias voluntarias adicionales para integrarse a la red de hogares sustitutos. En Managua ya se remodeló uno de los dos centros para la atención temporal de niñas y niños fuera de la familia.
 - EJE 3. Crear y habilitar Centros de Desarrollo Infantil (CDI) para el cuidado profesional de las hijas e hijos de las madres que trabajan: se ha puesto en funcionamiento veintitrés Centros de Desarrollo Infantil (CDI); de los cuales diecinueve se han reconstruido y cuatro están en proceso de reconstrucción y equipamiento. En el área semi-rural y rural se han captado 96 000 niñas y niños menores de seis años para recibir alimentación, estimulación temprana y educación preescolar en 1 116 Centros de Desarrollo Infantil Comunitario de sesenta y seis municipios del país. Se construirán más de 100 nuevos CDI entre 2009 y el 2011.

EJE 4. Restituir el derecho de niños y niñas a ser inscritos en el Registro Civil de las personas: se ha logrado inscribir 16 124 niñas y niños en el Registro Civil. El reto es llegar a 300 000 niñas y niños.

EJE 5. Asegurar el derecho a atención especializada para niños, niñas y adolescentes que tienen discapacidades: se ha detectado niños y niñas con discapacidades refiriéndolos a los Centros de Salud y con sus familias se trabaja en la rehabilitación en conjunto con la comunidad; además, se están preparando condiciones para el funcionamiento de Centros de Atención Especializada en los hospitales del MINSA.

EJE 6. Atención a hijos e hijas de nicaragüenses que han tenido que migrar: se está trabajando en la creación de una red territorial, identificando aquellas niñas, niños, adolescentes y jóvenes que carecen de protección y orientación de personas adultas idóneas, debido a que sus padres migraron.

EJE 7. Restituir el derecho de las niñas y niños a no trabajar: en dos meses de funcionamiento del Programa AMOR se han identificado 5 300 niñas y niños que trabajan, con cuyas familias se realizará una labor directa hasta lograr que salgan de esas actividades.

7. Programa Alimentos para el Pueblo: se han abierto 2 605 puestos de distribución de alimentos, dando cobertura a todos los departamentos y regiones autónomas del país en los 153 municipios, beneficiando 90 783 personas. El Programa Paquete de Alimentos para el Pueblo (PAPP), dirigido a trabajadores de instituciones del Estado, está en pleno funcionamiento.
8. Tres sustanciales aumentos al salario mínimo de los trabajadores.
9. Desprivatización de la salud y la educación, e inversión en infraestructura para mejorar la calidad de estos servicios; construyendo y rehabilitando una inmensa cantidad de centros de atención médica. En educación, se han reparado, reemplazado y/o ampliado 726 aulas en escuelas de todos los departamentos y regiones del país. Se han entregado 90 983 pupitres. Se han entregado 127 068 240 raciones alimentarias a niños y niñas de Preescolar y Primaria. Se han comprado y distribuido 264 bibliotecas para centros de secundaria. Se han comprado e instalado 924 paneles solares, para fortalecer la alfabetización en zonas rurales que no tienen energía eléctrica.
10. Campaña de alfabetización con la que se redujo el analfabetismo de un 35% a que había llegado con el neoliberalismo, a un 10% con el apoyo de Cuba y Venezuela mediante el Programa Yo sí puedo.
11. Operación Milagro, siendo atendidas aproximadamente 5 000 personas con enfermedades de la vista por médicos cubanos y venezolanos.
12. Subsidio al transporte público: mientras el precio del petróleo iba en aumento, gracias a la solidaridad de Venezuela se subsidió el transporte público con

doscientos sesenta millones de pasajes. Se entregaron 5,99 millones de galones de diesel preferencial a concesionarios. El ahorro de los transportistas por consumo de diesel en el período de enero a diciembre de 2008 fue de C\$ 241,7 millones de córdobas (U\$ 12,19 millones de dólares). Se benefició 81,1 millones de pasajes de taxi. Se entregó a concesionarios 5,37 millones de galones de gasolina. El ahorro de los transportistas por consumo de gasolina en el período mayo-diciembre fue de C\$ 133,9 millones de córdobas (U\$ 6,86 millones de dólares). En el resto del país se garantizó que no subiera la tarifa a doscientos treinta y cinco millones de pasajes, equivalente U\$ 39,1 millones de dólares.

13. Se firmó un convenio con Venezuela que establece la entrega de petróleo a Nicaragua, del cual se paga la mitad en un año y la otra mitad en veinte años con dos años de gracia, con intereses muy bajos y cuyo pago líquido podrá ser invertido por Nicaragua en su producción agrícola, y pagar en especie a Venezuela.
14. Programas Calles y Carreteras para el pueblo: se han construido 1 237 cuadras en 105 municipios. El mejoramiento de carreteras se ha ejecutado en 422 kilómetros. En mejoramiento de caminos se ha ejecutado 401 kilómetros. Se han reconstruido 125 metros de puentes. Se han finalizado 2 159 metros de obras colaterales que incluyen alcantarillas, señalización y drenaje y otras.
15. Programas Casas para el pueblo y créditos en materiales de construcción para mejoras de viviendas: se han construido 1 396 casas nuevas y se han mejorado un total de 100 viviendas.

Desgraciadamente, no pocos detractores de nuestro proceso revolucionario andan por el mundo desinformando a la izquierda sobre la realidad actual de Nicaragua, financiados con fondos del imperialismo norteamericano y cobijados con el prestigio que les dio su participación en la primera fase de la Revolución Sandinista. El mundo debe saber que esa misma Revolución, que estremeció las conciencias y convocó el respaldo de todas las fuerzas progresistas de la humanidad, ha resucitado: está de regreso con más fuerza, con nuevas ideas, con sus principios inquebrantables, fiel a sus héroes y mártires; a Sandino, a Carlos Fonseca y a los que ofrendaron su vida en todas las batallas libradas en guerra a muerte contra el imperialismo; con una dirigencia renovada y el liderazgo sólido y experimentado de nuestro comandante, Daniel Ortega Saavedra; forjado en las diferentes etapas de la lucha librada por el FSLN desde sus primeros años en la década de los sesenta, y en la defensa de los principios revolucionarios y la identidad ideológica histórica del sandinismo en tiempos de estampida en las filas revolucionarias a nivel mundial, cuando los que hoy calumnian nuestra Revolución habiendo pertenecido antes a ella, fueron parte después de esa estampida; momentos difíciles en los que se pone a prueba el material del que están hechos los seres humanos y especialmente los revolucionarios.

Ahora que otra vez soplan vientos a favor de la Revolución, nuevamente son muchos los que se visten con el ropaje revolucionario del cual algunos de ellos se ya se deshicieron antes y que se ha vuelto a poner de moda, y bienvenidos sean; pero por un elemental sentido de la decencia, nosotros los militantes del FSLN con todo el derecho que nos da el no haber claudicado nunca y por tanto estar en las filas de los que han sostenido en alto las banderas revolucionarias frente a todos los huracanes, les recordamos a nuestros hermanos del mundo entero y en especial de América Latina, que en una realidad mundial cada vez menos encerrada en las antiguas y arbitrarias parcelas nacionales inventadas por quienes nos colonizaron, ningún revolucionario auténtico —si quiere hacer una valoración objetiva de la realidad que se pretende transformar de manera revolucionaria; valoración sin la que dicha transformación no es posible— puede darse el lujo de ignorar a esta Revolución que hizo posible en su momento que los escépticos volvieran a creer en las posibilidades de triunfo de la lucha revolucionaria y que por tanto significó tanto para tantos; y que puede y debe significar ahora al menos una esperanza más para los que luchan por la libertad y la justicia en estos tiempos que como todos los tiempos, son de revolución porque son de lucha, pero que también son de triunfo para el socialismo porque entre otras cosas son tiempos de crisis para el capitalismo y de colapso para el neoliberalismo; una crisis, por tanto, cuya única solución posible y deseable es el socialismo. Otro mundo es necesario, y para ser posible debe ser socialista.

CARLOS FONSECA TERÁN

Secretario ideológico del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

El rol de la diáspora en la estrategia geopolítica actual del Caribe anglófono

JOSÉ FRANCISCO PIEDRA RENCURRELL

Uno de los rasgos históricos distintivos del Caribe Insular como región ha sido su carácter diaspórico, el cual se ha expresado históricamente en migraciones isleñas hacia las antiguas metrópolis, hacia los Estados Unidos y Canadá, y hacia otras zonas de mayor desarrollo económico relativo, con ofertas importantes de empleo y cercanas geográficamente como Cuba y Panamá y, en menor escala, Costa Rica, Nicaragua y Colombia.

Hoy se considera a El Caribe como una de las áreas del mundo con mayor movimiento migratorio por los altos índices que registra por habitantes pero que, a diferencia de la primera mitad del siglo pasado, se orienta básicamente hacia los polos de desarrollo ubicados en la parte norte del hemisferio y, en cuanto a los anglófonos, también hacia el Reino Unido.

A la importancia y valor económico que reportan para las naciones caribeñas las remesas de la diáspora, viene a sumarse la relevancia política que ésta adquiere hoy en medio del proceso globalizador mundial que tiende a debilitar aun más a las vulnerables economías caribeñas. La diáspora cobra nueva vitalidad como elemento de importancia geopolítica a nivel regional. Su ubicación y conexión espacial y territorial en las grandes urbes de los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido hacen de los migrantes caribeños grupos presénciales de relativa importancia en diversos sectores de las sociedades de esos países. Constituyen grupos importantes insertados en la clase obrera y media fundamentalmente, así como en el sector de los servicios desde donde se imbrican y relacionan de manera más o menos fuerte en las estructuras de esas sociedades.

De acuerdo a su ubicación territorial se diasporizan en diversas regiones aunque la tendencia predominante es a concentrarse en lugares con acceso a determinadas actividades laborales que les posibiliten emplearse. Por ejemplo en los Estados Unidos, muchos de los que se asientan en el sur de La Florida, están básicamente dedicados a tareas de servicios y, muy especialmente, las mujeres se enrolan en las

actividades domésticas en Fort Lauderdale, Miami, Orlando y otras ciudades y condados adyacentes. Mientras tanto, en Nueva York, un buen grupo aparece dedicado a actividades de tipo profesional en los sectores de la enseñanza y la salud (maestros, médicos y enfermeras esencialmente); en menor escala aparecen migrantes caribeños en sectores universitarios y otros de élite profesional en esa gran urbe, así como en el sector de los negocios privados.

En Canadá los emigrantes caribeños aparecen empleados de forma mayoritaria en el sector de los servicios, al igual que en la salud y en la educación aunque a diferencia de lo que acontece en los Estados Unidos, se puede encontrar una mayor presencia en el sector empresarial privado con relativo éxito y en el ámbito político nacional, donde cuentan con representantes en diversas instancias parlamentarias nacionales y locales.

En el Reino Unido, se repiten más o menos las proporciones de ubicación laboral que se dan en los dos países anteriores en las áreas de la educación, la salud y los servicios, aunque parece sentirse cierto nivel de discriminación y rechazo de parte de la sociedad británica motivados por la actividad criminal de bandas de delincuentes y mafiosos estrechamente vinculados al narcotráfico sobre todo entre los inmigrantes jamaicanos. No obstante, el parlamento británico y niveles legislativos locales inferiores también acogen a caribeños entre sus representantes.

La influencia cultural es determinante en el comportamiento de esta diáspora caribeña. Siempre lo ha sido y se reiteran experiencias importantes sobre todo en el sector de la música caribeña como Bob Marley, los Boney M, Chaggi y otros que han llegado a ubicarse durante años en la preferencia musical de los nacionales de los países receptores. También en el campo de las letras y en el deporte se producen expresiones destacadas de residentes caribeños en los sitios donde se asientan.

El elemento esencial o común denominador que tradicionalmente ha motivado a la diáspora caribeña ha sido el económico, el cual se expresa en dos direcciones fundamentales: la búsqueda de mejores oportunidades de empleo y remuneración, y el envío de remesas a sus países de origen. Sobre todo esta última ha centrado siempre la atención de los gobiernos de las naciones emisoras, por el impacto, en la mayoría de los casos nada despreciable, de los ingresos por ese concepto en el Producto Bruto Interno (PBI) local.

Hay cifras elocuentes al respecto. Según datos del Banco Mundial tomados de la publicación *Remesas y Desarrollo. Lecciones de América Latina*, editado por Pablo Fajnzylber y J. Humberto López, en el año 2005 las remesas representaron para Guyana y Haití el 25% de sus respectivos PBI; mientras que para Jamaica fue del 19% que equivale al envío promedio de 700 dólares por persona anualmente. En República Dominicana se estima que más del 20% de las familias reciben remesas desde el exterior. Se comprende entonces, la permanencia de una tendencia creciente de los flujos migratorios desde El Caribe hacia los centros económicos tradicionales de los

Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido.¹ Sin embargo, una visión más realista y objetiva de este fenómeno apuntaría a destacar los impactos negativos de los flujos migratorios sobre las pequeñas economías insulares caribeñas.

El mismo estudio ya citado del Banco Mundial describe de manera bastante elocuente los costos asociados al envío de remesas y a los flujos migratorios que necesariamente preceden a las mismas, cuando asegura que muchos emigrantes caribeños provienen de los segmentos poblacionales mejor educados de esas sociedades y cita el negativo impacto de este elemento, bien identificado en términos políticos y sociológicos como robo de cerebros, en países tales como Haití, Jamaica, Granada y Guyana que han perdido más del 80% de sus egresados de nivel medio y superior.² Por lo tanto, concluye esa parte del estudio de marras, que las remesas no pueden ni por mucho ser consideradas como una panacea o como una alternativa de éxito para las economías caribeñas, a lo que añadiríamos, sin embargo, que continuarán siendo «un mal necesario» para las mismas asumido con interés por la mayoría de los gobiernos del área.

De hecho, en varias naciones caribeñas se da la peculiaridad de contar, dentro de sus aparatos gubernamentales, con departamentos y otras dependencias encargadas de promover y facilitar la contratación de personal capacitado nativo como trabajadores a tiempo completo o parcial en determinadas actividades laborales en el exterior como en la agricultura y en los servicios turísticos de los Estados Unidos fundamentalmente. En Jamaica, por ejemplo, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social dispone de un Overseas Department que se ocupa de tales funciones.

Por otra parte, existen modalidades de reclutamiento directo de parte de entidades contratistas extranjeras que llegan a los países caribeños promoviendo la contratación de personal calificado (maestras y personal de enfermería fundamentalmente), las cuales llegan a resultar irritantes por el desconocimiento que hacen en buena medida de los gobiernos nacionales, a los que les drenan con impunidad, como se evidenció más arriba, una parte importante de sus recursos humanos mejor capacitados. Es así que un sector cuantitativamente nada despreciable del registro de maestros en la Junta de Educadores de Nueva York está integrado por inmigrantes caribeños anglófonos. Sin lugar a dudas que la identidad idiomática se convierte aquí en un elemento altamente facilitador de las contrataciones de maestros y otros profesionales caribeños.

De manera que, a diferencia de lo que acontece con las características de las migraciones de República Dominicana y Haití, un flujo migratorio ilegal, desorga-

¹ Pablo Fajnzylber y J. Humberto López (editores): *Remesas y Desarrollo. Lecciones de América Latina*, Banco Mundial Washington D. C., 2008, p. 4.

² *Ibidem*, p. 3.

nizado y riesgoso es poco visible en los países del Caribe anglófono debido a las modalidades oficiales y semioficiales que prevalecen en las migraciones de esos países hacia los tres grandes centros receptores de inmigrantes caribeños.

Sin embargo, la situación actual de las naciones caribeñas, a cuyas vulnerabilidades y dependencias externas tradicionales vienen a sumarse hoy los efectos de la globalización neoliberal, la desaparición del régimen de preferencias económicas y comerciales, los cambios climáticos y, en general, un fortalecimiento de las estrategias geopolíticas estadounidenses sobre lo que ha dado en llamar su «tercera frontera», ha obligado a los gobiernos caribeños a adoptar determinadas posturas de defensa y auto preservación que pasan por la adecuación de varias de sus visiones estratégicas sobre algunos temas.

En ese contexto se ubicarían los esfuerzos por acelerar el proceso de integración subregional que acometen desde hace años mediante el CARICOM, así como de la ingente búsqueda de asociaciones con terceros países que les aseguren la continuidad de un trato económico y comercial preferencial o que tome en cuenta las vulnerabilidades y endebleces de las economías caribeñas.

Esto explica en buena medida que los gobernantes caribeños hayan enfocado sus visiones hacia el ALCA y hacia los acuerdos bilaterales y subregionales de libre comercio; también hacia los llamados Acuerdos de Complementación Económica (EPA por sus siglas en inglés) con la Unión Europea (firmados recientemente no sin grandes dilaciones), hacia su involucramiento en PETROCARIBE y a la ampliación y fortalecimiento de sus vínculos bilaterales con China, Venezuela y con Cuba, sin abandonar, obviamente, los estrechos nexos económicos y comerciales con sus *partners* tradicionales: los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido. Es precisamente dentro de esta estrategia que podría ubicarse la nueva visión que los caribeños le otorgan al rol de su diáspora sobre todo en estos tres países.

Las últimas Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de la CARICOM, como órgano supremo de concertación regional, han dedicado espacios importantes al análisis de la promoción de los vínculos con la diáspora caribeña, lo que aprecian como algo de relevancia estratégica en los momentos actuales. El tema de las remesas sigue siendo preeminente, pero hoy se le incorpora con fuerza la posible movilización de los migrantes como palancas de influencia política, económica y comercial que puedan contribuir a la búsqueda y la adopción de decisiones que favorezcan las expectativas de las naciones caribeñas en la coyuntura actual.

En un documento preparado por el ex primer ministro de Jamaica P.J. Patterson titulado *CARICOM beyond thirty: connecting with the diaspora*, parece definirse lo esencial del rol asignado a la diáspora desde el punto de vista de su utilidad a partir de su ubicación y situación económica y de su utilidad política. Según las palabras del propio autor, «las comunidades de la diáspora de las Indias Occidentales consti-

tuyen una formidable fuerza para la incorporación de los intereses del Caribe en los lugares donde residen».³

Por su parte, los Jefes de Gobierno de CARICOM durante la Cumbre con los Estados Unidos realizada en Washington en junio del 2007 dedicaron tiempo suficiente, en dos sesiones de trabajo, a interactuar con representantes de su diáspora en ese país en lo que dieron en llamar el Foro de la Diáspora. Según el Comunicado Oficial emitido por CARICOM sobre estas reuniones, se expresaron coincidencias de puntos de vista sobre la necesidad de lograr, entre otras cosas, una aproximación más estructurada de los gobiernos con su diáspora, la transformación de las remesas en inversiones productivas, el estímulo y la promoción a que los sectores profesionales jóvenes de la diáspora se involucren y comprometan más con el desarrollo de la región y el compromiso de la emigración a asistir a los deportados en su reinserción en sus países de origen luego de ser expulsados de los Estados Unidos.⁴

Para no dejar lugar a dudas de los propósitos estratégicos caribeños con el nuevo tratamiento a su diáspora, el presidente de Guyana, Barrath Jagdeo, durante una conferencia de prensa en la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA) el 20 de junio del mismo 2007, significó esta interacción con la emigración caribeña como un éxito y expuso sus seguridades de que la comunidad residente en los Estados Unidos podría construir un fuerte *lobby* para llamar la atención de la clase política estadounidense sobre temas que los afecten a ellos y a la región.⁵

Resulta evidente que todo esto apuntaría a la posibilidad de comenzar a explotar —o hacerlo de una mejor manera que hasta ahora— la potencial capacidad de las comunidades de inmigrantes caribeños de realizar, de manera expresa, una labor de influencia en las estructuras políticas de los países receptores a favor de la adopción de decisiones favorables a los intereses regionales, combinada con los estímulos a la utilización de bancos caribeños por parte de la diáspora y a las inversiones procedentes de esta, así como, al sostenido incremento de las remesas.

Es necesario apuntar que en los marcos del establecimiento del Mercado y Economía Únicos (CSME por sus siglas en inglés) por parte de CARICOM, el fenómeno migratorio se valora tanto desde su dimensión económica como incluso desde la de seguridad. Esto adquiere una connotación particular frente a la «criminalización» de las migraciones en la política estadounidense.⁶

³ P. J. Patterson: *CARICOM beyond thirty: connecting with the diaspora*, Secretaria General de la CARICOM (www.caricom.org), Guyana, W. I., 2008.

⁴ Comunicado Oficial de la Cumbre 2007. Secretaria General del CARICOM. (www.caricom.org), Guyana, W. I., 2007.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Maylin Cabrera: *La agenda sociopolítica de CARICOM 1997-2007*, CEA, La Habana, 2008, p. 15.

En el documento aprobado por la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CARICOM en su XXVIII Reunión (Barbados julio 2007), *Hacia una concepción integral del desarrollo y el papel de la economía única*, se identifica, asimismo, a la diáspora como uno de los actores principales en la articulación e instrumentación del CSME.

Exactamente un año después de la Cumbre 2020, en junio del 2008, CARICOM celebró en Nueva York una nueva reunión bastante similar a la anterior pero focalizada hacia sus intereses con esa gran urbe donde nuevamente el encuentro con la diáspora se ubicó como uno de los elementos más importantes de la agenda abordada por los líderes caribeños que asistieron a la misma.

Se evidencia además, entre otras cosas, que los intereses de CARICOM estarían dirigidos a lograr que las remesas se muevan del área del consumo hacia el sector productivo de manera que los recursos financieros que ingresan a las naciones por ese concepto no se volatilicen sino que se queden definitivamente en los países receptores de ese dinero.

Varias naciones del área, entre las cuales se cuenta Jamaica, han comenzado a sistematizar encuentros oficiales, anuales y bianuales, con representantes de sus comunidades de inmigrantes en otros países con el claro propósito de tender puentes más efectivos y afectivos con la patria y fortalecer el compromiso de estas con el desarrollo de sus países de origen.

En el orden subjetivo, la asunción al poder en los Estados Unidos de un expresidente afronorteamericano, como lo es el presidente Barack Obama, podría catalizar la movilización de la diáspora caribeña en aquel país, esperando encontrar, tal vez, una mejor receptividad y disposición de parte de esta nueva administración democrata hacia el desarrollo de los vínculos con El Caribe.

De verificarse en el futuro tal apreciación —lo cual hoy se presenta como una más de las expectativas sobre los lineamientos de la política exterior del nuevo gobierno estadounidense hacia América Latina y El Caribe— se le facilitaría a la diáspora la realización de ese lobby local cuyos resultados tantas esperanzas cifra entre los gobernantes caribeños.

La nueva edición de la Cumbre de las Américas en abril próximo, que tendrá por sede a Trinidad y Tobago, una de las naciones líderes del entorno caribeño, podría ser un escenario adecuado para que algunas de las expectativas regionales con Obama queden expuestas y zanjadas. Se evidencia que los gobernantes caribeños acudirán a esa cita bastante bien predispuestos y algunos parecen hasta confiar en la posibilidad de un redimensionamiento de los vínculos con los Estados Unidos a partir de Obama, lo cual estaría por ver si tomamos en cuenta, los móviles tradicionales que han animado los intereses geopolíticos de Washington con el área.

Tanto la Cumbre entre los Estados Unidos y el CARICOM de Barbados en 1997 como la ya citada de Washington en 2007, pusieron de manifiesto los intereses contrapuestos de ambos actores en la relación regional. Los temas de seguridad

vinculados al terrorismo y al narcotráfico, firmemente enmarcados en su concepción geopolítica de considerar a El Caribe como su tercera frontera, y el logro de compromisos firmes y sustentables de parte de los caribeños en esos aspectos continuaron centrando el interés y la agenda de los Estados Unidos. Por su parte, los caribeños, si bien no desconocen la importancia de tales temas, otorgan, en cambio, mayor o similar preeminencia a su reclamo de obtener el necesario trato económico y comercial diferenciado por sus condiciones de economías pequeñas y reiteraban a Washington los problemas que les creaban el tráfico de armas en la región, el lavado de dinero, la deportación indiscriminada de criminales nacionales y el SIDA.

Con diez años de diferencia entre una y otra Cumbres, aun en el 2007 los caribeños continuaban esperando por el inicio de una fresca y más productiva fase de las relaciones bilaterales del Caribe al decir del entonces primer ministro de Barbados Owen Arthur.⁷

Será pues, en este contexto necesariamente resumido por las siempre implacables exigencias de espacio, que la visión de la diáspora se define hoy, en tanto fuerza laboral mayoritariamente capacitada, como un factor de influencia política muy importante con presencia en disímiles sectores desde los cuales promover y facilitar una relación más beneficiosa para el área del Caribe anglófono.

Es por ello que la utilización de la diáspora dentro de la estrategia geopolítica del Caribe Anglófono se convierte hoy en uno más de los factores a través de los cuales los gobernantes caribeños y CARICOM, como ente integrador regional, esperan catalizar la nueva dimensión de los vínculos caribeños con los Estados Unidos fundamentalmente, pero también con Canadá y el Reino Unido.

JOSÉ FRANCISCO PIEDRA RENCURRELL

Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana. Desarrolló una extensa carrera de treinta años en la diplomacia cubana, la que le permitió conocer diversas regiones del mundo y, en particular, América Latina y El Caribe. Ha dedicado los últimos diez años al estudio y al análisis de los acontecimientos políticos en el área del Caribe. Actualmente es Profesor de Economía Política, Filosofía y Sociedad y Teoría Sociopolítica de la Universidad de La Habana y Periodista del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. Es Investigador de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana y colaborador del Centro de Estudios sobre América.

⁷ Owen Arthur: Discurso en la Conferencia 2007, Washington D. C., Secretaria General de CARICOM (www.caricom.org), Guyana, W. I., 2007.

nuevos folletos de **EL SALVADOR**



¿POR QUÉ LA GUERRA EN EL SALVADOR? (1970-1980)

IOSU PERALES

Este texto propicia el análisis de las causas del conflicto armado en la nación centroamericana. Los antecedentes de 1932; el rotundo liderazgo de Farabundo Martí y Juan Chacón; el inolvidable sentido de la justicia de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y la voz de Roque Dalton, dibujan en estas páginas el rostro de los héroes, y su perenne lucha contra gobiernos de turno apoyados por el imperialismo yanqui. Asimismo se describe el nacimiento de las primeras organizaciones de defensa y resistencia popular, como pasos tempranos para la conformación de un frente de masas capaz de encarar la fuerza gubernamental por la vía armada, en pos de un futuro de cambio para la sociedad.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-61-5



LOS AÑOS DE PLOMO EN EL SALVADOR (1981-1992)

IOSU PERALES

Cuando en 1981 la dirección del FMLN dio la orden de iniciar la «ofensiva general» contra la dictadura, comenzó de manera declarada una guerra de liberación que las organizaciones político-militares salvadoreñas venían preparando desde la década anterior. En esta ocasión, después de conocer las causas que convocaron a la insurgencia, el autor describe las etapas de la guerra; la alianza entre la guerrilla y el pueblo; la injerencia norteamericana en el conflicto; el papel desempeñado por la Iglesia Católica y el escenario de Esquipulas, que facilitó la apertura del proceso de paz.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-62-2



LOS ACUERDOS DE PAZ EN EL SALVADOR (1992)

IOSU PERALES

El proceso de negociación entre el gobierno y el FMLN, que tuvo su conclusión formal con la firma de los Acuerdos de Chapultepec, no podría tomarse como una página vuelta, sino como una agenda de trabajo aún vigente. Todavía hoy se tiene el largo trecho de continuar democratizando el país, garantizar el respeto a los derechos humanos y reunificar la sociedad salvadoreña. Tras un costo social de largo alcance, diecisiete años de desgaste bélico con miles de víctimas, hay que tomar los acuerdos de desarme como un acierto que, al paso del tiempo, viene mostrando sus resultados. El reciente ascenso de la izquierda al gobierno por vía electoral es también fruto de ellos.

40 páginas, ISBN 978-1-921438-63-9

NUEVOS LIBROS El Salvador

colección **contexto latinoamericano**



CON SUEÑOS SE ESCRIBE LA VIDA

**Autobiografía de un revolucionario salvadoreño
(Edición ampliada)**

SALVADOR SÁNCHEZ CERÉN (LEONEL GONZÁLEZ)

Recoge la ejemplar trayectoria de Salvador Sánchez Cerén, comandante Leonel González, quien a través de la memoria, describe sus pasos por las luchas sociales y la guerrilla salvadoreña. Salvadoreño hasta la médula y militante de izquierda, que sueña con un país libre, democrático y socialista. Esta obra no es solo una autobiografía sino también un recuento de los diferentes periodos de la lucha revolucionaria de El Salvador a lo largo del siglo xx y un análisis de los desafíos que enfrenta y enfrentará el FMLN en los próximos tiempos.

346 páginas + 20 páginas con fotos, ISBN 978-1-921438-16-5



EL SALVADOR

Su historia y sus luchas (1932-1985)

AMÍLCAR FIGUEROA SALAZAR

La elección del primer gobierno de izquierda en la historia de El Salvador, el 15 de marzo de 2009, vuelve a colocar al país en el foco de la atención mundial. Este triunfo es el resultado de la larga trayectoria combativa del pueblo salvadoreño la cual es documentada en este libro que abarca desde el nacimiento de la República, hasta el momento en que la lucha armada del FMLN llega a su punto culminante y se aprecian los atisbos del proceso negociador, a raíz del cual se transformó de movimiento insurgente en partido político.

136 páginas, ISBN 978-1-921438-64-6



RETAZOS DE MI VIDA

Testimonio de una revolucionaria salvadoreña

LORENA PEÑA

Este libro no sólo describe la vida de Lorena; también sintetiza el testimonio de las mujeres revolucionarias salvadoreñas: su heroísmo, su valentía, su entrega, su disposición al sacrificio y su indignación ante cualquier manifestación de injusticia. Sus páginas que se leen desde la razón y desde el corazón, provocan una oleada de sentimientos que generan empatía con su autora y protagonista, para vivir con ella gozos y tristezas, sobresaltos y épicas.

258 páginas + 16 páginas con fotos, ISBN 978-1-921438-42-4

Chapultepec y la oportunidad del cambio*

SALVADOR SÁNCHEZ CERÉN

Del autoritarismo a la democratización

La firma de los Acuerdos de Paz, el 16 de enero de 1992, en el Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México, marcó el inicio de una nueva etapa histórica para El Salvador, en especial para las revolucionarias y los revolucionarios salvadoreños y, en consecuencia, también para el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) como organización político-militar: una etapa de transición del autoritarismo a la construcción democrática para algunos, y de transición de la guerra a la paz, para otros. En todo caso, lo que es irrefutable es el significado de los Acuerdos de Paz como superación de un conflicto armado por medio de la solución política negociada, experiencia única en América Latina, ya que los conflictos de otros países se habían definido por victorias militares. En Cuba y Nicaragua, las revoluciones triunfaron al derrotar a los ejércitos de sendas dictaduras, la de Batista y la de Somoza, respectivamente, y en ese escenario la correlación permitió una transición del proceso revolucionario hacia la construcción de una nueva sociedad: el socialismo en Cuba y una revolución democrática en Nicaragua.

A diferencia de Nicaragua y Cuba, en El Salvador concluyó la guerra sin la victoria militar de uno de los contendientes, por lo que necesariamente el contexto político y la correlación de fuerzas nos llevaron a la negociación. Ésta pudo concretarse en un conjunto de acuerdos destinados a desmontar la dictadura militar y a crear las condiciones democráticas básicas para avanzar hacia una sociedad democrática, justa,

* Extractos del libro *Con sueños se escribe la vida: testimonio de un revolucionario salvadoreño* (edición actualizada) Ocean Sur, México D.F., 2009

libre, soberana e independiente. Se inauguró una transición pactada para poner fin a un modelo de Estado y a un régimen político basados en una sucesión de dictaduras. Así se inició la construcción democrática, pilar central de los objetivos plasmados en los Acuerdos de Paz. De manera que Chapultepec representa el fin de una concepción autoritaria porque, producto de la negociación, se transformó la estructura, la doctrina y la relación de la Fuerza Armada con las instituciones y la sociedad.

Como en cualquier país democrático, el ejército fue designado garante de la soberanía y la defensa nacional, y se le despojó de funciones de seguridad interna y pública. Por primera vez en la historia de nuestro país, los derechos humanos fueron incorporados a las academias militares y policiales como aspecto esencial de sus programas de formación de oficiales. También fue importante la supeditación del ejército y los cuerpos de policía al poder civil. Se acordó, asimismo, la depuración de la Fuerza Armada: los militares vinculados a masacres fueron sacados del ejército, para lo cual se creó una comisión *ad-hoc* formada por personalidades, encargada de dirigir las investigaciones de los mandos del Estado Mayor, intermedios y de base. Esta comisión identificó quienes habían estado vinculados a crímenes de lesa humanidad. La depuración consistió en indemnizarlos y darles baja, a fin de evitar reacciones traumáticas.

El ejército se redujo y reorganizó. Los batallones que habían sido formados para desarrollar la estrategia contrainsurgente fueron suprimidos. Los organismos de inteligencia se reestructuraron para garantizar que sirvan a los intereses del Estado, y no a los del gobierno de turno. Se eliminaron los cuerpos represivos (la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda y la Policía Nacional) que habían sido, junto al ejército, los bastiones tradicionales de los regímenes dictatoriales. Se creó una Policía Nacional Civil (PNC) basada en la doctrina de servicio a la sociedad, para lo cual se elaboró una nueva política de seguridad pública. Todo esto implicó seleccionar el personal de la PNC, crear una Academia de Seguridad Pública y establecer mecanismos de control interno.

Ciertamente, podemos decir que no derrotamos al ejército en el campo militar, pero sí logramos una reforma radical de la estructura de la Fuerza Armada y los cuerpos de seguridad. Paralelamente, se hicieron cambios en el sistema judicial con el fin de garantizar su independencia del Ejecutivo y de poderosos grupos de interés, pues una de las características de la dictadura fue que los militares sometieron a su mando tanto a la judicatura como a la Asamblea Legislativa. En esta línea, hubo cambios en la estructura judicial, lo que significó otorgar un nuevo rol al Consejo Nacional de la Judicatura y a la Escuela de Capacitación Judicial. Además, se creó la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos con la misión de velar por el adecuado comportamiento del Estado y todos sus órganos. Otro acuerdo sustantivo es la reforma del sistema electoral, que lo dota de transparencia, de una mayor equidad y de garantías para que las elecciones cuenten con la confianza de la ciu-

dadanía, ya que en la memoria colectiva están grabados los fraudulentos procesos electorales de los años setenta y ochenta.

Los Acuerdos de Paz abordaron la temática socioeconómica, en particular el tema agrario. Se concertaron medidas destinadas a mejorar la vida de las mayorías, aunque el acuerdo no representa una transformación profunda de la estructura de la propiedad que hoy muestra una concentración de tierras y riqueza en manos de una minoría. Hay que recordar que una de las causas del conflicto armado fue el predominio del latifundismo y la imposibilidad de acceso a la tierra por parte del campesinado. El gobierno de Napoleón Duarte abordó la problemática de la tierra mediante un proceso de reforma agraria, cuyo alcance fue limitado ya que el propósito real era quitarle la bandera al FMLN con una estrategia contrainsurgente impulsada por los Estados Unidos.

La tierra era, y sigue siendo, una de las demandas más sentidas y más justas del campesinado: los Acuerdos de Paz contemplan una redistribución de la tierra que priorice a las regiones que habían estado bajo el control del FMLN, donde las tierras abandonadas por sus dueños a lo largo de doce años de guerra fueron tomadas y trabajadas por familias campesinas que apoyaban a nuestra organización. Teniendo en cuenta esta realidad, se puso en marcha un Programa especial de Transferencia de Tierra (PTT) que tenía como beneficiarios a los ex combatientes, tanto del Ejército como del FMLN, que en su mayoría eran campesinos, y al campesinado en general: «campesinos sin tierra legal», a quienes se transfirieron las tierras que aún poseía el Estado y los excedentes de las 245 hectáreas establecidas por la Constitución como límite máximo de la propiedad agraria. Junto al PTT se crearon programas de capacitación y crediticios. También debía habilitarse un programa de cooperación y asistencia para el desarrollo de comunidades rurales y adoptar medidas para aliviar el costo social del ajuste estructural.

En los Acuerdos de Paz se estableció el Foro para la Concertación Económico Social, en el cual tanto los trabajadores como los empresarios y el gobierno debían establecer un pacto sobre la política de desarrollo para salir de la grave crisis en que se encontraba y aún se encuentra el país. Se trataba, también, de lograr un convenio entre patronos y trabajadores para mejorar las condiciones laborales de las y los trabajadores, y aportar a la solución de los grandes problemas sociales de la sociedad salvadoreña. A tal fin se diseñó un Plan de Reconstrucción Nacional, para el cual el gobierno y el FMLN buscarían los recursos financieros.

Legalización del FMLN

El FMLN tuvo que reunir todos los requisitos que establece la ley para convertirse en partido político y seguir los pasos de inscripción normativos. Para complementar ese trámite, tuvo que superar algunas dificultades, como por ejemplo, el obstáculo que puso la derecha al nombre Agustín Farabundo Martí, lo que dio lugar a una

discusión jurídica que se solventó, lógicamente, pero que en el fondo era un impedimento político de quienes deseaban que hubiera una ruptura entre la nueva fuerza política legal y su pasado heroico. El FMLN se incorporó como partido político el 14 de diciembre de 1992 luego que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) admitiera su legalidad y otorgara su personería jurídica.

El último tema de los acuerdos era el cese del enfrentamiento armado. Se estableció un cronograma según el cual, en un año, el FMLN procedería a desarmarse y entregar su armamento, pero este calendario implicaba también que el Gobierno cumpliría los acuerdos políticos que habían sido pactados en Chapultepec. Es decir, nos negamos a un desarme unilateral sin que el Gobierno emprendiera la transición política y el desmontaje de la dictadura militar, lo que significa que, de una u otra manera, derrotamos las posiciones de quienes pretendían la rendición de la guerrilla. Así la dictadura llegaba a su fin como modelo histórico dominante en nuestro país.

Toda nuestra historia de lucha, desde nuestros aborígenes frente a la colonia, continuada en el siglo xx por Agustín Farabundo Martí, lucha en la que el pueblo salvadoreño había plasmado su sacrificio, heroísmo y sangre a raudales, tomaba así todo su sentido, como si de pronto el largo recorrido de movilizaciones, huelgas y enfrentamientos que impulsaron grandes gestas, se volcaran en un presente que tuvimos la suerte de vivir. Por eso nosotros reivindicamos que fue un triunfo revolucionario en el sentido de eliminar la dictadura militar. Ahora bien, esta victoria no consumó la revolución. No caímos en una visión triunfalista de que los Acuerdos de Paz significaran el final del camino, la liberación del pueblo salvadoreño de la exclusión, de la pobreza y del atraso, para vivir en condiciones dignas del ser humano.

Dijimos: «El FMLN llega hasta aquí en el marco de la lucha armada; ahora nos desarmamos y desmontamos la estructura militar pero la convertimos en fuerza política para continuar la lucha revolucionaria en El Salvador», pues a nuestro juicio las grandes transformaciones sociales y políticas siguen pendientes como resultado de que el poder no está en manos del pueblo sino de los grandes grupos económicos en alianza con los Estados Unidos. De este modo interpretamos los Acuerdos de Paz como transición que inauguraba una nueva etapa de lucha por la democracia plena.

Implementación de los Acuerdos de Paz

Se firmaron los Acuerdos de Paz y el gobierno siguió en manos de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Por lo tanto, era la derecha gobernante, con todos sus recursos, quien tenía un compromiso mayor para que se cumplieran. Desde el primer momento sentimos desconfianza. De manera que rápidamente nos adaptamos a la legalidad y nos preparamos para las batallas electorales con los cinco sentidos puestos en alerta para evitar que ARENA ganara tiempo, contemporizara y no

cumpliera en rigor con el desmontaje acordado de la estructura militar. Tampoco confiábamos en su voluntad de transformación democrática del sistema político. ARENA, una fuerza de derecha dominada por los grupos que tradicionalmente han ostentado el poder, no estaba decidida a garantizar el cumplimiento cabal de los acuerdos, y eso era suficiente para que trabajáramos por convertirnos en la fuerza política garante de dicho cumplimiento. También exigimos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional intervinieran como garantes de lo firmado.

En los meses posteriores a los Acuerdos de Chapultepec había en el país una euforia muy grande. Al ver el fin del enfrentamiento militar, la gente se llenó de expectativas y esperanzas. Se confiaba en que, por su propia dinámica de implementación, los acuerdos resolvieran los grandes problemas del país, especialmente las reivindicaciones sociales de las mayorías. De modo que nuestra principal prioridad fue garantizar su cumplimiento, pero era vital para la continuidad de la lucha convertir la fuerza guerrillera del FMLN en partido político, lo que significaba no solo una reestructuración orgánica, sino la elaboración de un nuevo planteamiento estratégico para continuar la lucha por la revolución democrática. Era preciso mantener nuestra fuerza activa, pero también atraer a mayores sectores del pueblo en la nueva etapa histórica.

Los Acuerdos de Paz se convirtieron en nuestra plataforma programática, que se fue enriqueciendo con el aporte de organizaciones sociales que pronto se incorporaron a trabajar por la paz con justicia social. Fuimos elaborando nuevos planteamientos programáticos que movilizaron, concientizaron y organizaron a más gente de la que ya teníamos. Al mismo tiempo nos dedicamos a reorganizar el partido y garantizamos la conducción política de los territorios donde se había desarrollado el ejército guerrillero, para lo cual organizamos escuelas en los centros de concentración de nuestra fuerza desmovilizada, y, como parte de la política de formación, abordamos la idea sobre la etapa transicional del país, las nuevas tareas y la preparación para una nueva vida en la legalidad.

Naturalmente, en el nuevo contexto surgieron preocupaciones en nuestras filas: primero, el restablecimiento de la relación de los y las combatientes con sus familiares más directos; segundo, cómo llevar a cabo una buena inserción en el ámbito familiar más amplio y en la vida social. Muchas familias salvadoreñas habían mantenido en secreto que hijos, padres, esposas y nietos, estaban en la guerrilla, y el hecho de regresar al barrio, al pueblo, podía significar algún problema. Muchos compañeros fueron bien recibidos pero otros fueron rechazados por parientes o vecinos. Los combatientes que integraban nuestro ejército tenían que asumir nuevas responsabilidades familiares, resolver cómo obtener los recursos para sobrevivir y cumplir sus compromisos en el hogar a cabalidad, ya que en la guerra el FMLN garantizaba al menos la alimentación y el vestuario. Esta era la nueva situación de muchos compañeros y compañeras que se preguntaban cuál sería su nueva forma de vivir. Algunos

decidieron incorporarse a la vida civil y no continuar con el FMLN, pero la mayoría siguió militando y resolviendo sus dificultades para reiniciar sus nuevas vidas.

Después de los primeros años de euforia por los Acuerdos de Paz, en la derecha hubo una recomposición: aquellos grupos areneros que se habían opuesto a las negociaciones y se habían plegado a la presión de los Estados Unidos y del presidente Alfredo Cristiani, se reagruparon y comenzaron a incidir en el gobierno para que incumpliera los acuerdos o los aplicara en una forma reduccionista. En contraposición, el FMLN vigilaba por su cumplimiento y eso fue bien visto por el pueblo; se convertía de esta manera en el motor para cambiar el régimen autoritario por un régimen democrático, en el que la sociedad civil tuviera mayor influencia, una participación real en la vida pública y en todas las formas del quehacer político; pero hay que reconocer que aún había miedo debido a la subsistencia de los mecanismos de intimidación del ejército.

Como he señalado, los Acuerdos de Paz eran percibidos por la mayoría de los salvadoreños como el fin del conflicto armado. No se entendía lo suficiente el nuevo momento histórico como una transición democrática de lucha hacia transformaciones estructurales en el país. Por consiguiente, se creó un escenario nacional en el que era importante la lucha en el campo de las ideas, con el fin de ensanchar la conciencia colectiva, nacional, en un sentido plenamente democrático. Ello significaba lanzar una batalla contra la derecha en el terreno político-ideológico, orientada a asentar en el país una visión integral de los Acuerdos de Paz, de modo que fueran interpretados, no solamente como el fin de la confrontación armada, sino como el fin de una época caracterizada por un modelo económico y político excluyente.

Los medios de comunicación de derechas, los defensores del modelo dictatorial, enseguida se alinearon a favor de sus protegidos históricos. Estos medios, en algún caso influyeron en el interior del FMLN. Un pequeño grupo fue atraído por el discurso desmovilizador y se separó de nuestro partido. La lucha por el cumplimiento de los Acuerdos de Paz se convirtió en aprendizaje y pronto fuimos comprendiendo cómo sería el nuevo escenario de lucha política en el país, un campo de acción nuevo para el FMLN que se estructuró una vez más para adecuarse a las tareas del momento.

Tras la reestructuración del FMLN, la Comandancia General se convirtió en la Comisión Política del partido, ampliada a quince integrantes: tres representantes por cada una de las cinco organizaciones que conformaban el FMLN. En un principio el órgano dirigente siguió siendo una coordinación de los cinco partidos, Partido Comunista Salvadoreño (PCS), Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Partido Revolucionario de los Trabajadores Campesinos (PRTC) y Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN). Dos grandes tareas determinaron su trabajo: el cumplimiento de los Acuerdos de Paz y la transformación de la fuerza guerrillera en partido político para prepararla para las nuevas batallas en el campo electoral. Por lo tanto se dio una división del trabajo en la Comisión Política que colectivamente aprobó las líneas de trabajo.

Un regreso distinto

El 17 de enero de 1992, un día después de la firma de los Acuerdos de Paz en México, organizamos con las Naciones Unidas el regreso a El Salvador. Fui el primer miembro de la Comandancia General que hizo el viaje de vuelta de manera legal para trabajar el diseño de la ejecución del acuerdo del cese del fuego. La primera fase consistía en la separación de fuerzas, tanto del FMLN como del ejército, y la concentrando de los efectivos en puntos convenidos. En el caso de la Fuerza Armada debían replegarse a unos cien cuarteles, mientras que la fuerza guerrillera debía ubicarse en cincuenta lugares definidos, fundamentalmente en zonas de control del FMLN. Se creó un grupo de trabajo formado por el jefe de los observadores militares de ONUSAL, el general Víctor Suanzes Pardo, el general Mauricio Vargas por la Fuerza Armada y Leonel González (Salvador Sánchez Cerén) por el FMLN, en representación de la Comandancia General y al frente de un equipo de jefes guerrilleros integrado por Jorge Meléndez (Jonás), Manuel Melgar (Rogelio), Atilio Montalvo (Salvador Guerra), Raúl Granillo (Marcelo) y Raúl Hércules.

Todas las fuerzas guerrilleras tenían un representante y yo era el responsable del equipo de trabajo. Iniciamos el proceso de ejecución del cese del enfrentamiento armado que consistió en garantizar la ejecución del programa establecido que, en un año como máximo, debía llevar a cabo el cumplimiento de los acuerdos políticos y el desmontaje de la estructura militar del FMLN. Para llevar a cabo el compromiso tuvimos que resolver nuevos problema: la alimentación, la infraestructura de los lugares de concentración, planes de educación y preparación para la inserción de las y los combatientes en la vida civil. La cooperación internacional y el gobierno no respondieron a esta problemática, por lo que hubo que realizar gestiones para garantizar el financiamiento de estas nuevas necesidades; se creó la estructura logística a fin de que a nuestros compañeros ex combatientes le fueran resueltas las nuevas necesidades.

Esta fue una fase crítica que se agravó con la llegada de las lluvias pues la mayoría de los puntos de concentración no tenían instalaciones adecuadas. Después se iniciaron los procesos de capacitación: hubo un programa con la Universidad Nacional para la nivelación escolar que tuvo como beneficiarios a las mujeres y hombres de la guerrilla que no habían terminado la primaria o el bachillerato. Además, se iniciaron programas para los combatientes que optaron por incorporarse a la PNC. Quienes eligieron cultivar la tierra tuvieron una preparación específica. A los que optaron por montar pequeñas empresa también se les orientó. Pero todo este proceso fue deficiente al no contar con los recursos necesarios de la cooperación internacional, cuyas respuestas no fueron suficientes en un contexto en que el gobierno desatendió el asunto.

En realidad, la ejecución de los acuerdos en materia operativa fue algo complejo. La separación de las fuerzas y la destrucción de las armas por parte de la guerrilla

estaban vinculadas a la ejecución de la totalidad de los acuerdos políticos, de manera que nosotros desarmamos una parte de nuestro ejército siempre que el gobierno cumpliera su parte. Todo estaba definido en un calendario pactado. Sin embargo, el FMLN no desmontó sus fuerzas tal como lo establecía el cronograma porque la parte gubernamental no cumplía los acuerdos suscritos y eso generó coyunturas de crisis que amenazaban el proceso de paz. En ese contexto delicado, el ejército inició una campaña de guerra psicológica, denunciando que el FMLN se encontraba armado todavía en los centros de concentración. El propósito de dicha campaña era engañar al pueblo, tener una justificación para no cumplir los acuerdos políticos y militares relacionados con el ejército.

La campaña falseaba los hechos pues lo cierto es que el armamento del FMLN sí se depositó en manos de las Naciones Unidas. Incluso el ejército decía tener información de que íbamos a regresar a las zonas de control para reanudar la guerra, lo que utilizaron para desplegar tropas y llevar a cabo acciones de la fuerza aérea, de amenaza e intimidación a nuestras concentraciones. La verdad es que la Fuerza Armada se resistía a su depuración. Ya en 1993, para el cierre del calendario, no había realizado la depuración interna que se le exigía: había una lista de 105 jefes militares de la llamada Tandoná¹ que debían ser sacados del ejército. Eran militares con poder y relaciones con la élite económica lo que hizo que el gobierno vacilara en sacarlos, a lo que accedieron únicamente tras ser indemnizados. Entre los que debían ser purgados estaba el antiguo ministro de Defensa, Emilio Ponce, quien se resistió hasta el último momento.

Nosotros llegamos a plantear que no dejábamos las armas ni los misiles hasta que no se resolviera el problema de la depuración. Otra dificultad fue la paralela conformación de la PNC que tampoco ocurrió en el tiempo previsto, esencialmente porque la parte gubernamental y su partido, ARENA, querían conservar los efectivos de la Policía Nacional de aquel tiempo. Se había disuelto la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda pero a sus miembros les ofrecieron incorporarse a la PNC; querían reproducir en el nuevo cuerpo lo que había sido la Policía Nacional, una institución leal a la derecha civil y militar. Esto representó un nudo de problemas que implicó permanentes reuniones entre los que habíamos sido miembros de la Comandancia General, el presidente Alfredo Cristiani y las Naciones Unidas. De modo que después de la firma de los Acuerdos de Paz se abrió un proceso de continuo diálogo y negociación para que el Gobierno cumpliera con los acuerdos pactados y también presionar a las Naciones Unidas para que garantizara su aplicación íntegra.

¹ La Tandoná fue un grupo de militares de la misma generación unidos por una afinidad política fiel al tradicionalismo y a los intereses históricos de la derecha salvadoreña.

Nuevos diálogos

Otro tema delicado fue el de las tierras. El PTT era el marco pactado, pero el Gobierno no comenzaba a transferir la tierra por lo que nuestra respuesta fue, también en este punto, no desmontar nuestra estructura. Cada cierto tiempo tenía que desaparecer un 25% de nuestra fuerza militar, mediante la salida de combatientes de los centros de concentración. Había una fecha final para el desmontaje y la destrucción de las armas. Pero no procedimos a hacerlo mientras el gobierno no cumpliera su parte y se comenzara el programa de financiamiento y capacitación. Por otra parte, la Comisión de la Verdad entregó su informe *De la locura a la esperanza* a finales de 1992 y el FMLN asumió sus conclusiones manifestando ante Naciones Unidas nuestra disposición a cumplir todas las recomendaciones de la Comisión, pero el gobierno objetó las conclusiones y no se comprometió a cumplir las recomendaciones que se le asignaban. Fue a finales de 1992 que tuvo que intervenir directamente el secretario general de Naciones Unidas, Boutros Ghali, para superar este *impasse* y garantizar la implementación de los acuerdos políticos; para ello fue necesario acordar un nuevo calendario, de modo que el inicial fue modificado varias veces para adecuar los tiempos al proceso de aplicación real.

La implementación de los Acuerdos de Paz hizo necesario un nuevo proceso de diálogo y concertación, en un contexto nuevo, en el que la correlación de fuerzas a favor del FMLN se había debilitado ya que no contábamos con fuerza militar guerrillera para dar mayor peso a nuestras posiciones. Los sectores que se habían comprometido con el proceso de paz se debilitaron y nuevamente las fuerzas más reaccionarias contrarias a los acuerdos fueron ganando terreno en la toma de decisiones gubernamentales. Por otro lado estaba el papel de Naciones Unidas que trataba de ceñirse a la letra del acuerdo firmado, pero a veces lo escrito no tenía precisión y se prestaba a ambigüedades y en esas imprecisiones avaló más las opiniones del gobierno que las del FMLN.

La correlación internacional también era distinta a cuando la firma en Chapultepec. En el nuevo escenario internacional los gobiernos favorecían la diplomacia con el gobierno salvadoreño y la cooperación internacional era sobre todo un instrumento de relación de gobierno a gobierno. En esa correlación, los Acuerdos de Paz no se aplicaron tal y como fueron firmados, por lo que nosotros seguimos acusando hasta la fecha el incumplimiento de acuerdos en materia económica y social, acerca del respeto a los derechos humanos, y en cuanto al foro de concertación económica que quedó neutralizado. Además, aquellos acuerdos que en alguna medida se llevaron a la práctica fueron deformados, como por ejemplo el acuerdo electoral, el judicial, y la formación de la PNC. Quince años después los gobiernos del partido ARENA no han cumplido cabalmente los acuerdos tal y como fueron pactados. Es este hecho lo que hace que el país no haya avanzado todo lo necesario en la construcción democrática y que tenga un gran déficit en lo referente al Estado de derecho y la justicia

social. Seguimos soportando gobiernos autoritarios de nuevo tipo, con rasgos civiles, pero totalmente sumisos a la política del imperio norteamericano.

El FMLN como partido político

El FMLN tuvo que readecuarse en esta nueva fase, dejando atrás la estructura militar para convertirse en una organización política con fuerza electoral. En los primeros años, la estructura de mandos y combatientes estuvo orientada a garantizar el cumplimiento de los acuerdos y convenios, por lo que la mayoría de los cuadros participaban en diferentes comisiones y plataformas que se crearon: comisión de tierras, de reconstrucción nacional, de formación de la PNC, y comisión que tenía que ver con el tema de los lisiados. Otros cuadros estuvieron en la estructura que se creó de COPAZ, que tuvo poca incidencia y desapareció pronto.

COPAZ se formó como un mecanismo de garantía nacional para la ejecución de los acuerdos, paralelo a ONUSAL. De este modo, cuando se comienzan a implementar los acuerdos, se juramenta a COPAZ, que estaba integrada por representantes de los partidos políticos; la Iglesia Católica estuvo presente como observadora. En ese espacio pronto se puso de relieve la correlación de los partidos de derecha que la mayoría de las veces se plegó a la posición del gobierno de ARENA para bloquear lo sustantivo de los Acuerdos de Paz. Al inicio de su mandato, COPAZ elaboró varias leyes previstas en los acuerdos, sobre el proyecto de Ley del Fondo de Protección de Lisiados, Ley Orgánica de la PNC, Código Electoral, entre otras. Pronto, a mediados de 1992, cuando ARENA asumió una actitud de bloqueo de la implementación de los acuerdos, la productividad de COPAZ fue declinando y tuvo que disolverse antes del tiempo previsto.

La prioridad inicial del FMLN fue participar en todo el organigrama creado para garantizar la aplicación de los pactos. Al mismo tiempo trabajamos en la formación del partido. La primera gran batalla fue legalizar al FMLN cumpliendo los requisitos que establecía la ley electoral. Reunimos las más de 3 000 firmas exigidas, así como una cantidad de socios fundadores, y con estos requisitos comenzamos a desarrollar la estructura del FMLN en todo el país. En 1994, cuando participamos en las elecciones, el programa que llevamos estaba basado en los Acuerdos de Paz y su contenido era el desarrollo de la transición democrática. Por primera vez participamos en las elecciones generales en marzo de 1994, aspirando a ganar alcaldías, actas de diputados y a la Presidencia de la República. En las elecciones de 1994 logramos ganar las primeras 15 alcaldías y 21 diputados (de un total de 84), y aunque perdimos las presidenciales, nos convertimos en la segunda fuerza política nacional.

Desde 1994 hemos tenido un proceso de acumulación y avance en los gobiernos locales y en la Asamblea Legislativa. En las elecciones de marzo de 1997, el FMLN ganó 27 diputaciones y 54 alcaldías. En esa fecha logramos derrotar a ARENA en las elecciones de diputados y en las municipales comenzamos a ganar las princi-

pales cabeceras departamentales. Lo cierto es que se ha venido dando un ascenso del FMLN en la lucha político-electoral. En 2004 dimos un paso cualitativo superior con la campaña presidencial de Schafik Jorge Hándal, mediante la cual logramos duplicar nuestra votación. Cualquier analista sabe que en esas elecciones el voto del FMLN fue un voto de calidad, producto de una campaña de concientización liderada por Schafik, en tanto que buena parte del voto de ARENA fue mediatizado por la amenaza de interrupción de las remesas de los emigrantes radicados en los Estados Unidos.

La construcción del FMLN tras los Acuerdos de Paz tuvo que superar muchas dificultades. La primera que enfrentamos fue el cuestionamiento de sectores populares que nos reprochaban que los acuerdos no habían resuelto lo sustantivo en materia de empleo, salarios, reparto de la tierra, seguridad pública y otros temas. Por tal motivo, entre 1994 y 1996 desarrollamos un proceso de cara a la gente, a la población, ya no metidos solo en el esquema de diálogo con el Gobierno, sino más de cara a dar respuestas a la gente. Iniciamos procedimientos de consulta con todos los sectores sociales para elaborar una plataforma programática que recogiera las grandes necesidades de la población y así fue como en 1996 lanzamos un Plan de Gobierno que nos permitió sentar las bases para una propuesta de país que contenía dos objetivos: derrotar al neoliberalismo en El Salvador y avanzar hacia un proyecto social alternativo.

SALVADOR SÁNCHEZ CERÉN

Vicepresidente de la República de El Salvador y miembro de la Comisión Política del FMLN.



ernesto che guevara

RETOS DE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA EN CUBA (1961-1965)

Publicado en asociación con
el Centro de Estudios Che Guevara

Antología que reúne los conceptos esenciales del pensamiento del Che Guevara sobre la construcción del socialismo en el proceso revolucionario cubano. Ordenados de manera cronológica, los discursos y ensayos incluidos en esta compilación, revelan las concepciones teóricas y las aplicaciones impulsadas por Che con vistas a la transición socialista en Cuba. Expone los retos, las posibilidades reales y las confrontaciones objetivas de la realidad cubana en relación con las políticas y modelos promovidos dentro del sistema socialista imperante en la época.

Ante la creciente asunción del socialismo como el camino certero del siglo XXI, emerge la necesidad del rescate de la memoria histórica. Estas reflexiones, nacidas del debate, la polémica y las proyecciones más allá de su época, resultan fundamentales para emprender y articular nuevos movimientos sociales que, sustentados en un auténtico pensamiento socialista y marxista, no evadan las particularidades de cada proceso.

363 páginas, ISBN 978-1-921438-21-9

www.oceansur.com • info@oceansur.com

¿Hegemonía bolivariana? Gramsci en la Venezuela puntofijista y contemporánea

OMAR JOSÉ HASSAAN FARIÑAS

Introducción

Ya toda la sociedad venezolana observó cómo una estructura política, institucional y socioeconómica, impuesta luego del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se consolidó, se desgastó, y finalmente colapsó bajo el peso de sus propias contradicciones. La era del «puntofijismo» exhibió fallas estructurales que no fueron propias de la teoría democrática, pero que a la vez se dieron durante un período *relativamente democrático*, es decir, se trata de un fracaso ocurrido durante la democracia, pero que no fue parte de ella. Es en la frase «*relativamente democrático*» que se encuentra el supuesto dilema.

El sistema forjado por ciertos partidos después de 1958, sistema que podemos denominar de «Punto Fijo», fue bipartidista y tomó como su norte la necesidad de forjar un ámbito adecuado para la acumulación de capital en manos privadas y la utilización la renta petrolera con el fin de reducir las tensiones entre las clases sociales provocadas por el propio proceso de acumulación capitalista. Con las aspiraciones de emancipación de las clases subalternas en un segundo plano, los dirigentes del proyecto puntofijista se dedicaron a representar los intereses del capital criollo y transnacional, y de esta manera crearon una democracia «representativa», que definitivamente sí fue representativa, porque actuó en representación de una clase social afluente, aunque minoritaria.

Pero algo drástico le sucedió a dicha democracia burguesa, algo que la llevó, desde la prosperidad relativa y la pacificación de los conflictos de clases, hacia el derrumbe. Para la tercera década del período mencionado, este sistema ya mostraba

signos de deterioro e inestabilidad, es decir, una crisis de sistema, no de coyuntura. No solo esta crisis se agudizó con el tiempo y transformó al «oasis de estabilidad» en América Latina, en un escenario de conflictos sociales provocados por las contradicciones del modo de producción, sino que en su cuadragésimo aniversario se evidenció su «implosión». Aún más preocupante para los defensores y apologistas conservadores dentro y fuera de Venezuela, dicha implosión aseguró la llegada de elementos antisistémicos al poder, por el mismo método que le concedió legitimidad al difunto sistema: el sufragio popular.

Existe en la literatura académica una variedad de herramientas teóricas que fueron utilizadas, de varias maneras, para interpretar el auge y el declive del puntofijismo, como también para evaluar el «fenómeno Chávez», expresión favorita de los analistas conservadores para aludir al proceso bolivariano, pero existen pocas interpretaciones que enfoquen la problemática de la lucha de clases como elemento primordial en el desarrollo de los eventos que culminaron con las elecciones de 1998. Aún más escaso es el uso de conceptos teóricos desarrollados por el político, filósofo y teórico marxista Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de Cárcel* para estudiar dichos acontecimientos. Interpretaciones de ciertos sectores de la izquierda sobre la crisis del puntofijismo la plantean en términos de lucha de clases y contradicciones en el sistema económico, con argumentos instrumentalistas sobre el Estado, economicistas sobre la sociedad en general y antimperialistas sobre el ámbito internacional, que, aunque aportan varios elementos útiles para la reflexión, no son suficientes para visualizar adecuadamente lo complejo, multidimensional e interrelacionado que la sociedad y el Estado venezolanos son en nuestros tiempos posmodernos.

En este ensayo no se evaluará detalladamente el período puntofijista, ni su crisis, ni la victoria de los elementos progresistas dentro del Polo Patriótico encabezado por el actual Presidente de la República, sino la utilidad de ciertas herramientas teóricas gramscianas como «hegemonía», «bloque histórico» y «crisis orgánica», para evaluar el período puntofijista. En particular, se pretende utilizar un «arco» histórico, que comienza con el período de consolidación del proyecto puntofijista, pasa por la crisis y el colapso del sistema mencionado, y finaliza con el período bolivariano, para argumentar que la sociedad venezolana, en primera instancia, sí posee, desde el período puntofijista, la sofisticación necesaria para construir una *hegemonía* de las clases dominantes. Luego se evaluará la viabilidad del concepto de *crisis orgánica* como herramienta interpretativa del declive del puntofijismo, y finalmente la necesidad de las concepciones del teórico sardo en el proceso de revolución y transformación que se está dando, actualmente, en la Venezuela bolivariana.

La creación de la hegemonía

Cuando hablamos del concepto de la hegemonía (*egemonia*), nos referimos específicamente a eso, sin aludir a la noción leninista de la palabra (quien hizo una utiliza-

ción instrumental-estratégica de la misma). En este ensayo, se emplea la noción de hegemonía como una categoría de *teoría de Estado moderno*. Para exponer brevemente la idea podemos recurrir a la descripción elaborada por Carlos Kohn:

La supremacía de un grupo social sobre otro se expresa en dos modos diferentes, a saber: la dominación (dominio), o coerción, y el liderazgo moral e intelectual (*direzione intellettuale e morale*). Este último tipo de supremacía constituye la hegemonía. El control social, en otras palabras, asume dos formas básicas: además de influir externamente sobre la conducta y la elección, a través de recompensas y castigos, también las afecta internamente, moldeando las convicciones personales para que se conviertan en una réplica de las normas prevalecientes. La hegemonía es, precisamente, lo que contiene ese «control interno», en tanto que ella implica un orden en el cual se habla un lenguaje moral-social común dominado por una concepción de la realidad que impregna todas las modalidades del pensar y del quehacer cotidiano. De esto se infiere que la hegemonía es el predominio obtenido por el consenso más que por la fuerza de una clase sobre otras clases [...] el liderazgo moral e intelectual se materializa y se ejercita principalmente a través de la «sociedad civil», que es el ensamblaje de instituciones educativas, religiosas y asociativas. La hegemonía se logra a través de la miríada de formas en las que las instituciones de la sociedad civil operan para configurar, directa o indirectamente, las estructuras cognoscitivas y afectivas a través de las cuales los hombres perciben la realidad social.¹

Aunque es necesario comprender lo complejo de la categoría gramsciana, a la vez es necesario alejarse de un uso rígido que excluya la aplicación de las categorías gramscianas en sociedades no europeas (como Venezuela) y que sí exhiben criterios sociales y económicos que se prestan, conjuntamente, a formar una hegemonía en dicha sociedad.

Dicha problemática (uso o rechazo del concepto de hegemonía) se encuentra, de manera repetida, en la literatura gramsciana fuera del contexto europeo. Eduardo Quintana (1992) plantea que en Venezuela, el concepto gramsciano de bloque histórico resultaría inaplicable. El autor señala la transformación del *antiguo régimen* en un *Estado bonapartista*, en el cual las élites ilustradas se colocan a la vanguardia de las reivindicaciones populares. Quintana considera que la relación entre los intelectuales del período puntofijista y los sectores populares es de carácter inorgánico debido a la existencia de lo que el autor califica como «economía de ficción velada» basada en el alto ingreso petrolero. Es así que la sociedad política y la sociedad civil débil, entrecruzadas, constituyen un Estado benefactor. Para Quintana, el modelo

¹ Carlos Kohn: «Usos y abusos del concepto gramsciano de hegemonía», (colectivo de autores) *Gramsci en América Latina. Del silencio al olvido*, Fondo Editorial Trópykos, Caracas, 1991.

gramsciano no es válido en Venezuela debido a que es un modelo «moderno», mientras que Venezuela no es una sociedad moderna.²

Este pensamiento no es único. En otras instancias de lo que se denomina el mundo «subdesarrollado», se aplica el criterio de «oriente» y «occidente» gramsciano para descartar el uso de herramientas gramscianas de la misma manera que utilizó Quintana. Gramsci establece una diferencia de criterios entre dos niveles de desarrollo socioeconómico:

En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas; en mayor o menor medida de un Estado a otro, se entiende, pero esto precisamente exigía un reconocimiento de carácter nacional.³

Gramsci toma en consideración la diferencia entre el oriente y el occidente (categorías no geográficas) para resaltar la importancia del desarrollo de la sociedad civil en relación a las fuerzas sociales antagónicas.

La misma reducción debe ser realizada en el arte y la ciencia política, al menos en lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la «sociedad civil» se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las «irrupciones» catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna [...] Se trata, por consiguiente, de estudiar con «profundidad» cuáles son los elementos de la sociedad civil que corresponden a los sistemas de defensa en la guerra de posición.⁴

Gramsci, con la mencionada concepción de «occidente» y «oriente», mantiene un debate con el ruso León Trotsky, sobre las diferentes estrategias de lucha de clase. Mientras que el filósofo ruso se confiaba en una estrategia de ataque frontal a las estructuras del Estado burgués, y así lo demuestra la victoria soviética en Rusia, el filósofo sardo argumentó que dicha estrategia es aplicable solo a las sociedades «orientales», y que en el occidente una guerra de posiciones era la única posibilidad para capturar el poder.

La sociedad venezolana del puntofijismo no exhibe los aspectos «gelatinosos» del orientalismo que se refiere a la sociedad feudal de los zares de Rusia. En primera

² Véase a Eduardo Quintana: «Gramsci, el Estado y la democracia en Venezuela», (colectivo de autores) *Gramsci en América Latina. Del silencio al olvido*, Fondo Editorial Trópykos, Caracas, 1991.

³ Antonio Gramsci: *Prison Notebooks*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.

⁴ *Ibidem*.

instancia, no podemos comparar la sociedad agraria feudal de la Rusia zarista con la petrolera venezolana de la segunda mitad del siglo xx, aún con su carácter rentista y monopolista. La realidad indica que el ingreso petrolero y los proyectos industriales, que nacieron durante la dictadura y cobran más impulso en el período puntofijista, constituyen suficiente desarrollo socioeconómico como para generar una sociedad civil ampliamente adecuada para la creación de una hegemonía.

La sociedad civil embrionaria de Venezuela que empieza a tomar sus rasgos luego del comienzo del proceso de extracción de la riqueza del subsuelo nacional y el fin de la dictadura gomecista, demuestra ciertos aspectos de variedad y sofisticación que necesariamente la alejan de las formas «gelatinosas» del concepto gramsciano sobre el «oriente». El movimiento estudiantil de la generación de 1928, que creó a los partidos políticos y las organizaciones obreras de la hegemonía puntofijista, (particularmente de la industria petrolera) que luego se convirtieron en movimientos sindicales, ya protagonizó actividades de índole clasista como las huelgas del 1926 y 1936, que culminan con la creación de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) y de las cámaras de comercio del sector empresarial, que desembocan en 1944 en la creación de FEDECAMARAS. También surgen otros actores burgueses en la sociedad civil como el *Sindicato Venezolano del Hierro y del Acero*, las Sociedades Cooperativas de 1903 —las cuales conforman el movimiento cooperativo venezolano y logran un alto grado de expansión para la década de 1950—, los círculos artísticos, literarios y científicos, e iniciativas privadas filantrópicas como el Hospital Ortopédico Infantil y la Sociedad Anticancerosa. Además se puede mencionar a la Iglesia Católica y su rol en la educación.

En Venezuela, durante la década de 1960, existían actores sociales que se expresaban por medio de múltiples organizaciones sociales, tales como las fundaciones y asociaciones civiles sin fines de lucro. Aunque dichas organizaciones y espacios de la sociedad tenían fines limitados, y no pretendían ocupar ni participar en el ámbito de lo político —puesto que la penetración partidista en dichas organizaciones restringía severamente la independencia del pensamiento y acción—, eran suficientemente avanzadas y diversas para actuar como generadoras y difusoras de la ideología dominante, y para cumplir con la función de generar el consentimiento de la sociedad en general y de reflejar los intereses de las clases dominantes.

El analista Luis Salamanca, en un estudio sobre la sociedad civil venezolana, indica que su desarrollo exhibía aspectos modernos, aun con su instrumentalización por parte de los partidos políticos de la era:

La sociedad civil se había venido transformando y esa transformación tenía como base el proceso de modernización social y política que el país había venido sufriendo desde la década de los veinte. Para la década de los setenta, la sociedad venezolana era ampliamente urbana, alfabetizada, comunicada, con derecho al voto, democrática, entre otras características, mientras que para 1936 Venezuela

era un país rural, ampliamente analfabeto, sin derechos políticos democráticos [...] Con la consolidación del sistema de partidos y de la democracia representativa, nuevas contradicciones van a imponerse a la sociedad civil.⁵

Es necesario señalar que para Gramsci, la sociedad civil es el sitio en donde se genera la hegemonía de las clases dominantes, y para generar dicha hegemonía no es obligatorio que el modo de producción capitalista tenga aspectos idénticos a los de las sociedades europeas. El desconocimiento y desestímulo a las organizaciones sociales no afines ideológica y políticamente al puntofijismo, junto a los esfuerzos por controlar las organizaciones como FEDECAMARAS y la CTV (entre otras), indica claramente la estrategia de crear una hegemonía en la sociedad civil. La dominación de los partidos políticos (elementos claves de la sociedad civil en el concepto gramsciano de la hegemonía), indica con más claridad la metodología de dominación de clases existente en la Venezuela puntofijista, y cómo el consentimiento, más que la coerción, se constituyó en elemento de control sobre los grupos sociales subalternos.

El señalamiento de Quintana, mencionado anteriormente, falla en precisar el nivel de consentimiento que las relaciones entre dominados y subalternos generaron a raíz de discursos hegemónicos como el nacionalismo (nacionalismo solo en el ámbito electoral, raramente en la práctica), la democracia (una democracia limitada pero aún generadora de legitimidad de los representantes de los sectores económicos poderosos), o un supuesto «modernismo» producto de las relaciones capitalistas (discurso de contraste entre el modelo de «progreso» burgués por un lado y el anarquismo «perezjimenista» o el anarquismo «comunista», por otro lado).

Es posible visualizar con más claridad la naturaleza del bloque histórico puntofijista al analizar dos elementos que históricamente resistieron la consolidación de dicho bloque: las sublevaciones militares contra el sistema puntofijista y la insurrección marxista de los años sesenta. Regresando al debate Trotsky/Gramsci sobre las diferentes estrategias de lucha de clase en el ámbito moderno, Gramsci establece, mediante las categorías de guerra de posición y guerra de maniobra, unas diferencias substanciales entre la visión soviética y su visión. Mediante el desarrollo de una concepción más compleja sobre el Estado moderno capitalista, Gramsci argumentó que el ataque frontal (guerra de maniobra) a un Estado solo puede ser exitoso en las sociedades «orientales», pero en sociedades «occidentales» la estrategia fracasará en virtud de la relación hegemónica en donde el Estado se apropia de la legitimidad que se genera en el seno de la sociedad civil.

Gramsci menciona que los elementos «radicales» que no pueden ser incorporados a la hegemonía deben ser neutralizados mediante la coerción. Aunque la hegemonía en el concepto gramsciano se genera del consenso, la coordinación o el

⁵ Luis Salamanca: *La sociedad civil venezolana en dos tiempos: 1972-2002*. *Politeia* 30, 2003.

balance entre el consentimiento y la coerción es un elemento necesario para mantener el bloque histórico:

El ejercicio normal de la hegemonía [...] se caracteriza por una combinación de fuerza y consenso, que se equilibran de diferentes maneras, sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consenso, y tratando de que la fuerza aparezca apoyada en la aprobación de la mayoría, mediante los llamados órganos de la opinión pública —periódicos y asociaciones—, los cuales, con ese fin, son multiplicados artificialmente.⁶

A comienzos del período de Punto Fijo, en Venezuela se presentaron varios ataques frontales al Estado y la sociedad venezolanos. Los elementos que no se pudieron incorporar al «liderazgo moral e intelectual» de la hegemonía puntofijista, fueron eliminados mediante la combinación del discurso y la coerción. Elementos rebeldes a la hegemonía naciente como el coronel Hugo Trejo, fueron eliminados de la escena nacional a comienzos del período puntofijista (Trejo fue «exiliado» como embajador en Costa Rica) por no poder incorporarlos a la naciente hegemonía. Ataques frontales a la hegemonía como el de Jesús María Castro León, fueron enfrentados mediante la coerción del Estado, con el consentimiento de grandes sectores de la población, mediante discursos que señalaban la dicotomía entre el orden «democrático» de Punto Fijo y el desorden dictatorial Perezjimenista de Castro León. A ésta le siguen otras rebeliones militares, como el Barcelonazo (25 de junio de 1961), el Carupanazo (el 4 de mayo de 1962) y el Porteñazo (el 2 de junio), todas derrocadas por la hegemonía puntofijista.

Una amenaza más contundente fue la de la insurrección marxista de la década de 1960. La hegemonía desarrolló toda una política que buscaba llevar a las fuerzas que quedaron fuera del Pacto de Punto Fijo al terreno de la confrontación violenta, elemento que a la vez necesitaba para cohesionar a las fuerzas armadas en torno al proyecto puntofijista. La estrategia incluía la represión violenta de las movilizaciones populares, el asalto a los sindicatos que no eran controlados por Acción Democrática (AD), y la expulsión de los sectores radicales que existían dentro del seno de AD. La izquierda se lanzó a una serie de guerras de guerrilla (urbanas y rurales) que provocaron una desastrosa derrota cuyas repercusiones durarían décadas. Para finales de la década de 1960, el fracaso de la guerra de maniobras de los revolucionarios era evidente: la hegemonía puntofijista no solo pudo derrotar militarmente a la insurrección, sino que también incorporó a varios elementos de la misma al sistema (se abandonó la lucha armada y se incorporaron los guerrilleros al sistema de partidos), con lo cual se aseguró la legitimidad del sistema hegemónico.

La tácticas de dicha guerra de maniobra incluyeron; promoción de alzamientos militares (Barcelonazo, Porteñazo y Carupanazo) que serían apoyados por movili-

⁶ Antonio Gramsci: op. cit.

zaciones populares; impulso de una lucha guerrillera urbana que buscaba impedir el proceso electoral de 1963; y finalmente la lucha guerrillera rural como estrategia de largo plazo. El fracaso de estas actividades demostró el desfase que existía entre las políticas revolucionarias y la realidad social del país. La ausencia de una base popular que apoyara a la insurgencia se evidenció en el fracaso total de impedir los comicios del 1963, elecciones que se realizaron con una alta participación que deslegitimó a las fuerzas abstencionistas de la izquierda.

Cada una de estas tácticas colocaba a la participación popular en un plano secundario, ya que la estrategia adoptada era la de Lenin y Trotsky, la de guerra de maniobra, no la de Gramsci, la de guerra de posiciones. No se generó una contrahegemonía en la sociedad civil, no se optó por generar un discurso contra-hegemónico, y los elementos de la sociedad civil incorporados a la hegemonía puntofijista le dieron la legitimidad y se constituyeron en las «trincheras» del poder coercitivo del Estado. La lucha armada de los sesenta era la ilusión de un «atajo» que permitiera ahorrarse una laboriosa construcción de poder en el seno de la sociedad civil, la creación de una «contracultura» que se oponga a la oficial; para abrir una transformación supuestamente «sencilla» al capturar el aparato estatal.

Dentro del seno de los intelectuales orgánicos progresistas existió una subestimación de la complejidad y multiplicidad de las bases del dominio de clase, incluida toda la problemática de la hegemonía. Se insistió en la existencia de una concepción netamente instrumentalista del Estado, y con una estrategia de lucha leninista-castriista. Este fracaso es el mejor indicador de las diferencias entre el Estado cubano pre-revolucionario (Fulgencio Batista), donde la sociedad civil sí era primitiva y gelatinosa, enfrentado a una guerra de maniobra que obtuvo el mismo éxito que los soviéticos, y un complejo sociedad/Estado en el que la hegemonía conservadora establecida (Punto Fijo) utilizó elementos incorporados de la sociedad civil como trincheras para defender (legitimar) las acciones del Estado, y derrocar decisivamente a las fuerzas revolucionarias en una guerra de maniobra.

La crisis orgánica de la hegemonía

Si las fuerzas conservadoras en Venezuela fueron exitosas en establecer lo que se puede identificar como un «bloque histórico» luego de derrocar a la dictadura, ¿qué paso con ese bloque? Existe aún menos literatura en Venezuela y América Latina en general que utilice a fondo el concepto gramsciano de la crisis orgánica. Pero necesariamente la noción de crisis orgánica debe surgir en cualquier evaluación histórica que utilice herramientas teóricas gramscianas.

Gramsci argumentó que si el hombre se hace consciente de su posición social y sus tareas en el terreno de la superestructura, eso indica que entre la estructura y la superestructura existe, necesariamente y de manera vital, una conexión. Por ello, podemos argumentar que la estructura del bloque histórico denomina una forma

más compleja de articular una relación entre fuerzas sociales, que no representa una mera alianza política sino una estructura que mantiene su persistencia aún cuando se manifiesta cambios de índole superficial, como los electorales, partidistas o de semejante orden. Es decir, las relaciones orgánicas del poder social se mantienen dentro del marco del bloque histórico, donde se manifiestan cambios no estructurales (como el intercambio de gobierno entre Acción Democrática y COPEI).

Pero cuando las relaciones orgánicas dentro de una estructura hegemónica manifiestan cambios de índole estructural, es decir, cambios profundos en la configuración de las fuerzas sociales que forman la hegemonía, se inicia un deterioro del bloque histórico mismo, proceso que Gramsci identifica como una «crisis orgánica». Dicha crisis es un conflicto prolongado en el cual las contradicciones en el modo de producción crean repercusiones en la superestructura con consecuencias inestables para el bloque histórico. Aunque inicialmente nace de la crisis de sobreproducción en el concepto marxista, la crisis orgánica no es una crisis económica *per se*, sino una crisis de legitimación y autoridad. En esta concepción de la crisis, problemas estructurales y prolongados en el sistema económico comienzan a deslegitimar las instituciones del Estado y de la sociedad civil, los discursos de la hegemonía, y hasta la misma clase social hegemónica que conduce las otras clases en el bloque histórico. En un sentido, se desasocia la base de la superestructura cuando los dirigentes del Estado fallan en representar los intereses de las clases dominantes. La crisis orgánica tiene su origen en las contradicciones del modo de producción, pero su contenido es estructural en primera instancia, es una crisis de las instituciones que representan los intereses de las clases dominantes. Gramsci argumenta que:

En cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales. Esto significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que presentan, con aquellos determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen; ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella.⁷

Es el deterioro del modelo que manifiesta aspectos de crisis más allá de lo económico. La crisis impacta severamente toda la superestructura y pasa de lo meramente económico a lo orgánico, lo total, lo sistemático. La crisis económica limita el liderazgo moral e intelectual de las clases dirigentes, y es precisamente estas limitaciones que generan la crisis orgánica:

En cada país el proceso es diferente, aunque el contenido sea el mismo. Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que ocurre ya sea porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra por ejemplo) o bien porque

⁷ Ibidem.

vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de «crisis de autoridad» y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto.⁸

Con las políticas de ajuste estructural de medida monetarista que se implementaron en las décadas de 1980 y 1990, el sistema puntofijista entró en lo que podemos identificar como una crisis orgánica. La declinación abrupta de los índices de beneficios, la fuga masiva de capitales, el colapso de más de once instituciones financieras entre 1994 y 1995, la degradación progresiva de la clase media, el aumento fenomenal de la pobreza, la corrupción, la marginalización política y económica, la destitución de uno de los más importantes dirigentes de la hegemonía puntofijista (Carlos Andrés Pérez) y la crisis de legitimidad de los poderes del Estado, y finalmente eventos sangrientos como el *Caracazo*, la masacre del *Amparo* y las dos rebeliones militares de 1992, se pueden reconocer como elementos de una crisis de hegemonía, una crisis orgánica.

En realidad, y como indica Gramsci, la crisis en su primera instancia es una crisis económica. La raíz de la crisis se encuentra en el cambio estructural en el modo de producción, en el abandono de las viejas economías keynesianas que le brindaron estabilidad al puntofijismo desde 1958, y en el intento no exitoso de imponer nuevas estructuras económicas basadas en la teoría monetarista y neoclásica de los «Chicago Boys». En las décadas de 1980 y 1990, Venezuela fue terreno para la aplicación de las políticas económicas monetaristas que reconfiguraron las prioridades «keynesianas» por políticas anti-inflacionarias y neoclásicas (el Estado de competencia,⁹ lo cual constituye una ruptura con el modo de producción que creó la estabilidad del bloque histórico puntofijista, y la reorientación hacia otro nuevo. Ajustes estructurales como el «Gran Viraje» y la «Agenda Venezuela», fueron elementos de ese cambio en el modo de producción. Naturalmente, el coste social de la reestructuración cayó sobre las clases mencionadas. El mercado laboral y el Estado de bienestar fueron ajustados a los requerimientos de un nuevo régimen de flexibilidad del mercado de trabajo y a los estreñimientos de la competencia internacional. De esta manera, se marca una clara ruptura con el Estado de bienestar keynesiano, ya que el pleno empleo es relegado a favor de la competitividad internacional.

⁸ Ibidem.

⁹ Véase a B. Jessop: «Towards a Schumpeterian Workfare State? Preliminary Remarks on Post-Fordist Political Economy», *Studies in Political Economy*, 40, 1993. Véase también a R. Palan: «Luring Buffaloes and the game of industrial subsidies: A critique of national competitive policies in the era of the competition state», *Global Society*: 12, 1998.

Para los observadores y analistas de la realidad venezolana a finales del siglo xx, las realidades económicas, políticas y sociales eran indicativas de una crisis estructural masiva. Aunque la crisis tiene su base en el ámbito de un régimen de acumulación de capital en manos privadas, la problemática se acentuó con el cambio brusco de un modelo capitalista (cuasi-Keynesiano) a otro (denominado neoliberal, en realidad monetarista neoclásico) que exacerbó la problemática social, y a la vez la político-institucional.

Sin duda alguna, y es una realidad absoluta que la vivimos hasta el día de hoy (2009), los partidos políticos de la hegemonía «con la forma de organización que presentan, con aquellos determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen; ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella» (Gramsci, 1992). Los partidos políticos, AD y COPEI, pero también varios partidos de «izquierda», no pudieron «reaccionar contra el espíritu de rutina, contra la tendencia a momificarse y a devenir anacrónico. Los partidos [...] no siempre saben adaptarse a las nuevas tareas y a las nuevas épocas».¹⁰

El colapso de la hegemonía

Ahora bien, si la Venezuela puntofijista exhibió muchos de los elementos de una crisis orgánica en su etapa final «moribunda», ¿cómo evolucionó dicha crisis y cuál fue el resultado más contundente de dicha crisis? Gramsci habló igualmente de las estrategias que adoptarían las clases dirigentes durante la etapa más aguda de una crisis orgánica:

La clase dirigente tradicional que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia hombres y programas y reasume el control que se le estaba escapando con una celeridad mayor de cuanto ocurre en las clases subalternas; si es necesario hace sacrificios, se expone a un porvenir oscuro cargado de promesas demagógicas, pero se mantiene en el poder.¹¹

En la última etapa del período puntofijista, particularmente durante las elecciones presidenciales del 1998, vemos como los partidos tradicionales, en profunda crisis de legitimidad, desarticulados de las bases sociales que antes los apoyaban masivamente, se encontraron con el desafío de descalificar el elemento más antisistemémico que se presentó en dicha instancia: una agrupación de grupos desafectos con la hegemonía puntofijista, críticos de la misma, representandos o por lo menos apoyados de vastas masas que pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad, todos encabezados por el símbolo más contundente de rechazó al *ancien régime*: el líder del rebelión militar del 1992, Hugo Chávez Frías.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Ibidem.

Los dirigentes de la hegemonía cambiaron de hombres y de programas. Para el final no solo desgastaron todos los discursos hegemónicos, que para esa instancia ya no eran hegemónicos, hablaron de las necesidades del pueblo y se comprometieron con las clases subalternas. Cuando esto no resultó, cambiaron de liderazgos, eliminaron filas y purgaron estructuras partidistas (expulsión de Claudio Fermín de AD), todo con la esperanza de mantener el poder. Cuando la crisis de legitimidad y del sistema se evidenció, cuando el peligro mortal cada día avanzaba (Polo Patriótico, encabezado por el líder de la rebelión del 1992), ya la respuesta de los partidos tradicionales no era el de mantenerse en el poder, sino el de salvar el sistema por todas las vías posibles. Gramsci nos indicó en sus cuadernos de cárcel, seis décadas antes de dichos acontecimientos, porque los partidos tradicionales se comportaron de tal manera tan particular en 1998:

El pasaje de las masas de muchos partidos bajo la bandera de un partido único, que representa mejor y resume las necesidades de toda la clase, es un fenómeno orgánico y normal, aunque su ritmo sea rapidísimo y casi fulminante en relación a las épocas tranquilas. Representa la fusión de todo un grupo social bajo una dirección única considerada como la única capaz de resolver un grave problema existente y alejar un peligro mortal.¹²

Los partidos tradicionales, al percibir lo inmediato del «peligro mortal», descartaron a sus propios candidatos (Irene Sáez por COPEI y Luis Alfaro Uceró por AD) a una semana de las elecciones, y todas las fuerzas conservadoras en Venezuela pasaron «bajo la bandera de un partido único», en esta instancia en particular fue bajo la bandera de Proyecto Venezuela de Henrique Salas-Römer. La pregunta que realizamos anteriormente se impone una vez más: ¿Qué pasó?

Es evidente que las soluciones articuladas por Gramsci a una crisis orgánica, entre ellas la creación de una contra-hegemonía revolucionaria, no se dieron en Venezuela. Aunque vemos como la crisis orgánica del puntofijismo progresó tal cual como la ideó el analista sardo, es evidente que esa hegemonía no sobrevivió la crisis, y que a la vez las fuerzas que asumieron el poder después del desplome de la hegemonía puntofijista tampoco conformaron un trabajo de guerra de posiciones prolongada, creando una contra-hegemonía en la sociedad civil antes de capturar el poder.

Gramsci no anticipó la severidad de una crisis como la de Venezuela, tampoco anticipó un cambio en el modo de producción tan severo y a la vez tan mal concebido como el que se implementó en durante los ochenta y los noventa. Gramsci no anticipó un Moderno Príncipe, el partido político, tan involucrado en la vida cotidiana del ciudadano como los modernos príncipes de AD y COPEI. Más importante, no consideró que los mismos partidos que exitosamente forjaron una hegemonía

¹² Ibidem.

como la que se forjó en Venezuela, puedan a la vez ser tan ineptos para dejar que los conflictos internos y sus rivalidades sectoriales los desvíen de la tarea de mantener el sistema hegemónico. Todos estos factores juntos dieron un resultado inesperado para los analistas: *el colapso de un bloque histórico*: el fin de una relación orgánica ente la base y la superestructura. El colapso ya estaba en una etapa suficientemente avanzada para que el líder de las fuerzas anti-sistemáticas en Venezuela pueda articular una nueva visión que se aleje de las escombros del difunto sistema puntofijista. Ese representante, en esa coyuntura histórica, fue el teniente coronel Hugo Chávez Frías.

Como argumenta el analista político Michael Coppedge: «Chávez no destruyó los antiguos partidos; el solamente llenó un vacío político. Sus promesas estaban perfectamente adecuadas a llenar dicho vacío».¹³ Para poder apreciar una visión estructural, orgánica y sobre todo de relaciones de poderes sobre el fin de la era puntofijista en Venezuela, debemos concebir la posibilidad que en ciertas instancias, la crisis orgánica es tan aguda que el bloque histórico colapsa. En Venezuela, dicho colapso fue inevitable; las estructuras sociales, económicas, políticas e institucionales de la hegemonía no mantuvieron su relación orgánica, por lo cual el bloque colapsó. Hugo Chávez es producto del momento histórico, no viceversa.

Conclusión: una hegemonía bolivariana

El proceso de cambio estructural, de índole progresista y transformador, que se inició con la llegada de elementos antisistémicos al poder, encabezados por el presidente Hugo Chávez, se encuentra en una posición muy particular en relación a todas las predicciones y análisis de las teorías políticas sobre el cambio y la lucha de clases. Al evaluarlo desde la perspectiva teórica gramsciana, la dominación de las clases burguesas en el país fue interrumpida bruscamente por una crisis orgánica aguda, y el poder pasó a grupos que no solo se encuentran fuera de las estructuras de poder de dicha hegemonía, sino que estaban dedicados a eliminar dicha estructura moribunda. Los elementos antisistémicos, a su vez, no llegaron al poder vía una guerra de posiciones, ni de maniobras, pues fueron elementos que existieron en una coyuntura histórica precisa y llenaron el vacío de un colapso inevitable de las fuerzas conservadoras. ¿Cuál es el reto de estas nuevas fuerzas anti-sistemáticas en esta etapa histórica?

De manera inmediata, para los analistas de la izquierda más tradicional, apegados a dogmas de la lucha armada o de modelos leninistas, la realidad venezolana después del colapso del 1998 es indicativa de la irrelevancia de las herramientas

¹³ Michael Coppedge: *Popular Sovereignty versus Liberal Democracy in Venezuela*, en J. Domínguez y M. Shifter, et al, (Eds.) *Constructing Democratic Governance*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2000.

gramscianas para el caso venezolano, pues el poder ya está en las manos de sectores de izquierda, y la dolorosa tarea de una guerra de posiciones, la construcción de una contra-hegemonía en la sociedad civil, no fue necesaria, e igualmente no será necesaria para la consolidación de un proyecto revolucionario.

Pero la necesidad de una concepción gramsciana para la revolución pos-puntofijista, como se puede denominar a la Revolución Bolivariana, es ahora más urgente que nunca. El «atajo» que surgió luego del colapso de la hegemonía puntofijista es meramente una coyuntura histórica muy particular, que aunque les entregó una victoria relativamente «fácil» a las fuerzas progresistas. La tarea primordial de dichas fuerzas nunca fue, y nunca será, la captura del Estado, sino el proceso de cambio estructural de la sociedad y la economía con el fin de emancipar al hombre, proceso de largo plazo y que no es nada fácil. El colapso del bloque histórico puntofijista solo reordenó el proceso de cambio; ahora la creación de una hegemonía progresista se debe iniciar después, y no antes, de llegar al poder, considerando que el objetivo final de la guerra de posiciones y la creación de la contra-hegemonía es la transformación socioeconómica y no meramente el poder.

Los analistas deben tomar en consideración, cuando forjan sus estrategias de lucha y transformación, que las fuerzas progresistas heredaron una estructura económica, política, institucional, cultural y sobre todo social, apegada a la difunta hegemonía monetarista neoclásica. Se debe tomar en consideración las observaciones de Trotsky, que fueron alejándose del modelo leninista (y las suyas), cuando nos informa sobre «la consecuencia de que hayamos conquistado el poder demasiado fácilmente», considerando a la vez la conclusión del soviético que nos hace recordar que:

las grandes reservas de la contrarrevolución: los campesinos ricos en ciertos períodos y los campesinos medios, la burguesía mediana, los intelectuales y toda la pequeña burguesía, todas esas reservas estaban por así decirlo, todavía intactas, casi inutilizadas; y sólo cuando la burguesía empezó a comprender lo que perdía al perder el poder, buscó por todos los medios, cediendo naturalmente el primer lugar a la aristocracia, a los funcionarios aristócratas, etc., poner en movimiento las reservas potenciales de la contrarrevolución.¹⁴

La necesidad no es producto de un capricho teórico, o apegada a un dogmatismo gramsciano. Se puede ver en las realidades sociales actuales del país. La sociedad civil venezolana, que sigue en su proceso de crecimiento y diversificación, sigue siendo el campo de consenso y legitimación en Venezuela. Los partidos tradicionales del difunto orden, al no poder liderar cualquier tipo de batalla política por su profundo desgaste, han recurrido a los elementos de la sociedad civil para reaccionar en contra del proceso de cambio. Los típicos discursos de los elementos reaccionarios

¹⁴ León Trotsky: Discurso pronunciado el 14 de noviembre de 1922 en el IV Congreso de la Internacional Comunista, *Correspondencia Internacional*, Moscú, 1922.

se difunden de manera más eficaz con cada batalla electoral que se adelanta desde 1998, y han conseguido en una oportunidad derrotar a la Revolución Bolivariana (2007). El impacto del esfuerzo conservador ha sido limitado, relativamente, pero sus avances continúan, y como identificó correctamente el analista sardo, las batallas se siguen dando en el campo de la sociedad civil (la movilización de los estudiantes, los medios de comunicación privados, los grupos sociales conservadores y otros).

Aunque las fuerzas conservadoras sufrieron un deterioro significativo y sus estructuras de poder colapsaron, la sociedad venezolana se encuentra en su actualidad en una mezcla de rasgos conservadores junto a nuevos elementos progresistas. La problemática de mantener el poder en la Venezuela pos-puntofijista no radica en el Estado tanto como en la sociedad civil y los esfuerzos para conquistar los «corazones y mentes» de la mayoría de los venezolanos, esfuerzo que se ha dado en la Revolución Bolivariana pero no al mismo ritmo de la transformación de la estructura estatal y el modo de producción.

Eso no implica que el cambio en materia de discurso e ideología no se ha materializado en la Venezuela Bolivariana, más bien implica que el desarrollo y la articulación de dichos cambios en la fibra intelectual y moral de la sociedad no avanzan al mismo ritmo y con la misma consistencia de los cambios en las estructuras físicas. Lo ideológico en la sociedad civil no mantiene una estrategia comprensiva, coherente, completa o universal, y su nivel de difusión no mantiene el mismo ritmo de expansión y penetración en la sociedad civil que debe mantener para estar en par con los cambios de la estructura física. Más problemático aún, en nuestra concepción, es el énfasis de coordinar e impulsar la difusión del discurso anti-hegemónico, progresista y de carácter crítico de la sociedad burguesa mediante los aparatos burocráticos del Estado en vez de liderar la batalla ideológica desde, y para, las trincheras de la sociedad civil.

Las herramientas gramscianas son ahora vitales para articular una estrategia de largo plazo para la Revolución Bolivariana. Aunque los logros son innegables, la victoria del referéndum del 15 de febrero del 2009 es la mejor prueba, el proceso de transformación de la sociedad es un largo y difícil camino que no se puede consolidar salvo por una guerra de posiciones, sin el uso excesivo de coerción, en el ámbito de la sociedad civil, creando, y consolidando, una hegemonía bolivariana en el seno de la sociedad y no en el seno de las instituciones del Estado.

OMAR JOSÉ HASSAAN FARIÑAS

Analista político venezolano.

Tender puentes/quebrar el iceberg: apuntes sobre la agenda feminista actual en América Latina y el Caribe

IVÓN MUÑIZ

Si la historiografía pocas veces registró el hecho de que los movimientos socialistas y sindicales, por una parte, y los feministas, por otra, han recorrido en paralelo largas y fecundas trayectorias de luchas, que solo en contadas ocasiones se entrecruzaron, casi nunca analizó por qué fueron las luchas feministas las que, de una u otra manera, quedaron invisibilizadas y desdibujadas.

A pesar de que el origen de los movimientos socialistas, sindicales y feministas coincide en semejantes ejes temporales y espaciales, en la Europa y la Norteamérica decimonónicas, los objetivos y reivindicaciones de estos últimos fueron generalmente ignorados por los dos primeros, cuando no subestimados o, incluso, considerados como intereses en conflicto con los suyos propios. Los pocos entrecruzamientos que se dieron entre unos y otros, fueron el resultado de la excepcional labor de figuras cimeras como Louise Michel (1830-1905), Clara Zetkin (1857-1833) y Rosa Luxemburgo (1871-1919), entre otras.

Ya desde los inicios de estos movimientos, simultáneos pero divorciados, esa problemática dejaba claras evidencias:

Aunque en ciertos casos ello pretendió justificarse como una omisión derivada de consideraciones tácticas, la lucha por el conceder el derecho a voto a las mujeres, no fue una prioridad del movimiento obrero y socialista, sino solo del movimiento feminista, en el período comprendido entre la Revolución de 1848 y las primeras décadas del siglo xx, cuando finalmente se adopta el sufragio universal en la mayoría de los países europeos.¹

¹ Roberto Regalado: *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda* (edición actualizada), Ocean Sur, México, 2006, pp. 34-35.

Cierto es que hace más de siglo y medio germinaron dos trascendentales manifiestos. Uno de ellos, el más conocido, el *Manifiesto del Partido Comunista*. El segundo, la *Declaración de Sentimientos*, desconocida y preterida desde su alumbramiento el 19 y 20 de julio de 1848 en Nueva York, se inscribe a contracorriente como la plataforma de los primeros pasos políticos del movimiento femenino, el cual, hasta hoy, sigue intentando que se le reconozca como portador de esas *otredades* que no son ficticias sino reales: aquellas voces excluidas y olvidadas en las organizaciones políticas y sociales.

Apegadas a la historia

A manera de *flash* se superponen las historias de mujeres socialistas. Por vez primera, en 1908, feministas estadounidenses proponen un *Woman's Day* para exigir el derecho de las mujeres al voto, en un contexto de crecientes huelgas organizadas por obreras. En la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas (1910), Clara Zetkin propuso celebrar un *Día Internacional de la Mujer*. Posteriormente, se multiplicaron en Europa las luchas por el voto femenino como parte de la ofensiva por la emancipación de las mujeres. En 1917, un 8 de marzo, las obreras rusas emprendieron una gesta que marcó el inicio de la Revolución de Febrero, preámbulo, a su vez, de la Revolución de Octubre de 1917. En la Conferencia Internacional de las Mujeres Socialistas, en 1921, se proclamó el 8 de marzo *Día Internacional de la Mujer*, como merecido homenaje a la iniciativa de aquellas obreras rusas.

El movimiento feminista y su influencia en América Latina

La segunda oleada del movimiento feminista, que se inicia en la década de 1960 y en la que participaron sectores de clase media y profesionales de Europa y los Estados Unidos, se pronunció por la necesidad de un movimiento autónomo de mujeres y el reconocimiento de éstas como sujetos políticos, además de construir un andamiaje teórico que cuestionaba paradigmas dominantes en las ciencias sociales. Su influencia llega a nuestra región en los años setenta, en medio de la oleada de regímenes políticos dictatoriales, motivo por el cual se inserta en la lucha por la democratización.

En un artículo titulado «8 de marzo: la larga jornada de lucha de las mujeres», la activista brasileña Nalu Faria explica que en todo el continente se desarrolló una visión que consideraba la existencia de dos movimientos: el «feminista» y el «movimiento amplio de mujeres» y una elitización que pretendió que «feministas» eran solo las intelectuales. Se enfrentaron entonces tres posiciones. La primera defendía que, ante la presencia de dictaduras, lo más importante era la incorporación de la mujer a la lucha por la redemocratización; de esa forma, quedaba relegado a un plano secundario la discusión de las llamadas reivindicaciones específicas de las mujeres y el enfrentamiento de las contradicciones en las relaciones entre hombres

y mujeres. La segunda posición traducía las llamadas cuestiones específicas como lucha cultural (problemas de la vida cotidiana, de la sexualidad, de sexismos en el conjunto de las relaciones entre hombres y mujeres) y las cuestiones generales como lucha política. La tercera posición (tal vez minoritaria) defendía que no había contradicción entre lo específico y lo general: que era necesario trabajar ambas dimensiones y enfocar a la sociedad como un todo; y planteaba la necesidad de transformación dentro de la propia izquierda.²

El alud de ideas ultra reaccionarias que sepultó al mundo entre finales de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 —a raíz del fin de la bipolaridad mundial, presentado como el fin de toda posibilidad de romper con el capitalismo neoliberal—, incidió en gran parte de las fuerzas políticas de izquierda y los movimientos sociales, incluido, por supuesto, el movimiento feminista, donde el rechazo a los enfoques y las reivindicaciones de clase se encubrió tras la consigna de que las mujeres debían ser «propositivas», es decir, trabajar con los gobiernos y los organismos internacionales en pos de un supuesto gran horizonte de políticas públicas focalizadas hacia los sectores cuyo potencial de rebeldía y lucha se consideraba necesario neutralizar, diseñadas por los ideólogos neoliberales y promovidas por instituciones como el Banco Mundial (BM). En ese contexto, las generalidades declarativas, carentes de todo asidero y concreción práctica, aprobadas por las conferencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), eran consideradas grandes avances, aunque sus definiciones fueran endebles. Como resultado de esa política, e influido por la desmovilización de la izquierda, hubo un aumento de la despolitización y una pérdida de radicalidad del movimiento femenino, que obviaba el hecho de que la mujer ocupa uno de los lugares más «sobresalientes» entre las víctimas del proceso de concentración de la riqueza y masificación de la exclusión social conducido y legitimado mediante la llamada reestructuración neoliberal.

El hecho es que, mientras sectores del movimiento de mujeres se limitaban al discurso de las políticas públicas dentro del marco del Estado mínimo neoliberal y a la construcción de plataformas y convenciones internacionales, el mercado organizaba la vida de la mayoría de las mujeres manteniendo la superexplotación del trabajo, presionando para sobrecargar a la familia (a las madres) con el cuidado y supervivencia de las personas, invirtiendo de forma agresiva la identificación de las mujeres con un cuerpo al que le imponen un patrón estético.³

Es cierto que el feminismo moderado provocó muchos cambios en el movimiento sin embargo, como reacción natural y necesaria contra el devastador ataque sufrido por las mujeres como parte de la reestructuración neoliberal, esas tendencias apolíticas

² Nalu Faria: «8 de marzo: la larga jornada de lucha de las mujeres», *Contexto Latinoamericano* no. 3, México D. F., 2007, p. 213.

³ *Ibidem*, p. 215.

y aislacionistas fueron paulatinas, pero decididamente rebasadas, por la formación de otro tipo de grupos de mujeres, en particular para la discusión de la problemática de género como campo de lucha específica, pero a la vez concatenada con todas las luchas políticas y sociales de los sectores populares. En un primer momento, en ese proceso que fue casi invisible y poco valorizado dentro del feminismo entonces predominante, se organizó el debate, desde la perspectiva de género, de la amplia gama de temas que conforman la agenda de la Alianza Social Continental y se inició la creación de las primeras redes para discutir la relación entre mujeres y economía.

«Un hilo conductor fino y sinuoso, oculto algunas veces durante años –afirma Lucía González–, entrelaza las propuestas políticas de entonces con el debate y los objetivos actuales del movimiento.»⁴

Género y dinámicas de poder en las coaliciones, redes y campañas de los movimientos sociales: MMM y REMTE

A poco más de tres décadas de que la dictadura militar chilena de Augusto Pinochet sirviera de puerto de entrada y de principal instrumento difusor de la semilla neoliberal por toda América Latina y el Caribe, los movimientos sociales del continente americano cuentan con una sólida y tupida red de coaliciones, redes y campañas, articuladas en el plano internacional con sus homólogas y similares de otros continentes, que empezó a entretorse en el simbólico año 1994, iniciado con el supuesto ingreso de México al llamado Primer Mundo por la puerta del Tratado Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el estallido de la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, y concluye con el estallido de la crisis financiera mexicana que ensombreció el lanzamiento del proyecto imperial de crear el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

En la defensa de la articulación de reivindicaciones y demandas de género, con el universo de reivindicaciones y demandas políticas, económicas, sociales y culturales de los sectores populares, coaliciones, redes y campañas, sobresalen la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) y la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), organizaciones femeninas que luchan junto a otras organizaciones y foros regionales e internacionales como la Alianza Social Continental (ASC), la Red Hemisférica de Lucha contra los Tratados de Libre Comercio (antes Red Hemisférica de Lucha contra el ALCA), la Vía Campesina (dentro de la cual funcionan las Mujeres de la Vía Campesina), la Agencia Latinoamericana de Información-Mujeres (ALAI-MUJERES), Diálogo Sur-Sur LGBT, la Federación

⁴ Lucía González Alonso: «Cuestión social, cuestión de géneros: Del “olvido” al diálogo», *Papeles de la FIM* No. 10, 2ª Época, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1998, p. 131.

Continental de Organizaciones Comunitarias (FCOC), el Foro Social Américas (FSA) y el Foro Social Mundial (FSM).

La MMM se articula y desarrolla a partir de 1998 en torno a una plataforma anti-capitalista y antineoliberal, como una alternativa al síndrome de las ONG y el apoliticismo de las corrientes feministas entonces en boga, basada en la auto-organización y la movilización de las mujeres con un enfoque de género de la lucha de clases y de la interrelación entre las luchas de género y otras luchas sociales, tales como las étnicas, juveniles, ecologistas, a favor del respeto a la diversidad sexual, entre otras. La actividad desplegada por la MMM dentro del Foro Social Mundial, el Foro Social Américas y otros espacios de confluencia multitemática y multisectorial, potenció su protagonismo y reconocimiento internacional. A poco más de diez años de su creación, la tarea fundamental de la MMM sigue siendo fortalecer la convicción política de que es preciso desarrollar y difundir un proyecto feminista y socialista para erradicar los cimientos de la sociedad capitalista y patriarcal.⁵

Otra de las organizaciones que desempeña un rol importante en esta batalla de ideas y acciones es REMTE, creada en 1997. Sus integrantes son mujeres procedentes de los medios rurales y urbanos, de la academia universitaria, de las ONG y de organizaciones populares de diez países de América Latina. Es un espacio que contribuye a la apropiación crítica de la economía por parte de las mujeres, su reconocimiento como actores económicos, la promoción de sus derechos y la construcción de alternativas basadas en la justicia económica y de género. La red ha insistido en la investigación y la educación popular, la descentralización, el intercambio de información y las metodologías que favorecen la participación.⁶

La REMTE fue creada al margen de los espacios feministas tradicionales, con grupos que aspiraban trabajar con la base y encontrar un espacio para integrar al debate a otros movimientos sociales, pues si bien es cierto que se nota un amplio reconocimiento de los discursos feministas, queda mucho por hacer para alcanzar en la práctica la igualdad entre los hombres y las mujeres. Las demandas de las mujeres no pueden simplemente ser añadidas a las demás reivindicaciones de las coaliciones, para que hayan cambios reales en la búsqueda de la igualdad entre los sexos, se necesita una transformación concreta de los modos de funcionamiento de las coaliciones. El papel de la REMTE y las demás organizaciones feministas ha sido primordial para desarrollar un análisis con una perspectiva de género y construir un consenso alrededor de la importancia de integrar la igualdad entre los sexos en la práctica de todos los días.⁷

⁵ Para mayor información, véase a Nalu Faria: op. cit, 216.

⁶ *¿Quiénes somos?* (<http://www.movimientos.org/remte>).

⁷ Para mayor información, véase a Carmen Díaz: *Tendiendo puentes entre el feminismo y la resistencia al libre comercio: la experiencia de la Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía*. Folleto en proceso de publicación por la editorial Ocean Sur.

La REMTE utiliza los espacios transnacionales para cuestionar las posiciones dentro de los movimientos sociales que no abordaban la perspectiva de género. Los espacios como el Foro Social Mundial han sido muy útiles para comenzar la discusión sobre una economía feminista con movimientos mixtos y cambiar la visión de las mujeres como víctimas del libre comercio y reconocer su contribución y las alternativas propuestas.

Cierto es que «las tretas del débil» logran su objetivo: los puentes se extienden y el iceberg se quiebra. El silencio experimenta una metamorfosis que precisa el mordaz recuento de tantas existencias. Las mujeres se reinventan, revelan su capacidad protagónica en la procreación, la maternidad, las experiencias de convivencia y educación de los hijos, la familia, la relación con su entorno, su papel como estandarte y reservorio de culturas y, su capacidad como protagonistas en la transformación de la sociedad. En sus universos, la memoria, los afectos y devociones íntimas, el misterio de ser y existir se funden con las realidades inmediatas, lo político y lo social, la complejidad y trascendencia de lo cotidiano.

IVÓN MUÑIZ

Máster en Arte, se ha especializado en cultura cubana y caribeña, sus colaboraciones aparecen en diversas publicaciones del Caribe y Europa. Es editora de Ocean Sur.

nuevos folletos de **FIDEL CASTRO**



LA MUERTE DEL CHE GUEVARA

Este folleto reúne dos trascendentales intervenciones de Fidel Castro sobre el Che Guevara. La primera, en ocasión del asesinato del Che en Bolivia, fue pronunciada en velada solemne, en la Plaza de la Revolución de La Habana, a la cual asistieron casi un millón de personas. La segunda, pronunciada en julio de 1997, a 30 años del asesinato del Che, cuando sus restos y las de una parte de los compañeros muertos junto a él en Bolivia, fueron llevados a Cuba y depositados en un memorial erigido para ese propósito en la ciudad de Santa Clara.

32 páginas, ISBN 978-1-921438-53-0



LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN EN EL CHILE DE ALLENDE

Casi al finalizar el primer año del gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende, entre el 10 de noviembre y el 4 de diciembre de 1971, Fidel Castro realizó una visita a Chile que concitó la atención de la política internacional. En una masiva concentración en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, el 2 de diciembre, Fidel pronuncia un discurso en el que advierte sobre los peligros del fascismo. Nuestra editorial publica esta intervención en formato de folleto.

48 páginas, ISBN 978-1-921438-54-7



JESUCRISTO, EL REVOLUCIONARIO

Por la trascendencia y contemporaneidad del tema que aborda, proponemos a nuestros lectores la lectura de este folleto, el cual recoge un interesante fragmento del íntimo diálogo de 23 horas que sostuviera Fidel Castro con el fraile dominico, escritor y periodista brasileño Frei Betto sobre el marxismo y la teología de la liberación. Con el título *Fidel y la religión*, Ocean Sur publicó este *bestseller* internacional.

32 páginas, ISBN 978-1-921438-51-6

*De Academias y Subterráneos**

GUILLERMO TEILLIER

De Academias y Subterráneos es una obra que contiene la historia de un personaje, que era dirigente de la Unidad Popular, del Partido Comunista, en una ciudad de Chile, lejos, al sur de Santiago, la capital. No era un dirigente nacional y a través de él aparece una visión de cómo recibe el golpe de Estado de 1973, de cómo vivió el golpe, porque en realidad el golpe nos sorprendió, a pesar de que sabíamos que venía, pero nos sorprendió igual, de tan mala manera que no sabíamos bien qué hacer en el momento de su cruel desencadenamiento. Cada uno partió a hacer lo que pudo. Unos se entregaron, otros se escondieron a medias, otros se escondieron mejor, pero al final a casi todos nos tomaron presos. Estando presos, algunos sobrevivimos, otros perdieron la vida y miles desaparecieron en la negra noche de las ejecuciones secretas. La inmensa mayoría sufrimos la tortura. Esta historia no es un caso único. Volodia lo dice muy bien, *De Academias y Subterráneos* es como una síntesis de lo que pasó en Chile en los primeros años del golpe.

El relato nos lleva a ese momento en que viene el golpe, en que el personaje, Fernando, se arranca, huye de la ciudad de Valdivia, se transforma en un clandestino que hace actividades ilegales, pasa por una serie de vicisitudes hasta que, casi un año más tarde, es detenido y llevado al subterráneo de la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea, donde es sometido a tortura con drogas, descargas eléctricas, aislamiento, hostigamiento físico y psicológico. Pasa seis meses encadenado, vendado, largos períodos de pie y sin agua hasta la pérdida del conocimiento o el violentos arranques de locura. Por ello el nombre de Academia y Subterráneos. En los pisos

* Palabras pronunciadas por el autor en la presentación de su libro *De academias y subterráneos*, en la XVIII Feria Internacional del Libro de La Habana, el 21 de febrero de 2009.

superiores se preparaban los altos oficiales de la Fuerza Aérea y en los subterráneos se desenvolvía un laboratorio para quebrar la voluntad de las personas. Por ejemplo, a un detenido le traían un hijo pequeño, lo ponían sobre una mesa y le decían, si tu no colaboras con nosotros, mira lo que le va a pasar a este niño. De esa manera pretendían quebrar la voluntad de los prisioneros y en algunos casos lo lograron: ellos también son víctimas de la dictadura. Pero hay que decir que los torturados en la mayoría de los casos se dispusieron a perder la vida antes que rendirse de esa manera, ante un enemigo tan implacable y cruel como ese.

En esos instantes tan cruciales y decisivos, uno descende, descende hasta el final del subterráneo, lo más al fondo, pero no del subterráneo solo físicamente, sino espiritualmente, hasta el fondo de su alma, donde se toman las determinaciones supremas. Uno va llegando a un lugar del que no sabe si va a poder salir, a un pozo negro, profundo, interminable y hace un esfuerzo por salir, como le pasó a muchos compañeros, salir con dignidad, con la frente en alto: tenemos constancia de compañeros, de sus sacrificios. Y la gran pregunta es, qué es lo que los hace sobrevivir, qué es lo que los hace continuar, porque algunos, además, estuvieron presos y no continuaron nunca más; no pudieron sencillamente, pero qué es lo que hace continuar a aquellos que siguen en pie de lucha o qué es lo que llevó a tantos a la determinación suprema de perder la vida antes que entregar su conciencia al oprobio de la traición. Yo diría que lo crucial son las ideas, el amor por los demás y los ejemplos de quienes nos han precedido en la lucha. En Chile estaba muy presente el ejemplo de la Revolución Cubana y de otros procesos en el mundo en contra de la injusticia y el oprobio. Estaba absolutamente presente el ejemplo de la lucha de tantos comunistas, de obreros, de trabajadores de nuestra patria, la tan inmediata y suprema determinación de Salvador Allende que murió combatiendo en La Moneda. Es lo que le pasó a Fernando, que en un momento se pregunta, bueno, qué me queda, qué me queda por hacer: ¿me entrego a estos traidores?, ¿me rindo ante el trato degradante, absolutamente denigrante, o soy capaz de salir de esto dispuesto a lo peor, perder la vida?

Una circunstancia muy especial, va a permitir que finalmente la mayoría de los prisioneros en el subterráneo saliera con vida, entre ellos Fernando. Uno de los prisioneros, Alfonso Carreño, quedó moribundo después de una brutal tortura. Fue trasladado al Hospital de la Fuerza Aérea. Allí antes de morir, a través de un militar no golpista y de sus familiares, pudo dar a conocer la existencia de ese centro de detención y denunciar lo que allí ocurría. La inmediata atención de organismos internacionales impidió la consumación de un crimen mayor, no sin antes tener que lamentar la desaparición y la muerte de otros compañeros y la tortura brutal para la mayoría.

Hace dieciocho años que yo escribí esta novela. Lo vivido o sufrido, no me quitó las fuerzas para que después de dos años de prisión, asumiera un cargo de gran res-

ponsabilidad en la reconstrucción del partido. Se habrán dado cuenta que Fernando es un personaje testimonial de una experiencia personal. Esas fuerzas las entregan las ideas, el humanismo, el amor por el ser humano, la fraternidad y surge en el momento en que uno entrega lo mejor de sí en la lucha.

Pero las batallas siguen adelante, no sé si ese fue el comienzo de una batalla. Hoy día tenemos la tarea en Chile de conocer la suerte de miles de Detenidos Desaparecidos que ni siquiera tienen juicio; ni siquiera se sabe la verdad de los que ocurrió con la mayoría de ellos. Existen algunos personajes que quieren dar normas de derechos humanos a Cuba, al pueblo cubano, pero que jamás, nunca, le han dado una explicación a los chilenos de por qué impulsaron esa guerra contra un pueblo desarmado, una guerra de cobardes, además, porque nunca han querido dar una explicación, ni siquiera han sido capaces de decir donde están los restos de nuestros compañeros. Recién, ahora último, a treinta y dos años de su desaparición, supimos de la suerte que corrieron dos direcciones del Partido Comunista, encabezadas una por Víctor Díaz y otra por Fernando Ortiz. Los mantuvieron en lo que llamaban la casa de la muerte, de la cual nadie salía vivo después de la tortura constante y cruel. Supimos la terrible suerte de estos compañeros, como los mataron después de un año de tortura. Pero falta conocer el destino final del 90% de los chilenos detenidos desaparecidos. Entonces, cuando hablan de Derechos Humanos estos personajes de la derecha chilena y algunos que se la jugaron por el golpe, la verdad es que no tienen ninguna moral para hacerlo.

Bueno, amigas y amigos, compañeras y compañeros, quiero terminar con lo siguiente: las luchas, las batallas continúan, con pueblos triunfantes en América Latina. En medio de ello, en estos días ha ocurrido un feliz acontecimiento, un hecho histórico para ambos pueblos. Para Chile, para Cuba, después de treinta y siete años, un Presidente de la República visita Cuba, primero fue Salvador Allende que reinició las relaciones diplomáticas con Cuba cuando los Estados Unidos lo prohibían cercenando nuestra soberanía. Este fue otra de los motivos para que los Estados Unidos propiciaran el golpe contra Allende. Ahora de nuevo la historia reinicia su camino, con la visita de una comitiva oficial encabezada por la Presidenta Michelle Bachelet y se produce el reconocimiento a Cuba, a la solidaridad de su pueblo, que es la que siempre ha enseñado Fidel. La solidaridad que el pueblo cubano tuvo con el pueblo de Chile antes del golpe y después del golpe con mayor razón, porque no solo fue el recibir a miles de chilenos aquí en Cuba, más de 5 000, sino que fue también la expresión mas concreta de la ayuda solidaria para que pudiéramos desenvolver nuestras luchas en difíciles condiciones en el interior del país.

Muchos perdieron la vida en la lucha por echar abajo la dictadura de Pinochet. Creo que ellos se forjaron al igual que ese personaje, Fernando, en la agudeza de la lucha, en el combate. También creo que esa fuerza ha quedado instalada en todos nosotros y por eso es que hemos logrado salir de ese subterráneo profundo, al que

no sólo sometieron a este personaje, o al Partido Comunista, sometieron a todo el pueblo de Chile, que todavía vive bajo el temor de lo que fueron capaces de hacer los que propiciaron la dictadura. Afortunadamente los jóvenes chilenos están empezando a luchar, a comprender lo que sucedió y a entender a aquellos que no vacilamos ante tan formidable enemigo. Es la gran esperanza del futuro, es por ello que me congratulo, me siento orgulloso, porque esta obra la escribí pensando —porque estuve mucho tiempo en la clandestinidad, separado de mis hijos— en que dirían mis hijos porque no estuve con ellos. Esta obra sería la explicación para ellos, pero no son solo mis hijos. Son todos los hijos, son miles y miles y estoy seguro de que cuando lean esto u otros testimonios, van a seguir la senda de aquellos que no estamos dispuestos a humillarnos y rendirnos, sino dispuestos a seguir la lucha, hasta vencer.

GUILLERMO TEILLIER

Presidente del Partido Comunista de Chile (PCCh).

La Fiesta de los Abrazos: Chile en su esencia popular

LAUTARO CARMONA

El 4 de junio de 1912, en el local del periódico obrero *El Despertar de los Trabajadores*, en la salitrera ciudad de Iquique, un grupo de destacados dirigentes del movimiento político popular chileno, encabezado por el tipógrafo Luis Emilio Recabarren, fundó el Partido Obrero Socialista (POS): un partido que nace para crear conciencia en la clase oprimida de la necesidad de luchar por su emancipación y por sus derechos.

Al situar en el centro de su programa la ofensiva por la emancipación total de la sociedad, el POS demuestra su aspiración a conquistar el poder y a construir una sociedad en la que los trabajadores sean dueños del fruto de su trabajo, lo cual representa la conciencia de la explotación del hombre por el hombre, y por lo tanto, de cómo el trabajo asalariado crea riquezas de las que se apropia la clase dominante. El POS se sitúa también en un territorio primordial la lucha por una sociedad de personas honradas, inteligentes, libres e iguales, valores propios de una forma de concebir la relación entre los seres humanos en una sociedad sin explotación. Son estas ideas esenciales las que explican en términos objetivos la identidad con que nace el POS, alrededor del cual también giran en sincronía dos hechos que lo contextualizan.

El primero: el POS nace en la ciudad de Iquique, cinco años después de que en esa misma ciudad, ocurriera uno de los sucesos más brutales que manifiesta el despotismo de la dominación sobre los trabajadores, conocido históricamente como la «Matanza de la Escuela Santa María», consistente en el asesinato de miles de obreros pampinos salitreros que luchaban por conquistas tales como una moneda de pago de circulación nacional y un salario que contemplara las jornadas de trabajo. Es decir, el POS se funda en el corazón del desarrollo del capitalismo en el país, y su nacimiento es una respuesta de clase obrera a la explotación de la industria del salitre, de capitales británicos y estadounidenses.

El segundo: el POS fue creado casi cinco años antes del triunfo de la Revolución Bolchevique, encabezada por el genio de Vladimir Ilich Lenin, fuerza capaz de instalarse en la perspectiva de la construcción del socialismo.

Estos dos acontecimientos le aportan una significación muy fuerte a la fundación del POS, que el 2 de enero de 1922, cambia su nombre por el de Partido Comunista de Chile (PCCh), con el que es conocido hasta hoy.

Ambas fechas, el 12 de junio y el 2 de enero, son símbolos del esfuerzo del pueblo por cristalizar su vocación de poder, razón por la que no solo constituyen emblemas de un sector político, legítimo y significativo, como son los comunistas, si no que alude de manera más amplia a la izquierda y a los proyectos que ésta ha abrazado en la perspectiva de levantar banderas y reivindicaciones por representar intereses mayoritarios. Éste, sin dudas, es el origen del por qué, a los largo de la historia, nunca ha sido un problema para el Partido Comunista realizar actividades abiertas con participación comunitaria en ocasión de celebrar su aniversario.

Así ocurrió hasta el golpe militar de septiembre de 1973, momento en el cual pasan a la ilegalidad todas las actividades políticas y se desata la persecución de los militantes de izquierda, y en especial de los comunistas. Recuerdo que, en los primeros años después del golpe de Estado, siendo estudiante universitario, nos reuníamos, el 2 de enero, con bases juveniles de distintas escuelas universitarias, para reafirmar nuestro compromiso con aquella simbólica fecha. Esta reafirmación significaba que estábamos dispuestos a mantenernos vigentes, pero implicaba también el riesgo de que un encuentro pudiese ser detectado por las fuerzas represivas, y nos veíamos obligados a disfrazarlo como parte de las actividades propias que muchos grupos familiares o de amigos realizaban por la celebración de la llegada de un nuevo año.

Transcurrido el tiempo, empieza a surgir la posibilidad de impulsar una lucha más abierta del movimiento popular para desestabilizar a la dictadura y abrir paso a un camino de construcción unitaria, amplia pero de franca y decidida identidad democrática. En ese contexto, los comunistas junto a millones de personas, impulsamos la Política de Rebelión Popular, que reflejó un salto cualitativo en la resistencia del pueblo, la reorganización de la vida clandestina en función de pasar de la resistencia a la franca rebelión y que significó altísimos costos: direcciones partidarias completas se encuentran hoy en calidad de Detenidos Desaparecidos y otras como Ejecutados Políticos.

Un hito importante de ese cambio tuvo lugar con la primer convocatoria a reunirse en el Parque O'Higgins, el parque público más importante de la Región Metropolitana, el más grande y de mayor concurrencia popular en forma natural, donde hay espacios para compartir en familia, hacer *picnic*, deportes y es el espacio al que muchas familias asisten el día de Año Nuevo para pasear. De allí que fuese ese el elegido para poder reunirnos confundidos en la multitud y a la vez poder entregar nuestro mensaje a otros.

En esa primera ocasión, se realizaron actividades culturales, algunas dedicadas a los niños, como teatro infantil, y se convino que en forma sincronizada varias radios de baterías transmitirían la grabación de un mensaje de Luis Corvalán, que en ese

momento era el secretario general del PCCh, o de la propia Gladys Marín, que encabezaba la lucha clandestina en el interior del país. Luego, algunos dirigentes que hacían actividad pública, incluyendo algunos de países hermanos, hicieron uso de la palabra.

Era aquel el primer encuentro entre comunistas, un encuentro lleno de fervor, con mucha mística, con mucha emoción porque unos a otros nos pasábamos revista animándonos por haber logrado sobrevivir a esa etapa tan larga. Unos preguntaban por otros, quiénes se sostenían en la lucha y quiénes faltaban, y esa emoción se simbolizaba en un abrazo y un buen deseo, como en todas partes del mundo, pero con un significado distinto: era el abrazo del reencuentro y de la lucha.

Ese es el hecho que explica el nombre de este encuentro «Fiesta de los Abrazos» y va a marcar la fecha que mantendríamos en el tiempo a pesar de que luego, por acuerdo conjunto del partido, comenzaríamos a reivindicar el 12 de junio, fecha de la fundación del POS, como el origen primero de nuestra organización.

Y de esta manera también aquellos encuentros empiezan a marcar un hito en la historia de la resistencia del pueblo chileno a la dictadura. A partir de entonces, el PCCh, que desarrollaba su trabajo bajo las estrictas normas del trabajo clandestino, convocó a sus militantes a desafiar al dictador y a encontrarse en el Parque O'Higgins de Santiago.

Luego, en 1988, todavía con la dictadura de Pinochet en el poder, damos un paso mucho más grande: nos decidimos con bastante audacia a organizar ya un segundo encuentro, con una convocatoria más amplia, la Fiesta del Estadio Marianista en la comuna de San Miguel. Había allí escenarios, sonido, *stands*, trabajos temáticos, puestos gastronómicos. La organización de esta actividad constituyó un tremendo desafío por las condiciones en que el partido desarrollaba su trabajo político. Eran los días en que el pueblo se batía en las calles, y muchos eran encarcelados por el solo hecho de pertenecer a un partido de izquierda. De esta manera, empieza a tomar forma la fiesta como hoy la conocemos.

En el año 1989 se produce un salto aún mayor en la irrupción de los comunistas en la vida pública. Se viven las últimas horas de Pinochet como jefe de Estado. Habíamos concluido el XV Congreso partidario. Se había producido la elección de Aylwin, quien aún no asumía como presidente de la República. En ese contexto político organizamos la Fiesta de los Abrazos que dio cuenta de la enorme efervescencia que para el mundo popular significaba el fin de la dictadura, y los complejos desafíos que planteaba la salida que se había impuesto. En esta fiesta estuvieron presentes artistas de la talla de Amparo Ochoa, quien vino desde México, y delegaciones políticas extranjeras, entre las cuales se cuenta la última delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) que viaja a Chile.

En esta fiesta, la dirección del partido resuelve que aparezca de manera pública y legal la compañera Gladys Marín, quien había ingresado de forma clandestina a Chile para colocarse a la cabeza de la Política de Rebelión Popular. Ella luchó, y logró

imponer, por la vía de los hechos, que su ingreso clandestino se validara como legal. Gladys había llegado a Chile con documentación falsa, pero la cambió y asumió su propia identidad. El mensaje de Gladys, en esa ocasión, tiene vigencia hasta el día de hoy. Ella nos convocó a luchar contra el liquidacionismo de los partidos comunistas, ya que en esos días, estaba en debate la existencia de aquellos a propósito de la caída del campo socialista en los países de Europa. Fue una convocatoria dirigida al pueblo de Chile para que se organizara y enfrentara el tipo de salida que se estaba imponiendo, la que requería de un partido con fuerte arraigo en el movimiento popular, capaz de ser eficaz en las nuevas batallas que se iniciaban en la disputa por recuperar a plenitud cada vez más espacios democráticos. Esa convocatoria fue en enero de 1990, en el estadio Santa Laura, con la participación de los grupos Congreso e Illapu, y de solistas como Isabel Parra, entre otros, y con artistas plásticos como José Balmes, quienes regalaron sus obras al partido para que las promoviera entre el pueblo.

A este encuentro lo llamamos «Viva la Gente», nombre que indica nítidamente el sentido que tienen estos encuentros para los comunistas. Luego, las dos fiestas posteriores, las de los años 1991 y 1992, se hacen en el Parque Forestal, ubicado en pleno centro de Santiago, en cuyo seno está el Palacio Museo de Bellas Artes, lugar referencial, sobre todo para la juventud chilena. Allí se organiza una infraestructura que la hizo muy atractiva.

Es en 1993 cuando se decide que este encuentro tome, oficialmente, el nombre de «Fiesta de los Abrazos» y se realice, año a año en el Parque O'Higgins. Una característica que ha conservado hasta hoy es que su organización, y todas las tareas que demanda, se encuentran a cargo de los militantes del partido y las juventudes comunistas. Todos sus dirigentes, desde los que ocupan las más altas responsabilidades hasta los más nuevos, y con menos experiencia, tienen una misión muy concreta que cumplir.

No puedo dejar de mencionar el rol de la Fiesta de los Abrazos como aporte a la gestión de recursos económicos para posibilitar la acción partidaria. Ello como parte del desafío que significó, en los años noventa, dejar de contar con la solidaridad que entregaba el campo socialista a los partidos comunistas del mundo, y que implicó no solo ponerse a pensar con cabeza propia los desafíos que en todo sentido existían dentro de cada país, sino también tener la capacidad para generar los recursos financieros para llevar adelante la política. La Fiesta de los Abrazos fue parte de esa búsqueda, una actividad masiva que se transformó en una de las fuentes significativas de financiamiento de las actividades de la izquierda y del Partido Comunista.

Por eso, hasta hoy, se delimita un espacio, se instalan boleterías, y se solicita una adhesión a las compañeras y compañeros que ingresan. Se instalan restaurantes mediante los cuales se expresan manifestaciones culinarias de diversos puntos del país, lo que además permite compartir, y expresar su solidaridad y adhesión, también en

términos financieros, a la causa de la izquierda. La gente que va, el pueblo, sabe que se trata también de una forma de contribuir con las finanzas de un partido político que ha profesado siempre aquella idea de resguardar su independencia de clase mediante el concepto «el pueblo financia a su partido».

Otra característica que marca la diferencia en cada ocasión, al tomar en cuenta aquella primera organizada en el Estadio Marianista, es que el Partido Comunista nunca ha permitido que en el seno de esta actividad masiva el sistema de seguridad esté en manos de la policía, sino que éste lo constituye la propia militancia partidaria con el respaldo de la propia los participantes, que hacen suya la fiesta y la cuidan de cualquier provocación.

En este ambiente de alegre, pero de profundo compromiso, jóvenes que no tienen militancia política y que van a estos eventos por identificación con algún grupo musical que nos acompaña, al momento de regirse por las normas que tiene la fiesta, no reparan en decir, que este es un espacio verdaderamente libre, donde la policía no es la que instala las normas por medio de la represión, sino que es la conciencia de quienes organizan y protegen el derecho a mantener este espacio popular.

Obviamente, la fiesta se ha ido masificando, lo cual requiere de mayores niveles de coordinación con las autoridades policiales respectivas, pero siempre sobre la base de que ellos resguardan el perímetro exterior, y nosotros nos encargamos del interior. Es por ello que, nunca, con toda la masividad, y diversidad que tiene, ha sufrido la intervención de la represión policial.

La Fiesta de los Abrazos, así como permitió la aparición pública reclamando en los hechos la legalidad de la presencia de Gladys en Chile, también ha sido el espacio donde se han anunciado nuestros candidatos presidenciales; ha sido el espacio de la más amplia diversidad cultural, donde se ha conocido el aporte de distintos grupos, tanto consagrados como algunos que luego llegaron a tener relevancia nacional. Han estado presentes Illapu, la Sonora de Tommy Rey, Sol y Lluvia, Juana Fe, Ángel Parra, Chico Trujillo, y una diversidad de expresiones que son de una tremenda identidad popular, especialmente para la juventud chilena.

Es una fiesta que ha tenido la satisfacción de reunir a delegaciones hermanas de una cantidad muy grande de países, ha estado muchas veces el Partido Comunista de Argentina (PCA), el Partido Comunista de Bolivia (PCB), y el Movimiento al Socialismo de Bolivia (MAS), desde que nació. En casi todas las fiestas ha participado el Partido Comunista Brasileño (PCB), el Partido Comunista de Brasil (PCdoB), el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), el Partido Comunista de Paraguay (PCP), también el de Uruguay, movimientos campesinos de Paraguay, fuerzas políticas del Perú, Partido Comunista del Ecuador (PCE), el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua (FSLN), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Partido del Trabajo de México (PT), y todos los años, una delegación del Partido Comunista de Cuba (PCC).

Con esas fuerzas políticas hermanas, compartimos la construcción no solo de valores comunes, sino también de espacios de intercambio y experiencias acerca de cómo cada cual enfrentó ese tiempo adverso posterior al derrumbe del socialismo en la Europa del Este, que golpeó fuertemente a los partidos comunistas; y cuáles han sido los avances y triunfos que han llevado al actual escenario. Por tanto, siempre ha existido un lugar en la Fiesta de los Abrazos para la trinchera de elaboración y de construcción de ideas para defender las causas legítimas de la izquierda.

En la Fiesta hemos tenido la fortuna de contar con un lugar especial que llamamos «Plaza de las Letras», donde se realiza la presentación de libros de relevantes intelectuales, algunos de los cuales han sido premios nacionales. Gracias a ese torbellino de creatividad, con la confluencia de lo diverso como parte de su ADN, pudimos contar en la Fiesta de los Abrazos 2008, con la presencia de Volodia Teitelboim, la que constituyó su última comparecencia pública, a menos de un mes de su partida definitiva.

A la hora de un desafío electoral la Fiesta de los Abrazos ha cobijado debates vinculados a los programas parlamentarios, presidenciales o municipales de la izquierda y del Partido Comunista, pero con o sin campaña electoral, ahí está la temática de los derechos de los trabajadores, sostenidos por liderazgos sindicales de primer orden; la problemática medioambiental y la de los pueblos originarios. La articulación, a lo menos en el plano latinoamericano, entre causas y fuerzas políticas que comparten ideas comunes, el debate sobre la educación, siempre un espacio propio para la juventud y los desafíos que ellos asumen. Y ha sido también esta fiesta punto de arranque de grandes jornadas anuales como fueron los centenarios de Salvador Allende y Pablo Neruda, el Quincuagésimo Aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, y los 100 años de la matanza en la Escuela Santa María de Iquique.

Con toda razón, en la versión 2009 de la Fiesta de los Abrazos se lanzó la campaña presidencial de la izquierda, que parte de aquí con la proclamación, en un acto abierto y público, de nuestro candidato presidencial, el compañero Guillermo Teillier. Un arranque de lo que será la disposición de lucha para enfrentar la crisis neoliberal así como también la centralidad que esto tiene en las plataformas de los candidatos a parlamentarios y la que lleva adelante nuestra candidatura presidencial.

Nosotros concebimos la batalla contra la exclusión política como una batalla que corresponde librar a todos quienes tengan un pensamiento y un compromiso democrático con su sociedad. Sentimos que la lucha por lograr que finalmente el parlamento refleje las corrientes de opinión existentes en la realidad chilena es una bandera la cual somos los primeros en abrazar pero que corresponde llevar adelante y que alcance a sectores muy amplios, mucho más allá de nosotros.

Se trata de una convergencia, un esfuerzo, una cruzada nacional, entre fuerzas que tienen diferentes y abiertas diferencias en otros planos, al punto que el PCCh por conclusión propia, no forma parte de la coalición de gobierno, por no compartir políticas que explícitamente la Concertación de Partidos por la Democracia ha

abrazado, y que a nuestro juicio dañan los intereses del movimiento popular, con la cual, no obstante, estamos dispuestos a llegar a acuerdos cuando se trata de una causa mayor, en este caso, destrabar los mecanismos pinochetistas que impiden el desarrollo de una plena democracia en Chile.

Ha sido el espacio de esta fiesta el que en distintos momentos ha conocido la formulación de los comunistas en este plano. En 1993 se había producido un esfuerzo por buscar algunas expresiones parciales de acuerdo. Antes, en 1989, de hecho se dio un tipo de acuerdo que lamentablemente no logró sobreponerse a las trabas del sistema electoral binominal, y luego en 1997, lo que llamamos en ese momento Acuerdo Nacional de cuatro puntos, que se proponía, como hoy, romper la exclusión, aún cuando fuera con un acuerdo parcial con la Concertación. Lamentablemente, ese no se dio y el movimiento popular ha sufrido durante todo este tiempo el costo de una prolongada exclusión.

La Fiesta de los Abrazos es quizás el contrapunto, la referencia de la mirada que los comunistas tenemos de lo que debe ser una sociedad democrática, capaz de convivir en la diferencia, respetándola y buscando en esas identidades distintas, algo que potencie, haga más rica y más grande la causa mayor. Por eso, es el suyo un instrumento de lucha en términos prácticos y también en términos de las ideas, para enfrentarse y denunciar la institucionalidad excluyente que le dio el pinochetismo a la sociedad chilena y que aún se mantiene a contrapelo de las mayorías.

La Fiesta de los Abrazos es, sin dudas, una actividad de enorme transversalidad dentro de la izquierda, de una gran masividad. Un espacio de veinte hectáreas, delimitado por una reja blanca, pero que en desarrollo temático no tiene más límites que las inquietudes del pueblo, que contiene la esencia de las demandas, los planteamientos, el debate y los desafíos que el conjunto de quienes estamos construyendo una alternativa al neoliberalismo visualiza para cada año que comienza y es en este sentido que constituye, sin dudas, una valiosa herramienta de lucha.

LAUTARO CARMONA

Secretario general del Partido Comunista de Chile (PCCh).

colección **FIDEL CASTRO**



EL DIÁLOGO DE CIVILIZACIONES

Esta compilación reúne dos trascendentales intervenciones de Fidel Castro: el discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo efectuada en Río de Janeiro, en junio de 1992, y sus palabras de clausura en la «Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el Siglo XXI: Universalidad y Originalidad», que tuvo lugar en La Habana, en marzo de 2005.

96 páginas, ISBN 978-1-921438-14-1



FIDEL CASTRO ANTOLOGÍA MÍNIMA

Editado por David Deutschmann y Deborah Shnookal

La voz de uno de los más grandes políticos y oradores de nuestros tiempos, Fidel Castro, vibra en esta antología de sus discursos más representativos, que abarca desde los años cincuenta hasta la actualidad. Este libro incluye su alegato *La historia me absolverá*, sus discursos ante la Asamblea General de la ONU, las palabras pronunciadas con motivo del asesinato del Che Guevara, textos sobre la «Batalla de ideas», el mensaje al pueblo de Cuba, de febrero de 2008, en el que hace pública su decisión de no ser reelecto como presidente del Consejo de Estado y una selección de sus más recientes reflexiones sobre la Revolución cubana y diversos temas internacionales.

560 páginas + 24 páginas de fotos, ISBN 978-1-921438-01-1



CHILE Y ALLENDE

UNA MIRADA AL PROCESO REVOLUCIONARIO CHILENO

En noviembre de 1971, Fidel Castro, realizó un recorrido de casi un mes por el Chile gobernado por el presidente Salvador Allende. Este libro reúne los discursos y conferencias que Fidel ofreció durante esta trascendental visita, incluido su discurso de despedida en el Estadio Nacional —en el que convoca a la unidad de los revolucionarios y a la movilización popular para frenar la embestida fascista—, y el discurso pronunciado en La Habana, tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

316 páginas, ISBN 978-1-921235-42-9

enlaces

Presentación de *Retazos de mi vida: autobiografía de una revolucionaria salvadoreña*, de Lorena Peña, Ocean Sur, 2009*

IOSU PERALES

Primero, su hijo Felipe Peña, siguiendo el consejo del poeta nicaragüense Leonel Rugama se fue a vivir como los santos. Poco tiempo después, sus hijas Virginia, Ana Margarita y Lorena, marcharon también a los misterios de la clandestinidad envueltas en consignas hermosas. En esa época, su esposo José Belisario Peña, Chepe, andaba persiguiendo la libertad y perseguido por la dictadura. De modo que Doña Ángela Mendoza de Peña, tuvo que refundarse para ser ella misma la casa familiar, su viga maestra, y con los brazos siempre extendidos, así fuera en el país o en los exilios hacer de su persona el hogar seguro de lo suyos; el hogar, que como sabéis quiere decir el lugar de origen y también meta y destino.

Doña Ángela, Angelita, presente en esta sala, esposa, madre y abuela, ha sido siempre la retaguardia de Lorena. Y yo diría que también su Estrella Polar, esa que nos guía incluso en los tiempos difíciles. Doña Ángela es hoy un poco más mayor, pero en ella su corazón rebelde sigue intacto, tictaqueando, y el ideal de justicia la sigue saludando todas las mañanas.

Hace poco más de un año, con motivo de la presentación del libro *Con sueños se escribe la vida* de Salvador Sánchez Cerén, dije que la gesta revolucionaria en El Salvador tuvo una dimensión colectiva, de pueblo, y destaque que en ella se dieron cita muchas épicas personales que, juntas, vienen a formar la historia de esos años difíciles.

* Palabras del autor en la presentación del libro *Retazos de mi vida: autobiografía de una revolucionaria salvadoreña*, efectuada en San Salvador el 12 de marzo de 2009.

También dije que hacer memoria es recuperar el pasado para pensarlo, reflexionarlo con sus luces y sombras, para aprender de los errores y evitar su regreso, para fortalecer nuestra identidad personal y colectiva y saber mejor quiénes somos. En aquel acto, participó como comentarista Lorena Peña. Hoy estamos aquí para presentar su libro *Retazos de mi vida*, gracias al compromiso del editor David Deutschmann y de Claudia Sánchez, verdadero motor de la recuperación de la memoria.

Retazos de mi vida es un testimonio apasionante y lleno de pasión. En él se narra una vida llena de vidas. Lorena joven cristiana comprometida, Lorena clandestina y guerrillera, Lorena dirigente política, Lorena compañera y madre, Lorena construyéndose feminista, Lorena diputada, ahora Lorena escritora. Yo iba leyendo este libro y de cuando en cuando, casi sin darme cuenta, con la yema de un dedo iba secándome una lágrima, casi siempre caída del ojo izquierdo. La razón es que todas las Lorenas me iban emocionando, tal vez porque este es un libro que Eduardo Galeano definiría como *sentipensante*, que es una palabra que define el lenguaje que dice la verdad, uniendo pensamiento y sentimientos.

Dos aspectos de este libro me llaman la atención: está lleno de una mirada de mujer y de una dimensión ética.

Lorena Peña es una de las mujeres que ha roto estereotipos sobre el rol femenino en las luchas de liberación y en la vida. Como ella, otras muchas mujeres del FMLN, han demostrado que no poseen una naturaleza que les impida asumir máximas responsabilidades en un mundo todavía dominado por los hombres. En la guerrilla y en el partido, Lorena ha tenido que resistir, que pelear, que discutir, que reivindicar, frente al sistema patriarcal de sexo-género vivamente presente también en las organizaciones de izquierda, en tanto que reflejo de la sociedad. Pero ella no ha venido repitiendo las acciones de los hombres sino creando sus propias acciones y sus propias palabras. Esta lucha de Lorena y otras muchas mujeres ha hecho mejor al partido, lo ha hecho más sensible y más consciente de que su proyecto de sociedad en tanto que propuesta humanista y civilizatoria debe incluir con fuerza toda lucha contra la discriminación de género. La complicidad entre mujeres y hombres es lo que este libro reclama, para construir una sociedad más igualitaria y libre, para cambiar las relaciones sociales y sentimentales.

Este libro es una lección de ética. La ética, como anterior a la ideología misma entendida como un conjunto de ideas o un sistema de creencias vinculadas a un proyecto político. Ello es lo que hace posible que cuando Lorena llega a un ideario de y para la política, lo hace para abrazarlo, para fusionarlo con unos valores previos, y por fin para interiorizarlo dotándole de una profunda calidez humana. Esos valores, esa ética arranca de un compromiso cristiano que poco a poco se fusiona con una doctrina social laica y luego con una ideología propia de la izquierda.

Como digo en la presentación de *Retazos de mi vida*, en la vida de la autora de este libro no hay saberes fríos, ideas envasadas en la teoría, sino ideas vivas encarnadas

en la acción pero además abiertas en la relación con el mundo. Algo de extraordinaria importancia, pues no debemos olvidar que las ideologías son un arma de doble filo: abren o cierran nuestra relación con la vida, según como sean abrazadas. Nuestra ideología de izquierda, para que lo sea, plenamente, ha de ser receptiva y en permanente relación con la multilateralidad de la vida para tomar conciencia de nuestra propia necesidad de evolución, de cambio, evitando que se vuelva conservadora. Y, es justamente esta riqueza espiritual e intelectual la que muestra Lorena: una disposición permanentemente inconformista, entendida como movimiento, como reflexión de lo nuevo, como un remover las aguas propias, como deseo de no dejar de aprender. Por fin, Lorena no se limita a amar a la humanidad en *idea*, lo que sucede con frecuencia, sino que ama a la humanidad de carne y hueso, a las personas concretas.

En *Retazos de mi vida* Lorena, recorre su propia historia y, al hacerlo, rescata decenas y decenas de nombres propios, mujeres y hombres muchos de los cuales murieron en el empeño de construir un país mejor. De muchos de ellos Lorena hace retratos de cómo eran, de sus cualidades, cuenta anécdotas y, a veces, irremediablemente, llora por las amigas y amigos que cayeron. De nuevo, unas memorias personales son memoria colectiva y homenaje a quienes participaron en la gesta. Y, en medio de la guerra, también la ternura personalizada en Carlitos, el niño que aprendió a leer en el cerro de Guazapa y descubrió el deleite de la lectura con *El Principito*; Carlitos, dice Lorena, tenía una carita linda de niño y un poco de hombre. Lo mataron cuando lo sacaban del frente hacia la ciudad, pues aquél no era lugar para él. El escritor argentino Juan Gelman escribió una vez sobre los asesinados por la Junta Militar algo así: *No eran personas perfectas, eran hombres y mujeres con defectos, pero tenían en sus rostros un pedazo de Sol*. Así eran Clara Elizabeht Ramírez, el padre Ernesto Barrera, aquel sencillito campesino que era Juan Chacón, Alejandro Solano, Andrés Torres, así era la valiente Graciela que murió en el Paisnal al pisar una mina. Lorena, va desgranando nombres y nombres y al hacerlo nos desvela su devoción y emoción, haciendo de las palabras que los describe su discurso más hermoso.

He comenzado hablando de doña Ángela. Quiero ir terminando con una reflexión sobre la familia Peña Mendoza. Este es su libro. Una obra familiar. *Retazos de nuestras vidas* podría titularse. Lorena hace un ejercicio de reconstrucción que nos permite situarle a ella misma como parte de un grupo familiar tocado por la Dignidad. Dignidad era y es el lema familiar. Vivir la vida en abierto es lo que ha hecho la familia Peña Mendoza: en la entrega al otro, en la solidaridad con los otros, en la receptividad que confía y aprende de los demás, en el riesgo que se juega la vida. En la lectura de este libro descubrimos un hilo conductor que conecta vivamente una experiencia personal y familiar con la de una izquierda latinoamericana compuesta por hombres y mujeres de variadas procedencias sociales que lo dieron todo, hasta la propia vida. Esa izquierda que estuvo en todas partes y peleó todas las batallas, la

misma que sembró semillas y soñó todos los sueños es la *gran familia* de la que forma parte esa otra que son los Peña Mendoza. Su historia épica y ética ha sabido ser consecuente en la relación entre palabras y hechos, desde una infinita solidaridad con los excluidos, con los empobrecidos, con los de abajo y sus sufrimientos, sus luchas, sus anhelos y sus palabras no-dichas. La ética de los hombres y mujeres entregadas a la causa de la liberación responde casi siempre —en el caso de Lorena y su familia de forma clara— a una visión desgarrada de la realidad social y política, una visión que incubó ese otro valor al que llamamos *pasión*.

Es cierto, en la época de las dictaduras la familia Peña Mendoza tenía otra noción de patria, y a menudo sus miembros amanecían con los puños cerrados, pero no lo tomen al pie de la letra, sucede que de tanto mirar al país, Felipe, Virginia, Ana Margarita, Lorena y sus padres tenían los ojos doloridos, pero en lugar de refugiarse en la congoja siguieron el llamado del himno donde dice: «saludemos la patria orgullosos de hijos suyos podernos llamar». Y se sumaron a la gran gesta de reconstruirla, de refundarla, para hacer de ella un lugar donde la felicidad aun sea posible. Hoy, Ángela, Lorena y sus hijos, ya pueden mirar al país y sentirse, con orgullo, parte activa de una buena nueva que nos dice: nace la esperanza, viene el cambio. Sí, ahora, más que nunca, recordamos el llamado del poeta guatemalteco Otto René Castillo: «Vamos patria a caminar».

IOSU PERALES

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología. Ha publicado varios libros de ensayo, testimonio y novela; y colabora regularmente con artículos de opinión sobre relaciones y conflictos internacionales en varios medios de prensa. Trabaja como responsable de Estrategias de Cooperación para el Desarrollo en una ONG.

Reseña sobre *La Guerra del 47*
y la resistencia popular a la ocupación,
de Gilberto López y Rivas,
Ocean Sur, 2009*

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO

Nada más ponerse el sol sobre las aceras en las que se yerguen los grandes rascacielos de Los Ángeles, California, se levantan cada noche efímeros poblados de cartón y plástico. El centro de la ciudad se convierte en la capital de los sin techo. La disparidad no podía ser mayor: una urbe de precariedad humana con ciudadanía plena, que contrasta con el empuje de los inmigrantes a la búsqueda de un empleo, sin derechos, con familias divididas, laborando con el número de seguridad social de otros, y que, dentro de muy poco tiempo, serán considerados criminales.

Curiosa ironía. En la ciudad de Cuarzo —como la bautizó Mike Davis— conviven millones de latinos indocumentados trabajando sin derecho alguno, junto a miles de desempleados nacidos en los Estados Unidos —muchos de ellos veteranos de guerra— que vagabundean por las calles del centro de la ciudad pidiendo limosna pero pueden votar por sus gobernantes y disfrutar de seguridad social.

La presencia mexicana en aquellas tierras dista de ser un hecho provocado solo por la migración reciente. Los Ángeles, California, se recordará, fue alguna vez territorio azteca. Y los antepasados de muchos de quienes viven hoy allí fueron mexicanos. «Yo nunca crucé la frontera. La frontera nos cruzó a nosotros», dice Antonio Velásquez, chicano, descendiente de los pobladores originales de aquellas tierras, y organizador de campañas de afiliación del voto latino.

Chicano es, también, Yoatl, integrante de la célebre banda de hip-hop Aztlán Underground, que asegura: «Somos chicanos. Y cuando uno se llama a sí mismo así, es porque conoces tu historia, conoces de donde vienes, conoces adonde tienes que ir».

* Palabras pronunciadas por el autor en la presentación del libro *La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, celebrada en la Ciudad de México el 24 de marzo de 2009.

En la explicación de cómo la frontera cruzó a los pobladores originales de esas tierras, en la búsqueda de este pasado, que es también una indagación del futuro, es de gran utilidad *La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación* de Gilberto López y Rivas, recientemente vuelto a publicar por la editorial Ocean Sur. Mientras que, sí como dice el jefe de la policía de la novela *La conspiración* de Paul Nizan, para la derecha la historia no existe, para cualquier proyecto emancipador su recuperación es una tarea fundamental. El libro es parte de la batalla cultural en la que se enfrenta la memoria contra el olvido.

Pero es, también, mucho más que eso. Lorenzo Meyer ha alertado sobre cómo es que los mexicanos no entendemos a los chicanos de la misma manera en la que casi no entendemos a los Estados Unidos. *La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación* es un paso adelante en la tarea de reparar esta omisión. El libro, más allá de los años que han transcurrido desde su redacción original, cubre con creces esta laguna. De entrada es un punto de vista mexicano sobre la cuestión chicana y sobre el expansionismo estadounidense. No abundan estudios sobre este asunto elaborados desde esta perspectiva. Y cuando se han escrito, no siempre han resultado afortunados. Más allá de su magnífica prosa, el análisis de Octavio Paz sobre los descendientes de los mexicanos en los Estados Unidos presente en *El laberinto de la soledad* es muy poco afortunado.

El libro

La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación es una versión de la tesis que Gilberto López y Rivas elaboró entre 1974 y 1976, para recibirse como Doctor en Antropología por la Universidad de Utah. Fue escrita en Austin, Texas, en un ambiente hostil. Texas es una entidad profundamente racista y para los mexicanos recién llegados allí la vida puede resultar cuesta arriba. La historia oficial ubica al estado como república independiente, más adelante anexionada a los Estados Unidos. En su imaginario fundacional la confrontación entre anglos y mexicanos desempeña un papel central. La migración masiva no ha hecho más que alimentar y escalar ese conflicto.

Gilberto y su esposa Alicia padecieron en esa ciudad, en carne propia, por el solo hecho de ser mexicanos, lo que es una sociedad racista. A sus vecinos WASP,¹ no les importaba que ellos hablaran inglés de manera fluida, formaran parte de una comunidad académica reconocida y hubieran vivido previamente en Canadá. Simple y llanamente no fueron bienvenidos. Vivieron esa discriminación en la vida cotidiana, al sentir las miradas de desprecio de los habitantes de su colonia mientras paseaban por las calles con su pequeño hijo. Y lo sufrieron cuando un vecino disparó contra

¹ WASP (*white, anglosaxon and protestant*): blanco, anglosajón y protestante es el paradigma del ciudadano estadounidense establecido por la cultura racista dominante [N. del E.].

la ventana de su casa, sin que la policía local realizara investigación alguna. Agredidos, tuvieron que mudarse a un barrio de mexicanos, negros y estudiantes.

El rechazo a los inmigrantes dentro de los Estados Unidos, la patria del *melting pot*, no es impulso novedoso. Desde su surgimiento, la nación de las barras y las estrellas ha vivido una ambigüedad básica ante los llegados de otras tierras que buscan la prosperidad material, en el que lo mismo los reconoce como forjadores de un mundo nuevo que los considera un grave riesgo para su futuro. Y, como los saben pueblos originarios y mexicanos, con los pobladores de los territorios anexionados y colonizados, no ha tenido tolerancia alguna.

Thomas Jefferson, redactor del borrador de la *Declaración de Independencia* de los Estados Unidos, ejemplifica esta anfibología. Defendió la idea de su patria como país de inmigración. Fue pionero en formular programáticamente «el derecho natural de todas las personas a abandonar el país en que por casualidad nacieron o a donde fueron a parar por cualquier otra casualidad, para ir a buscar la subsistencia y condiciones favorables de vida allá donde se encuentren o piensen encontrarlas.»

Sin embargo, a pesar de ello, expresó una profunda desconfianza hacia la inmigración. Sin matices, Jefferson vio a los inmigrantes provenientes de monarquías absolutistas como un verdadero Caballo de Troya, un peligro a la original forma de gobierno de los Estados Unidos, pues son sospechosos de traer consigo «los principios de gobierno del país que acaban de dejar, y que son los principios que han mamado, o en caso de renunciar a ellos, lo harán normalmente para trocarlos por el más extremo libertinaje.»

Gilberto presentó su tesis en 1976 en medio de conflictos con los miembros de su comité. Incapaces de reconocer la naturaleza imperial de los Estados Unidos, la conquista por parte de los Estados Unidos de territorios que pertenecieron a México en el siglo XIX, no es un asunto fácil de digerir para algunos académicos, por más progresistas que sean. El trabajo provocó agrias polémicas entre el estudiante y su director, el Dr. Knowlton, al punto de que en alguna ocasión llegaron a gritos. Otro de los jurados le exigió que colocara como subtítulo una aclaración de que era «un punto de vista marxista». En el examen final de López y Rivas participó la comunidad chicana de Salt Lake City. Un nutrido grupo de personas asistió al auditorio y algunos asistentes hasta llegaron a cuestionar los puntos de vista del jurado.

El lema de la generación

Amanecer en la comunidad de La Realidad, Chiapas, cuando entre 1995 y 1997, se reunían allí invitados y asesores del EZLN, resultó ser una experiencia peculiar. Junto al sonido de gallos y gallinas anunciando el nuevo día, y el de los insectos craqueando, se escuchaban las sonoras carcajadas de Gilberto López y Rivas.

Para alguien, que como yo, supone que el buen humor es algo que llega con el sol en el cenit y considera que las primeras horas de la mañana están hechas para ser vividas con seriedad, resultaba poco menos que incomprensible la jovialidad matutina del antropólogo. Esas risotadas se oían cuando apenas despuntaban los primeros rayos del día, después de una breve noche de mal dormir, y retumban en los oídos con más fuerza que la trompeta de un mariachi desafinado en plena resaca. Afortunadamente no duraban mucho tiempo, porque al cabo de un rato Gilberto se marchaba al río, para bañarse, rasurarse y recibir su bautismo matutino.

Curiosamente, su optimismo y buen humor no desaparecían ni con las largas esperas entre reuniones ni con la precariedad de la vida cotidiana en aquellas tierras, sino que se sostenían hasta que la noche caía. Durante el día López y Rivas entonaba canciones de la guerra civil española, le reclamaba cariñosamente a los curas presentes por sus padecimientos en las escuelas religiosas, narraba incansablemente todo tipo de anécdotas y discutía de política. ¿De dónde venía esa energía? No fue sino hasta tiempo después que entendí que Gilberto, además de ser naturalmente sectario, puntual, de no beber ni consumir drogas, encarna plenamente la frase de Julius Fucik, en *Reportaje al pie de la horca*, que se convirtió en lema de su generación: «Que la tristeza nunca sea unida a mi nombre».

López y Rivas nació en 1943. Vivió parte de su infancia en una vieja privada en la colonia Santa María la Ribera de la ciudad de México, con tres cuartos y sin regadera. Estudió el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria, a la que ingresó dos años después de llegar del puerto de Veracruz para estudiar. En la Prepa sufrió una drástica transformación. Su timidez provinciana desapareció, al tiempo que se convertía en integrante de la Juventud Comunista y del grupo cultural «Pablo Neruda», y se enfrentaba a los porros.

Originalmente estudiante de la facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, la abandona después de seis meses de cursar materias aburridas, para inscribirse en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Se integra a un grupo armado de vida efímera, en el que participan núcleos provenientes del jaramillismo, del Movimiento Revolucionario del Magisterio y algunos destacamentos obreros, con el que atiende células obreras en los barrios alrededor de la Cervecería Modelo.

Presidente de la Sociedad de Alumnos de la ENAH, participa en el movimiento del 68. Sale vivo de la matanza del 2 de octubre. Elabora su tesis de maestría sobre los mexicanos en los Estados Unidos. En 1971 la publica como libro con el nombre de *Los Chicanos una Minoría nacional explotada*. Se forma en el socialismo ortodoxo, el odio al imperialismo estadounidense, la admiración a la revolución cubana y el apoyo a la Unión Soviética.

Emigrado en Canadá, trabaja como obrero de la construcción, jardinero, taxista, cargador de trailers y pizzador de tabaco. Desde allí emigra a los Estados Unidos.

Ironías de un ateo gracias a dios, en Utah, donde se gradúa, los mormones le proponen un cargo en la Iglesia de los Santos de los Últimos Días.

La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación está escrito con la vitalidad del autor y con el lema de su generación convertido en consigna. Una tras otra, sus páginas son, simultáneamente, una sólida denuncia de la vacuidad de élite política mexicana, un indignado alegato contra el despojo colonial, y un apasionado recuento de la resistencia en su contra por parte de lo que el autor caracteriza como una minoría nacional autóctona: la chicana.

El libro analiza los factores principales que intervinieron en la formación de esa minoría nacional. Surgida de la convergencia entre la conquista del norte de México y el establecimiento definitivo del poder estadounidense en esos territorios, y la migración masiva de mexicanos a aquellas tierras, la obra es un estudio de caso sobre los orígenes específicos de los chicanos.

La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación está dividido en tres capítulos y una introducción. El primero desmenuza las características centrales del expansionismo territorial estadounidense, analizando la doctrina del *destino manifiesto*. El segundo narra las vicisitudes del establecimiento del poder estadounidense en las provincias mexicanas, describiendo cómo eran las provincias del norte durante la colonia, explicando la forma en que se asienta este poder en ellas, hasta, finalmente apoderarse. El tercero y último explica detalladamente la historia de resistencia chicana durante la guerra y contra el poder establecido, en el contexto de una violencia permanente contra los mexicanos.

Nuestros buenos vecinos

Decía Mario Gill en *Nuestros Buenos Vecinos*:

Nuestra historia, a partir de la independencia, es la historia de nuestra terca resistencia a dejarnos salvar por nuestros vecinos. Lo extraordinario es la paciencia de nuestros amigos que, pese a nuestra ingratitud, insisten una y otra vez a lo largo del siglo en hacernos felices.

En ningún momento nuestros buenos vecinos se han olvidado de nosotros; nunca nos han dejado de la mano esperando pacientemente que seamos razonables algún día y aceptemos su tutela definitivamente, su protección bondadosa; esperan el momento en que al fin nos echemos en sus brazos, arrepentidos de haber estado frustrados en buena parte su destino manifiesto».

La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación analiza con detenimiento el inicio de esta tarea de rescate de parte de nuestros buenos vecinos.

Durante años amplios sectores de la sociedad nacional vieron en las relaciones entre México y los Estados Unidos uno de los grandes problemas nacionales. Se trataba de un punto de vista que, aunque proveniente de la izquierda, no era exclusivo

de esta corriente política. Más allá de los agravios sufridos en carne propia, la Revolución Cubana, la intervención norteamericana en Vietnam, el golpe de Estado en Chile, el apoyo a las dictaduras militares de Centro y Sudamérica y el bloqueo a Nicaragua, alimentaron un importante sentimiento antiestadounidense.

Sin embargo, hace ya casi dos décadas que las actitudes de las élites políticas de casi todas las orientaciones partidarias hacia el vecino del norte se modificaron sustancialmente. El viraje comenzó con la administración de Salinas de Gortari, quién buscó conquistar en el exterior la legitimidad que el voto popular y el desaseo en el manejo del proceso electoral le negaron en las elecciones federales de 1988. Siguió de lleno con la pretensión de forjarse una imagen de reformador radical para atraer los capitales foráneos que su proyecto económico requería, y, finalmente se concentró en una intensa labor de cabildeo dentro de los Estados Unidos para sacar adelante el Tratado de Libre Comercio (TLC). La caída del Muro de Berlín cargó definitivamente los dados.

Por su parte, la oposición cardenista hizo del trabajo en los Estados Unidos una prioridad. Su recorrido siguió al que Acción Nacional había emprendido años atrás, pero, muy probablemente, lo desbordó en amplitud e impacto. Las continuas giras de Cuauhtémoc Cárdenas a ese país para denunciar el fraude electoral, para establecer relaciones políticas que dieran credibilidad a sus posiciones en los círculos del poder washingtoniano, y para construir una corriente partidaria estable con los mexicanos migrantes, lo convirtieron en la figura de la oposición política mexicana más conocida en el vecino país del norte.

La «conquista del capitolio» no se circunscribió, empero, a las fuerzas partidarias sino que fue protagonizada también por un nuevo actor que, aunque con poco peso político en el escenario nacional, comenzó a jugar un papel cada vez más relevante en el escenario internacional: las Organizaciones no Gubernamentales. Más o menos rápidamente, su actitud antiestadounidense se fue transformando en un beligerante pragmatismo, en la medida en que «más y más cosas acerca de México —tanto en el terreno económico como en el político se deciden en Washington...»

Aunque desde el lado mexicano la búsqueda de legitimidad de los diversos actores políticos y el problema de la democracia fueron los elementos fundamentales para ensayar la «transnacionalización» de la política diplomática, no sería sino hasta el momento en el que se propone firmar el TLC que esta transnacionalización se hizo presente en forma desde el lado estadounidense. Con el TLC «la política nacional se convirtió en política internacional y la política internacional se transformó en política nacional», al tiempo que la imagen de nuestros buenos vecinos se modificaba sustancialmente. Desde entonces se produjo en México una abundante literatura tratando de presentar la animadversión mexicana hacia los Estados Unidos como un equívoco político. La inmigración masiva de mexicanos y el envío millonario de divisas ayudaron en esta tarea. Poco importó verificar que había detrás de la ilusión democrática. Muy lejos quedó la advertencia de Bertrand Russell, en lo absoluto sos-

pechoso de tener simpatías hacia el bolchevismo, quien, cuando arrancó la llamada *guerra fría*, escribió: «Algunos adversarios del comunismo están tratando de crear una ideología para las potencias atlánticas, y a tal fin han inventado lo que llaman “valores occidentales”. Se supone que tales valores consisten en la tolerancia, el respeto de la libertad individual y el amor fraterno. Me temo que esta perspectiva es ahistórica en sumo grado...»

No sería sino hasta la llegada de la administración Bush y su pretensión de establecer un nuevo orden usando la guerra como poder constituyente, que esta ilusión quedaría nuevamente en entredicho. *La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación* es una valiosa herramienta para desmontar esta ilusión.

El crecimiento de la población latina ha convertido a este grupo en un importante electorado importante con más peso político. Debido a la inmigración, el número de hispanos aumentó de 9,6 millones en 1970 a 38,8 millones en 2002, año en el que se convirtió en la minoría de mayor tamaño en los Estados Unidos. Simultáneamente, la inmigración diversificó e incrementó la población hispana. Hasta la década de 1980 la inmensa mayoría de individuos con apellidos españoles en los Estados Unidos era de origen mexicano del suroeste, de puertorriqueños en el noreste y de cubanos en Florida. A partir de esa fecha empezaron a llegar inmigrantes procedentes de América Central y del Sur y del Caribe. «Hispano» se ha convertido en una identidad que pueden usar indistintamente salvadoreños, puertorriqueños, chicanos, y cubanos en determinados contextos. Esta situación ha modificado sensiblemente la identidad chicana, reduciendo su adscripción a los grupos más radicales de la comunidad. En estas circunstancias, el libro de Gilberto puede ser un espejo para encontrar el nuevo lugar en la sociedad estadounidense de ese nuevo actor.

Hoy, que a decir del presbítero Diego Monroy, rector de la Basílica de Guadalupe, Juan Diego y la Virgen de Guadalupe cruzaron la frontera, consiguieron chamba y se establecieron en Nueva York como trabajadores indocumentados. *La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación* publicado por Ocean Sur tiene mucho que enseñarle tanto las nuevas generaciones de indocumentados como a quienes nos quedamos aquí pero nos interesa lo que sucede allá. Los trabajadores disciplinados y productivos que levantan cosechas y mantienen en funcionamiento los servicios a bajo costo se transforman, al final de las jornadas en los «latinos feos» a los que no quieren ver en sus vecindarios o haciendo uso de sus hospitales o escuelas, podrán encontrar en este trabajo una magnífica herramienta para comprender su situación.

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO

Coordinador de opinión de *La Jornada*.

COLECCIÓN

historias desde abajo



GUERRA Y REVOLUCIÓN EN ESPAÑA

Valeria Ianni

Un viaje al pasado español, que devuelve la vigencia de la gesta revolucionaria y la Guerra Civil vivida por su pueblo en la década de los treinta, en el umbral de la Segunda Guerra Mundial. Con un lenguaje ameno y a través de un ilustrativo recorrido histórico, la autora de este volumen rescata del olvido la lucha tenaz a favor de la causa republicana y la alianza solidaria contra el fascismo, a la que se hermanaron muchos países del orbe.

142 páginas, ISBN 978-1-921235-80-1



POESÍA COMO UN ARMA

25 poetas con la España revolucionaria en la Guerra Civil

Selección y prólogo de Mariano Garrido

Una antología de 25 poetas revolucionarios españoles y latinoamericanos que lucharon por la causa republicana durante la Guerra Civil española. Poetas que pusieron su pluma al servicio de la vida: contra el fascismo, por la defensa de la causa popular, por la revolución. Poetas que escribieron y que tomaron las armas. Sus páginas incluyen un texto introductorio que defiende a la poesía militante y de denuncia como un arma en las luchas de los pueblos frente a la poesía como «arte puro» al margen del devenir histórico.

218 páginas, ISBN 978-1-921235-96-2



EL NAZISMO

La otra cara del capitalismo

Patricia Agosto

Una breve historia del ascenso y caída del nazismo, el mayor régimen criminal y genocida que ha conocido la humanidad. Un texto que examina las causas internas e internacionales de la consolidación del nazismo, muestra una radiografía de aquellos sectores que acumularon capital y se enriquecieron en medio de los campos de concentración y exterminio, y enfatiza en aquellas fuerzas sociales y de resistencia que enfrentaron al atroz régimen.

192 páginas, ISBN 978-1-921235-94-8

Prólogo de *Fusiles y palomas.*
Selección de poesía revolucionaria
de nuestra América, Ocean Sur, 2009

LIDOLY CHÁVEZ

Cualquier latinoamericano, ante esta colección poética, podría someterse a una adivinanza. Si decidiera ocultar con un dedo la nacionalidad de uno de sus autores, si leyera una de sus estrofas sin precisar fechas, nombres, ni circunstancias de creación, diría seguramente: «Este poema fue dedicado a mi país». Y no se equivoca el amigo lector. Todo el dolor y la sangre, la queja, la denuncia, el valor, el amor y la esperanza aquí vertidos nacen de una sola tierra, la patria grande: nuestra América.

Signado por una historia común de dominación y rebeldía, nuestro continente ha aprendido a afinar los acordes de la revolución con la pluma y la voz de muchos de sus hijos. Desde la edad del yugo colonial hasta la penetración imperialista, un grito literario ha estremecido sus punzantes ataduras. Estas páginas son la prueba. Los poetas que reunimos, ordenados cronológicamente a partir de su nacimiento, asisten al obrero gris de la ciudad, se indignan ante el desconuelo de los campesinos, ante los torturados y los traidores, immortalizan la voz de los muertos gloriosos, y se han convertido ellos mismos en los muertos que hoy honramos; como Martí, implacable con el opresor casi desde su niñez; y como Roque y Otto René, guerreros de palabra y de trinchera, arrancados de la vida en su plenitud. Cada uno de ellos tiene para contar la historia de América, del río Bravo a la Patagonia: el hundimiento, la marginación y el olvido a que la han condenado los poderosos, pero también el ímpetu del combate por la justicia y la certeza de un futuro mejor.

Queda trazada entonces la conciencia de la misión del poeta y su obra en el contexto de la lucha libertadora. El verso no puede oxidarse en una vitrina, no puede enternecerse en alabanzas almibaradas si aún pervive el sufrimiento humano. Nacida, como escribe Gelman, al pie de traiciones, miedos y pobreza, la poesía acompaña, alienta y congrega a los pueblos como un arma para transformar el presente

y conquistar los sueños. Es así como hemos querido que desfile por este cuaderno, con estruendo de fusil y aleteo de paloma.

LIDOLY CHÁVEZ

Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Ha laborado como especialista del Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas y como profesora adjunta de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

Noticias de Ocean Sur

Ocean Sur en la Feria Internacional del Libro de La Habana

Con un *stand* de exposición y venta de sus títulos más solicitados, Ocean Sur participó en la XVIII Feria Internacional del Libro de La Habana, que tuvo lugar entre el 14 y el 22 de febrero de 2009 en su sede habitual de San Carlos de la Cabaña, fortaleza colonial emplazada en las puertas de la bahía habanera.

Calificada por el ministro de Cultura de Cuba Abel Prieto como el suceso cultural más importante y esperado por los cubanos, esta edición tuvo como «País Invitado de Honor» a Chile, al que nuestra editorial ha dedicado libros como la antología *Chile: el otro 11 de septiembre*, editada por Pilar Aguilera y Ricardo Fredes; *Fascismos paralelos. El golpe de Estado en Chile*, de Jorge Timossi; y la antología *Salvador Allende Reader*, con discursos y reflexiones del líder socialista chileno.

Las personalidades homenajeadas por el evento fueron esta vez el historiador cubano Jorge Ibarra y la poetisa y ensayista Fina García Marruz, además de celebrarse especialmente el 50 aniversario de la Casa de las Américas. De su fundadora, la entrañable heroína Haydee Santamaría, Ocean Sur puso a disposición de los lectores el libro que lleva su nombre, bajo el sello de la colección *Vidas Rebeldes*, así como su testimonio *Haydee habla del Moncada*, que recoge sus memorias sobre este trascendental suceso en la historia revolucionaria cubana.

Ocean Sur mostró las novedades editoriales *Retazos de mi vida*, de la combatiente salvadoreña Lorena Peña, y la edición corregida y ampliada de *Con sueños se escribe la vida*, de Salvador Sánchez Cerén (Leonel González), vicepresidente electo de El Salvador. Sobre el actual proceso revolucionario boliviano, fueron presentados a los lectores los nuevos títulos *Bolivia en los tiempos de Evo*, de Hugo Moldiz, y *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*, de un colectivo de autores.

Las publicaciones de Ocean Sur han tenido una simbólica y especial acogida en el año actual, cuando la Revolución cubana, que ha merecido a lo largo de veinte años una notable atención por parte de nuestra editorial, está cumpliendo medio siglo de existencia y aliento para los pueblos de América Latina.

Inaugurado el Centro Cultural Nuestra América en El Salvador

En el terreno que antes cubría un lote baldío, existe hoy en la capital salvadoreña un nuevo sueño hecho realidad. Se trata del Centro Cultural Nuestra América

(CCNA), inaugurado el 12 de marzo de 2009 a partir de una iniciativa de las editoriales Morazán y Ocean Sur, con el apoyo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

La velada se honró con la participación de Salvador Sánchez Cerén, vicepresidente electo de El Salvador; la diputada Lorena Peña, de quien fue presentado el libro autobiográfico *Retazos de mi vida*; Nidia Díaz, diputada del PARLACEN; Ana María Minero, hija del destacado artista Camilo Minero; Walter Raudales, director del semanario *El Independiente* y David Deutschmann, presidente de las editoriales Ocean Press y Ocean Sur. Todos coincidieron en que este proyecto, resultante del esfuerzo conjunto de varias instituciones, responde a una auténtica necesidad de autorreconocimiento cultural y cambio social en el seno de una nación como El Salvador, testigo y protagonista de una estremecedora experiencia histórica.

El CCNA, situado en la 29 Av. Norte #1147, entre Calle Gabriela Mistral y 21 Calle Poniente, en San Salvador, tiene entre sus objetivos propiciar, desde las artes, el rescate de la identidad popular y la memoria histórica de los pueblos del continente, y representar un espacio para el desarrollo de las nuevas generaciones de intelectuales salvadoreños, así como de proyectos culturales comunitarios en toda la región. Al amparo de la obra de Roque Dalton y de todos los creadores que han configurado la extensa tradición de un arte comprometido socialmente en América Latina, el nuevo recinto se dedicará a difundir el estudio, el intercambio y la creación artística en pos de un nuevo futuro latinoamericano.

Ocean Sur en México

Las presentaciones de nuevos títulos sobre El Salvador y Bolivia, de la tercera temporada de folletos de la Colección Contexto Latinoamericano y del número especial de la revista homónima dedicado al 50 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, sobresalen en el programa de actividades desarrollado por Ocean Sur en la Ciudad de México entre el 19 y 26 de marzo de 2009, con la participación de David Deutschmann, presidente de Ocean Sur, Ivón Muñiz, coordinadora de promoción, Roberto Regalado, editor de *Contexto Latinoamericano* y Miguel Ángel Aguilar, representante de la editorial en ese país.

Entre los días 19 y 21, Ocean Sur mantuvo su concurrido *stand* de ventas en el XIII Seminario Internacional «Los partidos y una nueva sociedad», celebrado en el Hotel Sevilla Palace, evento que todos los años organiza el Partido del Trabajo (PT) de México. En la sesión plenaria de la mañana del día 20, la diputada y ex comandante del FMLN María Marta Valladares (Nidia Díaz), presentó los títulos *Retazos de mi vida: testimonio de una revolucionaria salvadoreña*, de la también diputada y ex comandante Lorena Peña (Rebeca), *Con sueños se escribe la vida: autobiografía de un revolucionario salvadoreño*, del vicepresidente electo de ese país, Salvador Sánchez Cerén (comandante Leonel González), y el folleto *FMLN: de movimiento insurgente a partido*

político, de Roberto Regalado. El propio Regalado presentó los libros *Bolivia en los tiempos de Evo*, del politólogo boliviano Hugo Moldiz, y *Conversaciones con Álvaro García Linera*, entrevista efectuada por un colectivo de autores encabezados por el periodista Pablo Stefanoni, y del número especial de la revista *Contexto Latinoamericano* titulado *La Revolución Cubana: medio siglo de antimperialismo y solidaridad*.

Con el sugerente título *Vientos de los Pueblos*, el Programa de Derechos Humanos del Plantel de El Valle, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), convocó a un conversatorio sobre Bolivia, Cuba y El Salvador, el lunes 23 de marzo. A este intercambio, organizado por el profesor Hassan Dalband, asistieron profesores, estudiantes y activistas políticos y sociales. Las intervenciones, todas sobre la situación y perspectivas de las luchas de la izquierda y los movimientos populares en los países abordados, estuvieron a cargo de Roberto Regalado (Cuba), Erika Zúñiga (El Salvador) y Hugo Moldiz (Bolivia). Esta ocasión fue marco propicio para dar a conocer los nuevos títulos de Ocean Sur.

Al lanzamiento de *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, del antropólogo, ensayista y profesor mexicano Gilberto López y Rivas, estuvo dedicada la tarde del 24 de marzo. Esta actividad contó con intervenciones de Miguel Ángel Aguilar, David Deutschmann y Roberto Regalado, así como con una reveladora exposición sobre la obra y su autor, realizada por Luis Hernández Navarro, coordinador de Opinión del diario *La Jornada*. El público que acudió a la cita, en la sede de Ocean Sur en la ciudad de México —una acogedora casona ecléctica, ubicada en la Colonia Condesa, en las inmediaciones del Parque España— pudo respirar los aires emancipadores de Nuestra América; junto a las fotos de Fidel, el Che, pinturas y fotografías de artistas cubanos, las publicaciones de la editorial incitaron a los presentes a defender nuestra soberanía y a rescatar nuestra memoria histórica.

El plan de actividades de Ocean Sur en México concluyó en la Embajada de Cuba en esa hermana nación, en la tarde del día 26, con la presentación de las revistas *Tri-continental* no. 166, publicada por la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) y *Contexto Latinoamericano* no. 10, ambas dedicadas al 50 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. Este evento, que contó con la asistencia de más de cien invitados, fue presidido por el embajador de Cuba en México, Manuel Aguilera de la Paz, y también hicieron uso de la palabra Roberto Regalado y Miguel Ángel Aguilar.

ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

oficinas de ocean sur

- México:** Juan de la Barrera N. 9, Colonia Condesa,
Delegación Cuauhtémoc, CP. 06140, México DF
Tel. (52) 5553 5512 • E-mail: mexico@oceansur.com
- Cuba:** Tel: (53-7) 204 1324 • E-mail: lahabana@oceansur.com
- El Salvador:** Tel: (503) 2223 0104 • E-mail: elsalvador@oceansur.com
- Venezuela:** Tel: (58) 412 295 5835 • E-mail: venezuela@oceansur.com
- EE.UU.:** E-mail: info@oceansur.com

distribuidores de ocean sur y contexto latinoamericano

ARGENTINA: Cartago Ediciones S.A.

www.cartago-ediciones.com.ar
Tel: 011-4304-8961
E-mail: info@cartago-ediciones.com.ar

CHILE: Editorial "La Vida es Hoy"

Tel: 222 1612
E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

COLOMBIA: Ediciones Izquierda Viva

Tel/Fax: 2855586
E-mail: ediciones@izquierdaviva.com

CUBA: Ocean Sur

E-mail: lahabana@oceansur.com

ECUADOR:

Ediciones La Tierra
(distribución de Contexto Latinoamericano)
Tel: (2) 256 6036
E-mail: ediciones_latierra@yahoo.com

Libri Mundi S.A. (Ocean Sur)
Tel: (2) 224 2696
E-mail: ext_comercio@librimundi.com

EL SALVADOR Y CENTROAMÉRICA:

Editorial Morazán
E-mail: editorialmorazan@hotmail.com

MÉXICO: Ocean Sur

Tel/Fax: 5553 5512
E-mail: mexico@oceansur.com

PERÚ: Ocean Sur Perú

Tel: 330 7122
E-mail: oceansurperu@gmail.com

PUERTO RICO: Libros El Navegante

Tel: 7873427468
E-mail: libnavegante@yahoo.com

VENEZUELA: Ocean Sur

E-mail: venezuela@oceansur.com

AUSTRALIA: Ocean Press

Tel: (03) 9326 4280
E-mail: info@oceanbooks.com.au

EE.UU. Y CANADÁ: CBSD

www.cbsd.com
Tel: 1-800-283-3572

GRAN BRETAÑA Y EUROPA:

Turnaround Publisher Services
E-mail: orders@turnaround-uk.com



Contexto Latinoamericano reúne en su sección *Contexto Actual* artículos sobre el triunfo electoral del FMLN en El Salvador, la aprobación de la nueva Constitución en Bolivia, tácticas y estrategias para las elecciones de 2010 en Brasil, el endurecimiento de las leyes de «seguridad» en México, el socialismo del siglo XXI visto desde la Revolución Popular Sandinista y el rol de la diáspora en la estrategia geopolítica actual del Caribe anglófono. *Contexto Histórico* ofrece un análisis sobre los Acuerdos de Chapultepec (1992) que pusieron fin al conflicto armado salvadoreño; mientras que *Contexto Analítico* incluye un ensayo sobre la Revolución Bolivariana desde la perspectiva gramsciana y un acercamiento a la agenda feminista actual en América Latina y el Caribe. Un estremecedor testimonio novelado sobre la tortura en Chile durante la dictadura de Pinochet y una crónica sobre la Fiesta de los Abrazos, celebración anual organizada por el Partido Comunista de Chile, ocupan la sección *Contexto Cultural*. Por último, *Enlaces* divulga presentaciones de libros y noticias de nuestra editorial Ocean Sur.

US\$14.95



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au